ALMACÉN de MEMORIAS y sus Puentes

II tomo

GRACIELA PONS
CARINA RASERO

Con la participación de Cristina Bergamasco

Pons, Graciela
Almacén de memorias... y sus puentes : trabajo de rescate de la lengua, la literatura y la historia oral / Graciela Pons ; Carina Rasero ; contribuciones de Cristina Bergamasco ; ilustrado por Rossi Cecilia. - 1a ed. - Paraná : Ana, 2017.

v. 3, 330 p. : il. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-46460-8-8
1. Estudios Culturales. 2. Historia Oral. I. Rasero, Carina II. Bergamasco, Cristina, colab. III. Cecilia, Rossi, ilus. IV. Título.
CDD 306

Almacén de Memorias... y sus Puentes
Tomo 3
Graciela Pons
Carina Rasero
Contribución de la Prof. Cristina Bergamasco
Ilustraciones y diseño de tapa: Cecilia Rossi
ceciliailustra@gmail.com
Primera edición - 2017
Ana Editorial
pablofelizia@anaeditorial.com
nicolastavella@anaeditorial.com
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723



Trabajo de rescate de la lengua, la literatura y la historia oral

Almacén de Memorias... y sus Puentes

Trabajo de rescate de la lengua, la literatura y la historia oral

Tomo III

Historias que van y vienen: El Trébol

Graciela Pons
Carina Rasero

Ana Editorial

Este trabajo es para: los viejos, los niños y los cuenteros.
Por mantener los primeros tanta historia viva; los niños tanta sed de historia los cuenteros por atreverse a transmitir esos legados.

A Vigo, Mateo y Bárbara, mis nietos.
Graciela

A los que se fueron y me dejaron sus voces,
a los que están y me regalan sus historias;
a mis dos grandes amores:
mi familia y mis amigos.
Carina

Agradecimientos

A los Adultos Mayores que, desde los talleres del PEAM, nos legan sus saberes a través de palabras que hoy son letra escrita para perdurar en el tiempo.

A las alumnas de los talleres de Banco de Memoria y Literatura en particular, por su dedicación incondicional.

A la profesora Cristina Bergamasco por enriquecer esta colección.

A la Municipalidad de El Trébol.

A Jorge Meynet por alentar entusiasta este proyecto.

“Cuando un anciano muere, una biblioteca arde, toda una biblioteca desaparece, sin necesidad de que las llamas acaben con el papel”.

Ahmadou Hampaté Bá

¿Qué es el PEAM?

El PEAM es el Programa Educativo de Adultos Mayores de la Municipalidad de El Trébol, en la provincia de Santa Fe, Argentina.

Se creó hace veinte años en el Centro de Día Municipal, con la intuición primero y la convicción después, que la Educación es un derecho durante toda la vida, por eso, desde la Educación Social y Expresiva, en un mundo cambiante y con transformaciones constantes, reforzamos la idea que la humanidad envejeciente necesita de estos sabedores vivientes para la construcción de las identidades.

La propuesta educativa es a través de talleres de Danza Armonizadora, Historia, Literatura, Pintura, Juguetería artesanal, Computación, Yoga, Italiano, Educación Física, Estimulación Cognitiva, Psicología, Folklore e Identidad.

La participación en Congresos, Foros, Seminarios y Cursos de capacitación hace que hoy seamos un espacio educativo reconocido en el marco de las políticas culturales, tanto en Organizaciones Gubernamentales como en Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

¿Qué es el Banco de Memorias?

El Banco de Memorias es un programa que se desprende de la propuesta de la UNESCO para crear un sistema de Bienes Culturales Vivientes.

Desde la Comisión de Cultura de CIOFF®, Sección Nacional Argentina, se ha concretado la implementación del Plan Nacional de Recuperación del Patrimonio Intangible a través de Bancos de Memoria.

La sede central está en el Centro Cultural Cervantes de El Trébol, provincia de Santa Fe.

En el Banco de Memoria están rescatadas y preservadas las voces de los Adultos Mayores para su difusión a través de diferentes estrategias.

Email: bancocioff@eltrebol.gov.ar
info@balleteltrebol.com.ar
Dirección: Rosario 780
Tel: 03401-420011

*En este libro están guardadas las voces que se rescataron desde el **PEAM Municipal** las que, transformadas en letra escrita, quedarán preservadas en el **Banco de Memorias** para su difusión.*

Presentación del Presidente de CIOFF®

Varios años atrás **“Almacén de memoria y la yapa…”** se constituía junto con otras publicaciones de asociados de CIOFF® Argentina en uno de los principales referentes del trabajo realizado en la preservación y difusión de la Cultura Popular Tradicional de Argentina en el marco del Proyecto Banco de Memorias de Argentina.

Esta edición ampliada y mejorada convoca nuevamente a la memoria y al trabajo compartido -desde la metáfora de “Don Memorioso” y “Doña Tejedora”- para dar cuenta de modos en los que se vinculan tradición e identidad en la búsqueda y preservación del Patrimonio Cultural.

Apelando a un proceso de intercambios sostenido, permanente y creativo adultos mayores de la comunidad de El Trébol, entregan generosamente su voz para hilvanar palabras que corporizan historias, juegos, canciones… y desde estas narraciones que dan cuenta de sus historias individuales consolidan una presencia social comunitaria. Significados que se resignifican en el presente recuperados del pasado y se proyectan al futuro. Permanencia en el tiempo: un continuo que sostiene la identidad de un pueblo.

“Canciones, Juegos y Juguetes” presentados en el Tomo I, nos reencuentra con las raíces de El Trébol: cantos que sostienen el vínculo entre el viejo y el nuevo continente, nanas que amorosamente acunan a los hijos en la nueva tierra apartando miedos de noches con cielos ajenos…; rondas, juegos y juguetes propiciadores de vínculos invisibles y absolutamente necesarios para compartir concepciones del mundo, transmitir conocimientos y valores, consolidar sentido de comunidad… Entretejidos sutiles que trascienden tiempos en el universo mágico de la Infancia. Una posibilidad también de contrastar modelos vigentes donde la fantasía creadora desplegada en juegos y canciones de interacción social, muchas veces es reemplazada por propuestas tecnológicas de desarrollo

individual que conspiran con un intercambio absolutamente necesario para sostenernos como red social.

Desde el Tomo II: ***"Refranes, Dichos y Expresiones, Creencias y Supersticiones, Pregones",*** recupera el valor de la cotidianeidad de la comunidad de El Trébol. Versos y textos traducen percepciones y visiones del mundo para aquello que resulta inexplicable, trasmiten conocimientos empíricos, preservan legados de otras tierras que se adaptan y adoptan y siguen rodando….

En el Tomo III, ***Historia de El Trébol – SXIX – SXX – SXXI Historia Del PEAM - 1997-2017,*** desde un interesante trabajo de ruedas de oralidad reconstruye la historia de la comunidad con una mirada que conjuga fuertemente la subjetividad experencial de adultos mayores -lo no contado en la "historia oficial"- magistralmente hilvanado por la Prof. Graciela Pons y su equipo de trabajo.

Este equipo de trabajo que conforma la docente referida conjuntamente con la Prof. Carina Rasero, ha tenido la visión de "jugar con un PUENTE" entre la historia oficial que describe la Prof. Cristina Bergamasco, y los textos literarios, testimonios de informantes y otros tesoros vivientes, dinamizando un recorrido de voces e historias que van y que vienen desde un lugar a otro para tentar al ávido lector.

Una interesante y sensible puesta en valor de lo vivencial. Un reconocimiento a los gestores del "día a día" en la historia de El Trébol. Un testimonio del valor asignado a los adultos mayores como grupo etario activo y participativo, a través de las políticas públicas que, en el PEAM -Programa Educativo de Adultos Mayores-, tiene su principal exponente y justifica el porqué de una continuidad que trasciende gestiones y lo convierte en un referente a nivel local, provincial, nacional e internacional.

La obra en su conjunto nos habla de "vida vivida -sentida" invalorable desde el punto de vista de la preservación del Patrimonio Cultural Inmaterial para la identidad de una comunidad; se convierte en fuente de consulta y un recurso indispensable para los educadores de El Trébol, así como también en un referente –y al mismo tiempo un reto-para quienes se animen a llevar adelante una experiencia similar en Argentina y el mundo conjugando, con la calidad aquí

expuesta, *identidad*, *diversidad* y *pertenencia*, entramando entornos culturales y sus vínculos con la comunidad de El Trébol como contribución genuina a una mejor calidad de vida.

Marcelo Alcoba

Presidente CIOFF® Argentina

Palabras de las autoridades municipales

“….La ronda se formaba, y los niños
jugaban en los bosques muy alegres,
relataba una de las alumnas muy
emocionada recordando su niñez.
¿Lobo está?...”.

Cuando escuchamos frases como éstas en medio de tantas otras historias que relata un grupo de alumnas cuyas edades promedian los sesenta y cinco años, sentimos desde el Gobierno Municipal que realmente se está trabajando en el rescate de la tradición oral y la memoria colectiva, además, escucharlas provoca una satisfacción que no resulta fácil expresar.

Dejar escritas historias, creencias, supersticiones, canciones que son parte de un tiempo pasado a través de un trabajo responsable de profesores y alumnos del Programa Educativo de Adultos Mayores (PEAM) nos brindan la oportunidad de transmitir a docentes, jóvenes, niños y público en general, relatos testimoniales que son, indiscutiblemente, un cuerpo de Patrimonios Culturales Inmateriales valiosísimos para nuestra identidad.

Describir un libro no siempre es una tarea fácil, sin embargo, cuando uno descubre un proyecto como éste se comprende que estamos frente a la historia viva, y son las personas de la comunidad las que le dan forma, es nuestra gente, la que circula a diario por los espacios públicos, son los vecinos sabedores, y es entonces que se empieza a comprender que las nociones preconcebidas desaparecen y uno mismo se sumerge en su propia historia.

El proceso de este libro nos lleva a prestar atención, de la forma más increíble y bella, que todos somos actores en la construcción identitaria y que con él, vuelven a la luz nuestras propias vidas, nuestras infancias…

Es cuando se empieza a comprender que la vida de los pequeños grandes actores son tan importantes como sus voces y sus memorias.

Y al escribir la palabra memoria, nos sentimos orgullosos de apoyar y difundir lo que se rescata en el Banco de Memorias[1], patrimonios tanto materiales como inmateriales, entendiendo que estos últimos, por su fragilidad deben convertirse en letra escrita.

Cada uno de los tres tomos de esta colección refleja lo que subyace en nuestro pueblo de El Trébol y región, esta “pampa gringa” santafesina… siendo el tercero, específicamente, el que nos adentra a la cronología del pueblo fundado en 1890 que hoy es pujante ciudad encantada de cobijar amigos.

Una vez más sentimos la necesidad de agradecer a alumnas, profesores y colaboradores quienes facilitaron la organización, coordinación, difusión y publicación de estos libros. El resultado que ahora está en sus manos ha sido posible gracias al esfuerzo mancomunado de quienes creemos en la educación y la cultura como medio de superación y realización plena del ser humano.

“Sentir que era una de aquellas fantásticas historias que contaban nuestras madres, volver a sentir esa sensación, volver a ser niño de nuevo en sus brazos, vivir como solo se vive una vez”… como dice aquella vieja canción del Chango Rodríguez.

Fernando Almada
Intendente Municipal

Rosalía Taborda

Secretaria de Gobierno

Jorge Meynet
Director de Desarrollo Cultural

El Trébol
GOBIERNO DE LA CIUDAD



Presentación de la colección

En esta colección nos encontramos con dos personajes: Don Memorioso y Doña Tejedora.
Y decimos que Don Memorioso pasó por “El Almacén”, y también decimos que salió de la “Fogarata”.

La “Fogarata” es parte de la Fiesta de San Juan y se ha convertido en uno de los hechos más importantes de la historia institucional del PEAM Municipal, dado que, nada más y nada menos, resurgió de las cenizas del recuerdo a partir de ruedas de oralidad en los talleres de Identidad y Folklore allá por el año 2007, cuando, sentados en círculo y socializando testimonios, apareció el tema del fuego ancestral con fuerte connotación social en nuestra comunidad.
Habían pasado más de cuarenta años. Las nuevas generaciones desconocían esta ceremonia que había sido parte de las celebraciones familiares y comunitarias, especialmente en las chacras.
Tras analizar las razones, o sinrazones de su aparente extinción, se decidió aquel 23 de junio de 2007 encender el fuego nuevamente; quemar el mal y abrazar el bien, pedir deseos y festejar en ruedas alrededor de la pira de leños.

Éramos cincuenta personas aproximadamente. Nos emocionamos, cantamos, bebimos, cocinamos batatas y pedimos deseos desde lo más profundo…
Desde entonces, cada año, en la noche del 23 de junio, víspera de San Juan, el pueblo de El Trébol reaviva el fuego y hoy, a diez años de aquel tímido reavivar de las brasas, nos encontramos con que **la ceremonia se apoderó de la comunidad, o la comunidad se apoderó de la ceremonia**, y, espontáneamente, más de dos mil personas de todas las edades apretaron sus emociones en la fogarata de 2017
El sentido de pertenencia comunitaria que subyacía en la memoria colectiva como bien patrimonial, **le ganó al olvido**, mientras se tejen y destejen historias que, al decir de nuestros mayores, “fé desfé mantén el esté”[2].

Esta es la razón por la cual **Don Memorioso**, un muñeco imaginario que escapó del fuego, un muñeco que se salvó de las brasas, se ha convertido en el personaje central de esta colección, haciendo de hilo conductor en la trama de testimonios en derredor del fuego.
Es el metafórico historiador de las voces que son palabras y de las palabras que son historia local. Es el personaje que comprendió desde la intuición popular, que su compromiso social es el de retransmitir los saberes de generación en generación. Sólo lo lograría plasmando las palabras en letra escrita, y la letra escrita en libro.
El personaje buscó, indagó, husmeó en la memoria popular hasta interpretar inteligentemente que sólo al abrigo de un enorme tejido hecho de hilos imaginarios se volvería a construir la trama del legado identitario. Y de esa búsqueda creó al personaje de **Doña Tejedora**, mujer y símbolo de continuidad en el tiempo… mujer niña, madre, anciana…

¿Qué le dijo Doña Tejedora a Don Memorioso?
Lo llevó a pasear por “El Almacén… y la yapa”.
Y le dijo que en ese libro están custodiados los testimonios vertidos en el año 2000 en el PEAM Municipal, celosamente guardados en el Banco de Memorias de CIOFF®.

Para reforzar el bagaje de testimonios plasmados en la publicación del año 2000, aquel **Almacén de memorias… y la yapa**, fue que en 2016 comenzamos a desempolvar las hojas del libro madre que hoy se convierte en los tres tomos de esta colección.

Sigue siendo el Almacén el libro de referencia testimonial, pero la frescura y el color le dan otro formato sumando las nuevas voces, las de estos 17 nuevos años de vida institucional.
Y se anexó un nuevo hijo: El Trébol en la historia, y la del PEAM en su 20° aniversario. Es a través de la narrativa que se abordó una historia que debe llegar a los niños a través de sus maestros, sus familiares, sus vecinos.
Don Memorioso ha trabajado intensamente.
Doña Tejedora, también.

Esta colección contiene tres tomos:

TOMO I

Canciones, Juegos y Juguetes

TOMO II

Refranes, Dichos y Expresiones,
Creencias y Supersticiones, Pregones

TOMO III

Historia del PEAM-1997-2017
El Trébol en la historia: un relato
Puentes: Historia de El Trébol a través de las voces del PEAM

Introducción

Así fue el encuentro entre **Don Memorioso** y **Doña Tejedora**, encargados de darle vida a esta colección.

¿Imaginación o simbolismo?
No importa demasiado.
El hecho es que, fruto de la fantasía, se han creado estos dos personajes quienes, en el imaginario colectivo dan luz a buena parte de nuestra identidad.



Encuentro entre Don Memorioso y Doña Tejedora

−Buenas tardes, Señor… ¿es usted Don Memorioso?

−¡Para servirle!

Y el hombre la quedó mirando de soslayo, para decirle con su ronca media voz:

−Hace tiempo que la vengo buscando. ¡Años, diría! ¡Toda la historia, mejor dicho! Porque… mmm… porque… ¿usted ha de ser Doña Tejedora, verdad?

−¡Usted lo ha dicho!

−¡Bendito sea Dios y todos los Santos del cielo!, esto es algo así como el Milagro de San Juan.

−¿Y… se puede saber por qué me viene buscando usted a mí, Don Memorioso?

Don Memorioso se encorvó un poco, como timidón, desempolvó el sombrero, sacudió las alpargatas y, mirándola fijo con sus ojos color abismo le respondió:
−Porque usted me va a salvar del olvido.

Atenta, la mujer de cabello gris, enhebrando un ovillo de metros y metros de hilos que vienen de la historia ida… lo miró serena mientras le dijo con firmeza:

−Para eso he nacido, usted lo ha dicho. Aquí me tienen cuidando las palabras de los vientos para que nadie se las lleve. Aquí me tiene telando una red invisible con colores infinitos, los colores de las palabras. De esas palabras que usted guarda en su memoria. Las palabras salvadas de los fuegos de la ausencia, las palabras revoltosas que cuentan quienes somos, las palabras dibujadas en piruetas… las palabras barrilete, jajajajaja.

Y con estruendosa carcajada Don Memorioso se sumó a las risas de Doña Tejedora convencidos que, por fin, podrán legar los secretos a voces que nos identifican.

Ahora sí, Don Memorioso tranquilo empezó a bajar de la pira de leños y despojos que estaban por quemarse en la Noche de San Juan. Esa montaña marrón que tiritando del frío se dibuja cada año recortando siluetas a la

primera chispa del primer fósforo del primer deseo que crepitante sube y sube hacia el más allá, en un pueblo que se llama El Trébol, en Argentina.

Esa montaña de leños y esperanzas que logró salvar a Don Memorioso tras largos tiempos de silencio.

Esa montaña de leños… ese milagro.

Milagro que por fin reunió a estos dos personajes. El sabedor y la tejedora de historias.

Doña Tejedora, muy segura de sí misma, sin titubear tomó del brazo al viejo cansado que temía morir en la hoguera sin transmitir su bagaje.

Se sentaron junto al fogón. Un mate, una copla, un susurro de rondas, una bandada de voces infantiles, unas lágrimas en las lanas humedeciendo mil sonrisas. Recuerdos de vanidades y poderes, de simplezas y ceremonias, ecos de trenes y volantas…

De repente, Don Memorioso cobró fuerzas, se puso de pie erguido como un joven alado y saltando como un niño dijo a viva voz:

−Misión cumplida, Doña Tejedora. Ya podré convertirme en chispas. Algún día seré luciérnaga en el cielo de junio y formaré parte de libros. Feliz porque ahora seré eterno.

Eterno porque usted hilará con telares, agujas y crochet las letras de los libros que guardarán por siempre las palabras andantes.

−Aserrín aserrán, lalalalalalalá.

−Vamos, ¡brinquemos! ¡Nuestras historias se harán libro!



…y así, sonrojados, Doña Tejedora y Don Memorioso van hasta el andén. Se sientan en silencio; un corto silencio porque la mujer, parlanchina, da rienda suelta a su curiosidad y le pregunta:

−¿Cuándo me va a contar la historia de la creación de este pueblo?

−¿Por qué tanto apuro? ¿No le parece hermoso este silencio? −Y se lo dice con cierta complicidad, a sabiendas que no pasará ni un minuto antes que ella siga hablando.

−¡Es que se me escapan los puntos del tejido! Mejor dicho, ¡se me escapan las letras de las lanas!… porque ese edificio que está detrás nuestro y que se llama Museo, ha sido la vieja estación de trenes. ¿No le parece escuchar el chirriar de las ruedas del tren? ¿El tan tan de la campana? ¿Las voces de los pasajeros? ¿El silbido ronco? ¡Ay Diosito, cuántas letras para tejer!

El viejo, que parece mirar para otro lado, le dice:

−Yo en cambio estoy mirando el galpón de chapas grises, que es viejo también, pero que parece nuevo. Ese galpón que todavía huele a cereales, ese ruido a palancas de la zorrita, los catangos reparando las vías y los peones hombreando bolsas. Ese galpón que durmió muuuuchos años pasando desapercibido y que ahora, de golpe y porra, es un espacio de arte.

−¿Espacio de arte? −pregunta Doña Tejedora.

Y comienzan a discutir.

La vieja parece haber perdido la timidez y se pone de pie protestando:

−¿Cómo supone que voy a tejer las palabras si usted me lleva con el recuerdo de un lado para el otro? ¿Cómo pretende que teja la historia si usted se va del pasado al presente en un santiamén?

Cascarrabias, pero obediente, se dispone a escuchar. Pero no dura mucho tiempo. Porque de pronto, como de la nada, aparece una bandada de bicicletas. Son mujeres cargadas de bolsos, útiles, pinceles, computadoras, libros y cuadernos; algunas muy formales con falda y camisa, otras con ropa de gimnasia… ¡y algunas más atrevidas cantando y riendo con el celular!

Y dice, casi a los gritos:

−¡Estas mujeres me distraen y se me escaparon los puntos de la aguja de tejer!

Una vez más, Don Memorioso logra calmarla. Calmarla y sorprenderla… porque acercándose al oído le dice:

−Shhhhhh, ¡guarde silencio!… Esas mujeres son Las Sabedoras. De ellas aprendí la historia.

Los ojos de la vieja parecen salirse de órbita.

−¿Sabedoras? ¡A mí me parecen unas revoltosas! ¡Todas entrando a ese chalecito verde… ya vuelvo! ¡Voy a espiar a ver qué hacen!

El hombre de las alpargatas, con su habitual serenidad la deja ir mientras la mira con ternura.

Ella fue y vino del chalecito al andén casi diez veces en una hora. Por supuesto, se le enredaron varios hilos y se le escaparon palabras al viento que afortunadamente un gorrión pudo rescatar y devolver al andén, para luego remontar vuelo como un barrilete y regresar al nido.

En su última incursión, Doña Tejedora se asoma a todas las ventanas y hasta osa entrar a un salón lleno de colores, música y pizarra.

Agitada, recordando que le duele el brazo, se sienta nuevamente en el andén.

−Lo escucho −le dice.

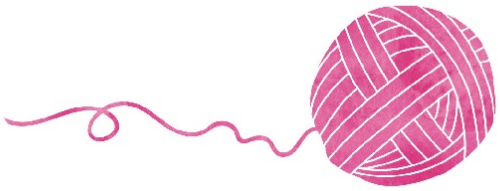
Don Memorioso le explica pacientemente que en ese chalecito se cocinaron las historias.

Le explica que en ese chalecito hay gente que habla y gente que escucha.

Y le pide encarecidamente que vaya a descansar.

Le dice:

−Mañana será un nuevo día. Mañana ya estará todo escrito. Y nosotros podremos descansar hasta la próxima fogarata.





Historia del PEAM

Historia del PEAM Municipal
Programa Educativo de Adultos Mayores

Características generales del Programa

El inicio: una decisión Municipal para "La Tercera Edad" 20 años después: un Programa Educativo de Adultos Mayores.

En el Centro de Día Municipal, conocido por todos como el "Chalecito Verde", actualmente se desarrolla un PROGRAMA EDUCATIVO DE Adultos Mayores. Pero el proceso comenzó en el año 1997 cuando se inauguró el *Centro de Día Municipal para la Tercera Edad,* con la finalidad de revertir la situación social de los Adultos Mayores, e incorporarlos como parte activa de la comunidad, reintegrándoles el rol que cumplieron históricamente. Con estas premisas, se crearon políticas sociales municipales tendientes a la promoción del Adulto Mayor y su inserción social.

Se promocionó la salud en la vejez con prácticas comunitarias que intentaban tímidamente incursionar desde un pequeño equipo interdisciplinario integrado por una gerontóloga, una terapeuta ocupacional, una instructora de yoga, una licenciada en artes plásticas y una profesora de danzas.

En cuanto al contexto, El Trébol es un municipio fundado a la vera del ferrocarril, está ubicado en el centro oeste de la provincia de Santa Fe, en una región donde confluyeron desde fines del siglo XIX inmigrantes europeos −especialmente italianos y españoles− y de otras regiones argentinas conformando la base cultural en la que hoy nos reconocemos.

La ciudad está inserta dentro de una región de clima semitemplado, ideal para la siembra de cereales y oleaginosas, y también pasturas. Por ello, la base de la economía local se centra en la actividad agrícola-ganadera, y las industrias derivadas de las mismas.

El Trébol es cuna de la fabricación de la primera ordeñadora mecánica de Sudamérica. A impulso de la primera fábrica, encontraron el camino muchas

más, de las cuales han surgido a su vez industrias subsidiarias que elaboran fundamentalmente acero inoxidable. No obstante, existen otros rubros, sumando en total ochenta establecimientos industriales y setecientos comercios en 1997.

En el ámbito educativo, existen jardines de infantes, guarderías, escuelas primarias para niños y adultos, enseñanza secundaria media y técnica, educación superior, aula satelital para educación a distancia y una escuela de educación especial.

La actividad cultural es diversa. A modo de ejemplo, podemos mencionar la existencia de: artistas plásticos, escultores, grupos de danza, centros tradicionalistas, escritores, grupos de teatros, escuela de música, coros y más.

De los objetivos y políticas del municipio, no es casual que la iniciativa haya partido de la Secretaría de Cultura que en ese momento estaba a cargo de la licenciada María Julia Rodríguez; el primer objetivo que se planteó fue recuperar al Adulto Mayor como miembro activo de la comunidad, desde una tarea terapéutica, aunque nunca fue pensado como un lugar sólo de entretenimiento donde los mayores vayan a “matar el tiempo”.

Forzosamente, ello conllevó objetivos que se desprendieron naturalmente de la meta macro: levantar su autoestima, capacitarlos en aquellas áreas en que no lo estaban, trabajar sobre sus conflictos, involucrarlos en labores intergeneracionales y optimizar sus capacidades remanentes, entre otras. Para ello se plantearon metas a corto, mediano y largo plazo, conforme a las aptitudes, deseos, necesidades y heterogeneidad del grupo implicado.

Se conformó entonces una política destinada a la tercera edad, en la cual se ligaron casi todas las áreas municipales.

El primer paso consistió en la construcción de un edificio donde funcionaría el *Centro de Día Municipal para la Tercera Edad*, inaugurado en 1997, con características edilicias confortables y estéticas.

Las metas a corto y mediano plazo se cumplieron. A largo plazo eran más ambiciosas, pero igualmente factibles de alcanzar, debido a que el Adulto Mayor se iba integrando activamente a la vida comunitaria, desarrollando proyectos, interactuando intergeneracionalmente, abriendo nuevos caminos y visibilizándose socialmente, y los docentes capacitándose constantemente.

Desde el Programa Educativo de Adultos Mayores, conscientes de los cambios sociales, culturales y tecnológicos operados en la segunda mitad del siglo XX que desestabilizaron a la mayoría de ellos, se realizó año tras año un diagnóstico del perfil de los participantes, comprobando que no escapábamos de las generalidades de este mundo envejeciente: amas de casa sin preparación para

el mercado laboral competitivo o trabajadores carentes de estudios superiores, se vieron repentinamente envueltos en la vorágine de un mundo que mutó con demasiada rapidez: del fuentón al lavarropas automático; de la cocina a leña, al microondas; de la carta, al correo electrónico; del telégrafo, a internet... Un mundo caótico y globalizado reemplazó drásticamente a la tranquila rutina de las pastas caseras, la siesta pueblerina y el trabajo artesanal en una región del interior del país. Contribuyó así a deteriorar aún más la autoestima, y a marginar identidades desde miradas globalizantes.

El Adulto Mayor, en su mayoría estaba desconectado del mundo moderno y de las nuevas generaciones, esperando con resignación el final de sus días. Como consecuencia, muchos de ellos caían en profundas depresiones al ver transcurrir su vida sin el protagonismo de antaño, o bien, los menos, integrando comisiones en Iglesias, Clubes… ni siquiera tenían cabida en las Asociaciones Cooperadoras de las escuelas, pensadas para “padres jóvenes”.

Sus hijos no podían dispensarles el tiempo necesario, por carecer del mismo, repartido entre la jornada laboral, los problemas del hogar y la atención de la familia propia.

Sus nietos estaban distanciados por las enormes diferencias generacionales, lo que no es casual, sino causa y efecto del mundo conocido como posmoderno.

Además, estaba instalada la visión de la vejez en la marginalidad desarraigando la construcción de pertenencia, y esto traía aparejada la falta de solidaridad, de compromiso ciudadano y distanciamiento de vínculos fomentando la ajenidad aún en el propio lugar (familia - barrio - comunidad desolidarizada).

Previo al abordaje institucional sistemático por parte de la Municipalidad, no existía en El Trébol una conciencia colectiva con respecto al potencial de los Adultos Mayores.

Por el contrario, el estereotipo vigente durante décadas no sólo había convencido a la sociedad con respecto al rol pasivo que debían cumplir los Adultos Mayores sino, lo cual es peor aún, los había convencido a ellos mismos que la vida finalizaba con la jubilación, y el resto era una mera sobrevida “pasiva” sin muchas expectativas. De esta forma, un importante porcentaje de nuestra población se autoexcluía o era dejada de lado por las generaciones que los precedían, fundamentándose en un preconcepto arcaico.

Personas que tenían por delante quince o veinte años de “vida útil”, deambulaban sin rumbo o se encerraban en sus viviendas, esperando con pasividad el cumplimiento de un destino supuestamente inexorable, sin

percatarse que estaba en ellos, en nosotros, y en la sociedad toda, la llave que abriría las puertas hacia un cambio de mentalidad, de forma de vivir, y de crecimiento comunitario, aunque todo lo dicho parezca exagerado.

Lejos estaba aún la toma de conciencia que este colectivo de mayores constituyen un engranaje indispensable en las comunidades como arte y parte de conservación de las identidades al ser transmisores de culturas.

Esta era la realidad que se propuso revertir, con la certeza de que el Adulto Mayor poseía experiencia y potencial para continuar siendo un miembro activo de la comunidad.

En principio se incorporaron setenta personas, y las actividades tenían una marcada tendencia terapéutica, desde los talleres de yoga, danza armonizadora, plástica y terapia ocupacional. Los talleres eran pensados como preventivos y se planificaba con proyectos titulados “Promoción de la salud”.

Este primer grupo de concurrentes estaba mayoritariamente conformados por amas de casa, siendo que pocas de ellas habían completado la escolaridad primaria, y una vida social bastante limitada delineada más por el resto de los miembros de la familia que por los propios actores.

El presente: camino recorrido y consolidación del Programa

Con el transcurrir del tiempo, este espacio se transformó en un importante polo comunitario, recibiendo múltiples pedidos de incorporaciones por parte de personas desde los sesenta años y más tarde, desde los cincuenta.

Este hecho no sólo incrementó el número de concurrentes, sino que amplió los horizontes y la modalidad de trabajo, permitiendo abordar problemáticas diversas.

Al ir detectando las necesidades, demandas y limitantes del grupo para alcanzar los objetivos propuestos, paulatinamente fue cambiando la metodología de trabajo hasta lograr la modalidad óptima para nuestra comunidad, agregando a la mirada preventiva terapéutica un abordaje fundamentalmente educativo cultural que focaliza al Adulto Mayor desde su subjetividad y particularidad, como personas que no sólo son tomadas como capital cultural, siendo portadores y protagonistas del pasado, sino también como componentes sociales del presente y hacedores del futuro. Adultos Mayores que siguen siendo constructores, y no aislados sino formando parte del entretejido social desde redes de acciones demostradas y demostrables.

Con esta premisa se sumaron talleres incrementándose en forma simultánea la afluencia de personas participantes.

También el grupo se hizo más heterogéneo, ya que al incrementarse la oferta educativa-cultural y bajar el límite de edad para poder ingresar (cincuenta años), a la gran mayoría de las amas de casa se incorporaron personas que habían terminado el secundario, habían trabajado en comercios de la ciudad o se habían dedicado a la docencia con el plus de personas que aún trabajan en relación de dependencia o no.

Esta diversidad es uno de los factores que, entre otros, hacen que la praxis responda a las teorías que indican como posible la vida social y comunitaria construida entre diferentes grupos etarios y que este colectivo de mayores −que unos años antes era "pasivo"− se haya insertado en la mayoría de las acciones comunitarias: fiestas, ceremonias, tareas escolares, participación en conferencias, foros, actos patrióticos, jornadas de salud, edición de libros, tareas organizativas y de gestión y aún como animadores culturales en ámbitos impensados en nuestra ciudad un decenio atrás... y más aún…

Los talleres que funcionan se articulan entre sí, pero también con otros ámbitos municipales y comunitarios. De esta forma se optimiza el trabajo de los docentes y la solución a problemáticas de los concurrentes, efectuando al mismo tiempo trabajos interinstitucionales e intergeneracionales que redundan en beneficio de toda la comunidad.

Con esta metodología la participación ciudadana es activa y multitudinaria, favoreciendo el crecimiento sociocultural de todos los actores y la comprensión de situaciones y articulación de soluciones por parte de diferentes grupos etarios.

El Programa se sustenta en dos grandes ejes: **memoria y movimiento**, los mismos son los abarcativos de este desafío sin precedentes en la región en cuanto al trabajo educativo con mayores.

La memoria, posibilitando restituir valor a lo vivido y, desde allí, reconstruir lo comunitario.

El movimiento, posibilitando al cuerpo expresarse desde múltiples lenguajes, provocando ambos, memoria y movimiento-movimiento y memoria, una intuitiva incursión en la **educación expresiva**. Y el arte, como medio y como carácter simbólico complementando a la palabra escrita y a la oralidad misma.

Posteriormente, la experiencia diaria fue mostrando la necesidad de transitar otros caminos y plantear nuevas búsquedas, sin perder de vista los objetivos primigenios: **el Adulto Mayor como sujeto deseante, su promoción**

sociocultural, y su plena y activa inserción comunitaria.

Es así que se reforzó la modalidad de trabajo educativo cultural tendiente a mejorar la calidad de vida.

Con estrategias de inclusión en los Adultos Mayores de la localidad se lograron avances extraordinarios, al trabajar en forma interactiva se aceleró y optimizó la solución a las problemáticas personales, grupales y familiares.

Hoy, la metodología apunta a **Trabajos de Taller** en los que priman las ruedas de oralidad, entre otras, donde el círculo posibilita compartir las propias historias que se retroalimentan desde la horizontalidad y así, desde las distintas "indisciplinas de las disciplinas", se logró nuclear a Adultos Mayores que brindan actuaciones públicas, exposiciones de sus trabajos, labores en distintos emprendimientos con las escuelas locales, se unen a los jóvenes para aportar material al Banco de Memorias, organizan y protagonizan anualmente el acto patrio del 9 de julio, relatan a niños y jóvenes historias de vida, forman un segmento inclusivo en la planificación de proyectos institucionales en varias escuelas de la comunidad.

De esta manera conforman, para las nuevas generaciones, un valioso mapa de identidad. En esta paradoja de un mundo envejeciente que vacía de contenido y de sentido la memoria, la identidad y la historia, nos encontramos resignificando un capital social que del mayor se desprende como proceso vivido y se instala la significación de la persona como sujeto portador de los patrimonios que, en definitiva, son pertenencia de toda la comunidad.

Entendiendo este fragmento social, los mayores, como segmento creciente, y generando espacios de acción es que comienza a desentronizarse el concepto de lo joven como lo único valioso de un mundo capitalista intencionalmente tendencioso en cuanto a la sublimación del cuerpo como único camino al éxito.

Detallar todos los avances experimentados en estos veinte años de ardua labor resultaría muy extenso, ya que abarcan, de una u otra forma, a toda la comunidad y se proyecta sin estallidos pero con fuerza, a la región.

Se puede aseverar que desde la Municipalidad de El Trébol se conformó una política para el Adulto Mayor que se sostiene y se potencia en el tiempo, confiando en la idoneidad, responsabilidad, espíritu de trabajo y autogestión de los profesionales a cargo quienes, aunque por circunstancias personales algunas veces debieron ser reemplazados, siempre se integraron al trabajo específico considerando el marco del programa y la mirada técnico conceptual del mismo: **la educación para todas las edades y la inserción del Adulto Mayor en la**

comunidad como co-protagonista junto a todos los grupos etarios. Reconocer a estos verdaderos sabedores vivientes como personas cargadas de una historia socioidentitaria que debe salir a la luz.

Los recursos humanos con los que cuenta el Programa son: el Sr. Intendente Municipal, la Dirección de Desarrollo Cultural, el Equipo de Coordinación, una profesora de Yoga, una profesora de Danza, una profesora en Letras, una profesora de Historia, una profesora de Ciencias de la Educación, una profesora de Informática, un profesor de Educación Física, una profesora en Artes Visuales, una profesora de Telar, una Gerontóloga Social, una profesora de Italiano y una Técnica en Ornamentación.

Por otra parte, resulta imposible determinar la cantidad exacta de personas involucradas, ya que al grupo de docentes y alumnos debemos sumar: establecimientos educativos, otros profesionales, los demás espacios municipales, el Banco de Memorias y gran parte de la comunidad respaldando, impulsando e involucrándose con los proyectos y actividades que surgen desde el Programa.

Además, por cada Adulto Mayor que integra el Programa debemos contabilizar un núcleo familiar de no menos de cuatro personas, más vecinos y amigos; los estudiantes de niveles inicial, primario, medio, técnico, de educación especial, de educación terciaria (a partir del cursado en trayectos pedagógicos) involucrados en otros tantos proyectos y suman más de mil niños y jóvenes, las agrupaciones artístico-culturales locales, nacionales e internacionales, multiplican significativamente la cantidad de personas que nutren y se nutren a través del PEAM.

De hecho, fue necesario demostrar con acciones la importancia de las vejeces en las sociedades actuales como parte de una apuesta tácita a destronizar el rechazo a la vejez.

Del permanente análisis y reflexión sobre el desarrollo del trabajo con Adultos Mayores podemos definir como “balance”, los siguientes tópicos como logros a continuar fortaleciendo:

- Recuperación de la estima de las personas mayores
- Compromiso social devolviendo a la comunidad importantes aportes culturales.
- Interacción permanente con niños y jóvenes transmitiendo historia y sentido de LUGAR.
- Sensibilización hacia los hechos del pasado cimentando el lugar de

pertenencia.
- Reconocimiento de lo diverso en el soporte de culturas que conviven en la región.
- Atención para la prevención de problemas físicos y psicológicos.

Estamos hablando de nuevas miradas en torno al capital humano que pasaba desapercibido; tramas diversas, inmensa gama de aportes socioculturales, visualización de la red que se constituye y proyecta como fuerza nueva, con el objetivo de contribuir en la recuperación y, por qué no, refundar la propia sociedad…

Hablamos de un PROGRAMA que apunta a **recuperar la sensibilidad comunitaria**, lo que implica proyectos de acciones que encuentran en el paisaje, en las tradiciones, en las celebraciones y culturas populares una **revalorización del ser frente al aparentar y al tener**.

Trabajando en esta dirección ponemos en movimiento tres pilares fundamentales que accionan sobre la **sensibilidad comunitaria**:

El socializante:

Es cuando se asume el compromiso organizativo de una actividad. Es el momento de armar las piezas que conformarán un gran motor pulsado por ideas que, en retroalimentación horizontal, suman información, voluntades y se consolida en proyectos. Por ejemplo, cuando se empieza a pensar en recuperar una ceremonia regional adormecida en el tiempo, pero intacta en la memoria colectiva. Este momento, es el previo a la realización, es la rueda de oralidad de la que hablábamos más arriba, e implica potenciar energías, reforzar la escucha, anudar mojones y... esbozar, desde el redescubrimiento, un nuevo ejercicio de derecho a la memoria.

El vinculante:

Es el momento de la puesta. Es el gran momento esperado por todos los actores involucrados, cuando se ha logrado un proceso de construcción comunitaria que permite pertenencia y apropiación. Es el momento de la acción junto con otros actores de diferentes estratos generacionales. Ejemplo, ya estamos en plena celebración, es el día y la hora, están los invitados a participar comunitariamente y también aquellos componentes que se suman porque entienden (o intuyen) que el espacio está abierto y ya no es un espacio sino un lugar de pertenencia.

El vehiculizante:

Es el día después. Es el pensar a futuro. Es la comunicación que posibilita compartir el sabor de la experiencia realizada comunitariamente. Es la dignidad del éxito junto al otro, desde el otro y para el otro. Es el JUNTOS de la trama social. Es, al menos eso creemos, la revalorización de lo comunitario y la revisión de valores.

Para ello:

- Hay que tomar contacto con la tierra y sus frutos, es decir, la naturaleza misma,
- hay que instalar el derecho a la memoria,
- hay que devolverle a los jóvenes la energía canalizada en producciones que les den plenitud y felicidad sin necesidad de recurrir al vértigo de sustancias tóxicas, velocidad riesgosa, sublimación del cuerpo estereotipado por la comunidad de consumo,
- hay que "devolverle al niño su paisaje", como lo expresó sabiamente Atahualpa Yupanqui,
- hay que recuperar el abrazo, la carcajada, la mirada, la sonrisa, el diálogo, la escucha, el valor de la palabra.

Y, naturalmente, hay más todavía por hacer en este desafío diario en el cual hoy los propios Adultos Mayores generan nuevas estrategias, proponen, crean, recrean y materializan.

De esto se trata el Programa Educativo de Adultos Mayores de El Trébol que funciona en el Centro de Día Municipal, en el desarrollo de los diferentes talleres: Pintura, Juguetería Artesanal, Danza Armonizadora, Folklore, Psicología, Yoga, Telar, Estimulación Cognitiva, Literatura, Historia, Italiano, Educación Física, Informática y Banco de Memorias… más cursos y seminarios rotativos pertinentes a las demandas y necesidades.

Conformando un todo por el que atraviesan múltiples situaciones comunitarias y se generan los mencionados espacios de interacción intergeneracional, se contemplan los paisajes, se cuida el planeta, se ama al prójimo…Tampoco creemos casual que alumnos de carreras terciarias y universitarias hayan elegido este espacio educativo para realizar pasantías y tesinas, ya se ha dado con estudiantes de Medicina, Nutrición, Psicología, Folklore, Recursos Humanos y otros.

Los ejes por donde pasa la cuestión epistemológica de estos talleres, son:

La **identidad cultural** que nos permite tomar seguridad de quiénes somos en nuestra diversidad.

Las **culturas populares y su folklore** que nos hablan del saber del pueblo, de todas las culturas que conforman nuestra identidad latinoamericana.

El movimiento que nos permite desarrollar un idioma gestual que no miente.

El **tránsito por la historia de la humanidad** a través de las letras, la música y las artes en general aportan contenidos que sostienen la posibilidad de análisis, reflexión, redescubrimiento y recreación.

La memoria como derecho de la humanidad para comprensión del presente y del futuro, subyace en las comunidades y aflora, porque, de lo contrario SE PIERDE.

Este Programa Educativo propicia, hacia el interior de las personas y de los grupos, la reconstrucción de fragmentos de las historias personales y locales, poniéndole palabra a lo vivido, a la experiencia. Es el tránsito de ida y vuelta desde lo personal a lo grupal y viceversa, dando a compartir la propia memoria donde las historias del otro podrían ser las propias. Esto tiene una muy fuerte carga de identidad y, a su vez, logra hacia el exterior de los talleres un reconocimiento hacia los mayores como portadores de la memoria social.

En este marco de trabajo se han editado las siguientes publicaciones:

Almacén de Memorias... y la yapa

Autores: Pons, Graciela; Rasero Carina, PEAM Municipal El Trébol, Santa Fe. Año 2000.



Sinopsis:

Recopilaciones de: refranes, dichos, canciones, juegos.. que conforman un cuerpo de referencia para el estudio de una tradición oral que hunde sus raíces en diversas partes del mundo y que encuentran en esta tierra un punto de referencia, amalgama y transformación, dando como resultado un patrimonio único con valor local y universal.

Páginas para leer y comer

Autores: Pons Graciela, Rasero Carina, Alcoba Enrique. Río Cuarto (Córdoba), El Trébol (Santa Fe). Año 2003.



Sinopsis:

El eje referencial son los patrimonios tangibles e intangibles que se vinculan a la alimentación y a los rituales que se desarrollan en torno a ella, bocetan desde la voz de los protagonistas Adultos Mayores de la región sur de Córdoba y el centro oeste de Santa Fe, miradas en torno a la inmigración, la diversidad cultural, los cambios y las constantes en la vinculación familiar y social.

Agenda Cultural 2005

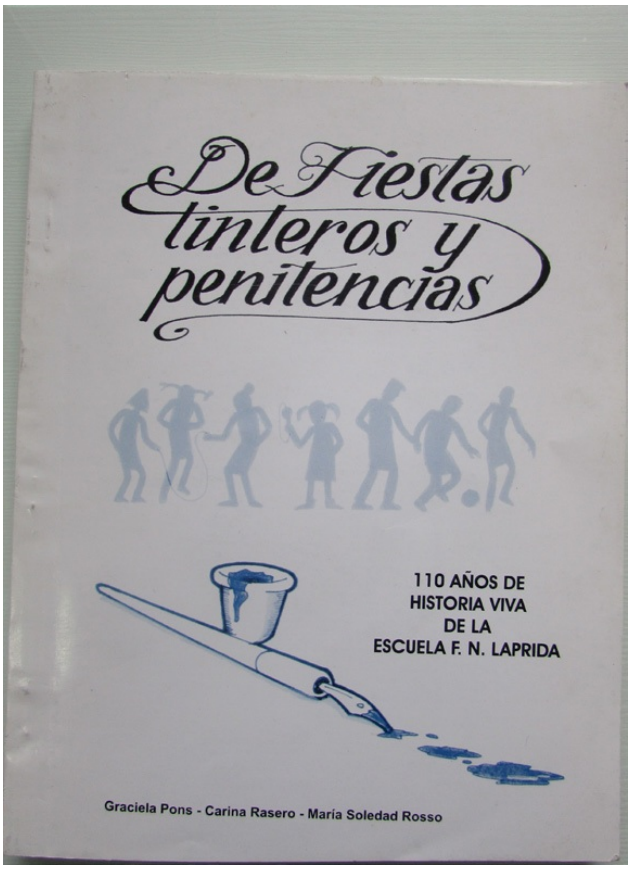
Realización del Taller de Identidad luego de investigar sobre los lugares históricos relevantes de nuestra ciudad.

PEAM Municipal. El Trébol (Santa Fe). Año 2005.



De fiestas, tinteros y penitencias

Autoras. Pons, Graciela Pons; Rasero, Carina; Rosso, Soledad. El Trébol (Santa Fe). Año 2005.



Sinopsis:

De fiestas, tinteros y penitencias es un viaje por el tiempo al encuentro de

alcantarillas, moños almidonados, huertas, gallineros... Tiempos en que leer correctamente era símbolo de dignidad y compostura. Y tinteros de porcelana alrededor de los cuales la vida fue girando. La escuela, espacio que para muchos fue vital para ser felices.

Historias que vienen y van

Fascículos coleccionables.

Entrega Nº 1: Aserrín, aserrán... los maderos de San Juan.



Sinopsis:

Propuesta de rescate, guarda y difusión del patrimonio cultural en torno a la Fogata de San Juan de El Trébol. Programa Educativo de Adultos Mayores. Municipalidad de El Trébol. Año 2008

La vía láctea. Un viaje de crónicas alrededor del tambo y la vida cotidiana.

Pons, Graciela; Rasero, Carina; Rosso, Soledad. Año 2011

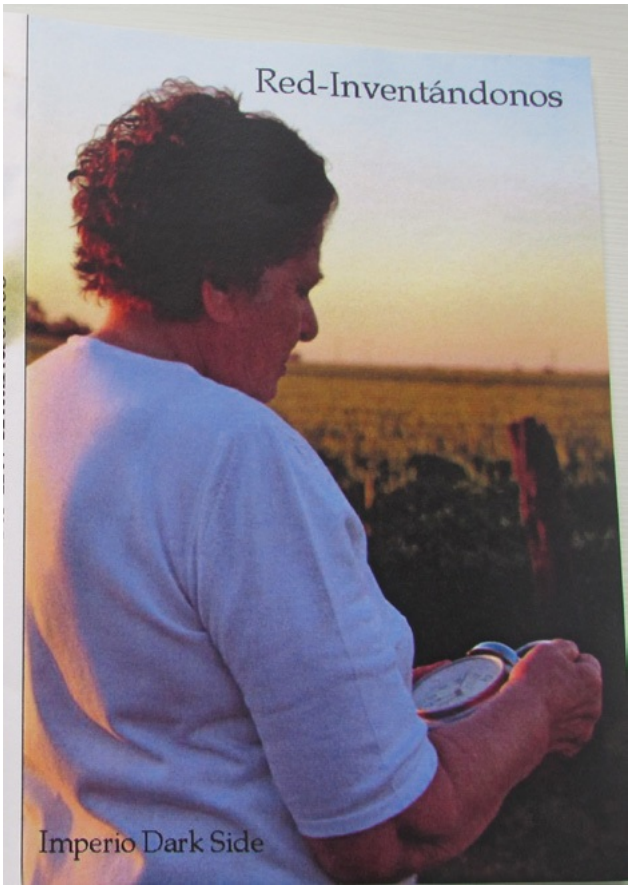


Sinopsis:

Trabajo de rescate, preservación y difusión de testimonios relacionados a la vida en el campo, las parvas, las carneadas y en particular a la actividad del tambo, su vivir y sentir. Además de un recetario de comidas a base de lácteos.

Mediometraje:

Red-Inventándonos. Gonzalez, Daniela; Román, Ismael. Año 2012



Sinopsis:

“Sara es una mujer que tiene que elegir entre un futuro de soledad o uno lleno de sorpresas, donde el tiempo no es un tirano”. Mediometraje protagonizado por los alumnos del PEAM MUNICIPAL.

Desde **lo social, lo vincular, lo subjetivo y lo educativo** sostenemos con fuerza que los cambios que se operan en los Adultos Mayores que concurren al Programa Educativo de Adultos Mayores de El Trébol son positivos.

En cuanto a **lo social** podemos nombrar la visibilización del Adulto Mayor a partir de la concreción de proyectos que apuntan a la integración y la adaptación. Corrimiento de fronteras prejuiciosas a partir de acciones concretas.

En cuanto a **lo vincular**, los cambios se perciben en la mejora de las relaciones familiares y los diálogos intergeneracionales con los diferentes grupos etarios pudiéndose demostrar que el salto generacional tan acentuado como se percibe socialmente es sólo una faceta discriminadora del Adulto Mayor.

En cuanto a **lo subjetivo**, se percibe una mejora en su autoestima, su autoconcepto, visualizándose modificaciones en su estilo de vida que tiende a la

adquisición de hábitos saludables; de emponderación del YO, un yo que puede hacer lo que antes creía imposible de concretar. Un yo que junto a otros puede generar acciones positivas para sí y para los demás.

En **lo educativo**, aparece el descubrimiento de potencialidades personales, aparece la educación como la posibilidad de retomar actividades y deseos pasados, valoración de lo educativo en el proceso de desarrollo personal, además se percibe una mejora en lo que Yuni[2](2000) denominó cambios metacognitivos, donde los Adultos Mayores perciben que se sienten más ágiles para pensar y razonar.

El cambio de gestión en el Gobierno Municipal, lejos de debilitar la fuerza del Programa, apostó a su crecimiento. Y es así que, a 20 años de aquella maravillosa iniciativa, el PEAM de El Trébol ha fortalecido sus estructuras y los docentes nos encontramos capacitando en otras regiones de Argentina y Latinoamérica, convocados por otros espacios culturales, también sensibles ante esta realidad insoslayable del crecimiento de Adultos Mayores en las poblaciones y la necesidad de potenciar sus saberes en espacios donde la Educación Social y expresiva cobra un rol preponderante para dar continuidad identitaria a las culturas locales.

Se han presentado libros en varias provincias argentinas, en Congresos Internacionales, se han realizado capacitaciones y al momento de esta redacción nos encontramos con que docentes y alumnos del Programa viajan constantemente ofreciendo teoría y praxis de este trayecto de 20 años de trabajo amoroso y profesional con los Adultos Mayores.

El Intendente Municipal, profesor Fernando Almada, el Director de Desarrollo Cultural, señor Jorge Meynet, y el equipo que conforma el Gabinete Municipal apuesta a este acierto sociocultural que había comenzado desde el Municipio en el año 1997.

Por eso seguimos adelante. La comunidad de El Trébol tiene en claro que el Programa Educativo de Adultos Mayores, PEAM Municipal, llegó para quedarse y seguir creciendo.

Desarrollo de un Proyecto Institucional intergeneracional: “La Fogata de San Juan”

A partir de este texto deseamos desarrollar uno de los proyectos llevados a cabo por el Programa para conjugar y reforzar la relación teoría-práctica. Fue un proyecto que apuntó a lo subjetivo, lo vincular y lo social en los nuevos espacios

de redefinición de las presencias generacionales y comunitarias.

A modo de ejemplo, el desarrollo de este proyecto se presenta como uno de los tantos que son trabajados con la misma intensidad desde la propuesta educativa del Programa.

El proyecto surgió a partir de bucear en la memoria individual del colectivo de mayores con el objetivo de redescubrir lo comunitario, herramienta educativa que nos acerca a los patrimonios intangibles.

La fiesta ha sido uno de los ejes trabajados, sistematizado en registros que luego tomaron forma documental en el Banco de Memoria de CIOFF®.

De este buceo sobre el eje de LAS FIESTAS, apareció insistentemente el tema de las fogatas.

Al cuerpo docente le pareció más que propicia la oportunidad para reforzar objetivos generales del Programa.

El primer paso fue en el año 2007. Se buscó generar espacios de escucha a través de ruedas de oralidad en todos los talleres, registrando los testimonios de todos los presentes quienes, en cada encuentro, sumaban nuevos testimonios recordados en sus hogares. Esto motivó que los protagonistas se movilizaran en diversas direcciones:

- Hablar con vecinos preguntándoles si tenían recuerdos de fogatas en sus infancias.
- Tomar contacto con amigos y parientes a través de llamadas telefónicas y visitas socializando la temática.
- Concurrir a las bibliotecas en busca de información.
- Consultar a nietos, sobrinos, yernos y nueras en relación a cómo buscar en internet información.

De esta manera se comenzó a recuperar la sensibilidad comunitaria movilizándose el primer pilar...

Socializante: se asumió un compromiso grupal, un compromiso organizativo cargado de placer, emociones y acciones movilizadoras del gran motor pulsado por ideas. Es cuando nace la propuesta concreta: “¿Y SI HACEMOS LA FOGATA?”. Es cuando **nació el proyecto.**

Estamos hablando de multiplicidad de piezas para pensar en conjunto y en retroalimentación horizontal.

Allí es cuando **se descubrió que hay “cosas” perdidas en el tiempo, pero**

intactas en la memoria colectiva.

Y esta instancia fue de auténtico regocijo interior: **¡NACIÓ LA FIESTA!**

Nuestros Adultos Mayores comenzaron a gestar una movilización de saberes en la comunidad.

A partir de este momento hubo que potenciar energías, reforzar la escucha, anudar mojones, esbozar, desde el REDESCUBRIMIENTO, un innovador ejercicio de DERECHO A LA MEMORIA.

Se comenzaron a registrar en las diferentes ruedas de oralidad:

- SABORES (las comidas y bebidas propias a la celebración) [3]
- CANCIONES (surgidas, cantadas y festejadas alrededor del fuego)
- DICHOS
- SUPERSTICIONES
- AUGURIOS
- CONJUROS
- OFICIOS
- ...y también “secretos…”

Esta instancia llevó varios meses de trabajo durante los cuales primó la alegría del redescubrimiento y el del compartir saberes, porque estos “viejos” empezaron a ser visibilizados como los sabedores de “cosas nuevas y desconocidas” para las jóvenes generaciones.

Entonces, se visitaron escuelas compartiendo con niños y adolescentes las historias de vida alrededor de la fogata de San Juan, pero también otras historias que se fueron desgranando en nuevas curiosidades, en el aprendizaje áulico no sólo para los niños sino para los propios docentes.

Por ejemplo:

- La fogata en la Europa que vio nacer a los bisabuelos.
- La fogata en los pueblos originarios.
- Los equinoccios de verano y de invierno en distintas latitudes y las adaptaciones climáticas en cada hemisferio.

Y así… creciendo en conocimientos, investigaciones, lecturas, danzas, gastronomías, partos y duelos familiares, costumbres ancestrales... **LLEGÓ EL GRAN DÍA: EL DÍA DE LA FIESTA...**

El frío del atardecer junino no pudo opacar el entusiasmo de lo compartido.

Este fue el momento del segundo pilar, el **vinculante.**

Gran momento esperado por todos los actores involucrados desde la simplicidad de las cosas simples y espontáneas.

Mujeres y hombres transportando ramas, jóvenes aportando troncos, vehículos municipales trayendo más y más troncos, niños abrigados con sus padres mirando asombrados el gran momento, enlazadas las manos, en una rueda enorme alrededor de la pira, las alumnas del Programa desde un micrófono dirigiendo las canciones tradicionales infantiles que habían recreado en los talleres: *Aserrín aserrán*, entre *San Juan y San Pedro*… sonaban casi a gritos en el inmenso baldío escarchado que rodea al Centro de Día Municipal donde funciona el Programa.

Batatas y camotes, naranjas maduras sobre el fuego para saborear con vecinos, conocidos y desconocidos que iban a ser los conocidos del día después de la fogata.

Algunos solamente miraban, se habían acercado por curiosidad, pero aún así estaban demostrando que entendieron que el espacio estaba abierto. YA NO ERA UN ESPACIO, A PARTIR DE ESE 23 DE JUNIO DE 2007, SE CONVIRTIÓ EN “EL LUGAR” de todos, el lugar de la fogata de todos...

El día después: ahora sí estamos en el tercer pilar, **el vehiculizante**. Es el pensar a futuro, es el sabor de la experiencia realizada y socializada exitosamente, es la recuperación del concepto de “éxito” tal como se lo sentía en un pasado de medio siglo cuando las personas se satisfacían compartiendo, es ofrecer a las nuevas generaciones una innovadora posibilidad de pensar y pensarse socialmente.

Se había LOGRADO... ¡La celebración de la fogata de San Juan había sido un éxito!... ¿Y AHORA QUÉ?

Pasaron diez años: cada año la creatividad de nuestros mayores puso en juego diversidad de recursos y herramientas para que la celebración siga siendo un placer y una instancia de emociones compartidas.

- Los medios de comunicación local se siguen sumando,
- la televisión registra,
- los medios gráficos y digitales publican,
- las escuelas participan, analizan, registran y reflexionan,
- los espacios de arte se movilizaron en la creación de nuevos muñecos y monigotes para quemar,
- las familias espontáneamente se acercan al atardecer con sus mensajes, peticiones, deseos, cabezudos, muñecos grandes, pequeños, pancartas.

Se sumó un desfile callejero con pancartas por la paz, por el amor, por la libertad…

Disfraces coloridos, banderas, canciones…

El tránsito se detuvo porque “allá viene el “Chalecito Verde” rumbo a la fogata”... allá vienen los niños, los jóvenes, los muñecos, las maestras, los hijos... todos caminando por las calles de la ciudad.

Definitivamente estábamos hablando del saber del pueblo.

“¡*La fogata ya se instaló, como cuando hermosas chicas, como cuando nos anunciábamos con espejos y fuegos desde los alambrados a las otras chacras! ... ¡Podemos estar tranquilas! ¡ Podemos volver a vivirla!”*. Estos son algunos de los testimonios de nuestros Adultos Mayores asistentes al Programa.

Y desde la danza, la literatura, la historia, la estimulación cognitiva, la psicología, las juguetería artesanal, la pintura, la tecnología, la educación física, los idiomas, y mucho más, seguimos compartiendo emociones que, en este caso, fue la recuperación de una ceremonia.

El año 2017 nos encontró con una Fogarata intensa, gigante… maravillosa… un gran porcentaje de la comunidad se acercó a hacer la ronda… Muchos niños esperando ver que su muñeco ¡se salve! Y si no se salvaba que se transformara en chispas, que subiera al cielo en la noche más fría del año para hacer realidad sus deseos.

La Fiesta de San Juan en El Trébol es de TODOS.



El Trébol en la historia

Un relato: Profesora Cristina Bergamasco

El Trébol en la historia. Un relato.
Presentando a la Profesora Cristina Bergamasco*

Cuando desde la Dirección de Desarrollo Cultural nos convocaron para trabajar con la Historia de El Trébol y nos destacaron la importancia de moldearla a los intereses de los estudiantes de todas las edades y sus docentes, tuvimos varios intentos en cuanto al formato de la publicación. Vaivenes, muchas idas y vueltas, hasta acordar con la profesora de Historia del PEAM, Cristina Bergamasco, el formato que estamos ahora presentando.

Creemos que atinadamente, con su mirada profesional docente, la profesora Cristina consideró indispensable realizar un paneo por la historia mundial, contextualizando primero a nuestro país, Argentina, y luego al pueblo de El Trébol, cuna de esta publicación.

Este es un capítulo de la historia local que no pretende hacer un "racconto" de instituciones, comercios, personajes, entre otros… sino presentar de manera fluida, casi como un relato familiar alrededor de la mesa, marcas sociales que nos identifican. Esas marcas dan luz a diferentes elementos y hechos sociales y culturales de los pueblos que se desarrollaron a la vera del ferrocarril a partir del siglo XIX.

Fue entonces que hemos dejado en sus manos y en su hábil narrativa, lo que hoy ponemos a disposición del lector.

Sin embargo… nuestra impronta profesional, propia del trabajo en el PEAM y en el Banco de Memorias de CIOFF®, nos posicionó en los contenidos testimoniales de las "ruedas de oralidad" que venimos desarrollando desde hace más de veinte años, y de allí surgió el feliz acuerdo entre las tres, de crear PUENTES entre las voces rescatadas y la historia escrita. Entre la narrativa del Capítulo II y las historias del Capítulo III.

Nos parece que el producto final valió el insomnio…

Estos PASAJES POR LA HISTORIA DE TRES SIGLOS nos hace celebrar haber convocado a la profesora Cristina quien dúctil, carismática y conocedora de su profesión, logró plasmar algunos de los hitos que desnudan nuestra

identidad.

Y los PUENTES del capítulo III, luego aportarán a esta historia el color local de nuestros tesoros vivientes.

** Cristina G. Bergamasco es profesora en Historia y Educación Cívica, egresada del Instituto Olga Cossetini de Rosario.*

Se desempeñó como docente titular en las escuelas Media y Técnica de El Trébol.

Fue Directora Regional de la Dirección Regional de Educación y Cultura-Región VIII del Ministerio de Educación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.

Actualmente es docente de los Talleres de Historia y Banco de Memorias del PEAM Municipal.



Siglo XIX

Siglo XIX:
El armado del Modelo Agroexportador

En 1853, en el Congreso General Constituyente reunido en Santa Fe, se dictó la Constitución Nacional que en el Preámbulo determinaba: *"(…) promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino"*, de esta forma los congresales invitaban a poblar estas tierras.

En el siglo XIX, la Revolución Francesa de 1789 marcó un antes y un después en la historia europea y, consecuentemente, en América. **Se dieron comienzo a los movimientos emancipadores americanos.**

Nos preguntamos el porqué de la frase anterior…

La Revolución Francesa y, posteriormente, El Imperio Napoleónico permitieron la expansión de los ***ideales republicanos y liberales*** inspiradores de este movimiento y el ocaso de las monarquías absolutas en Europa que llegaron a América plantando la semilla de la independencia.

Estos ideales serán los responsables también, a futuro, de los movimientos sociales y obreros que culminarán con la Revolución Rusa de 1917.

Este fue también el siglo de las revoluciones industriales que provocaron cambios en la economía y tecnología, colocándose Inglaterra (en la segunda mitad del siglo XIX) a la cabeza de los países industrializados y comerciales. "La era victoriana", el reinado de Victoria abarcó sesenta y cuatro años y fue fundamental para la historia europea y americana. **El poderío económico inglés se hizo sentir en el mundo, y por cierto en nuestro país**.

Este cambio se reflejó en la sociedad europea y apareció una nueva clase dominante: **la burguesía**, y su directa antagónica: **el proletariado.**

Fue una sociedad más abierta y permeable que la anterior, estamental, que concedió mayor libertad a los individuos, pero mantuvo profundas desigualdades cimentadas no sobre la ley o la tradición, sino sobre la riqueza y la propiedad.

Las desigualdades sociales se profundizaron por varios motivos, entre otros:

- Aumento demográfico de la población europea.
- Crisis económica.
- Represión política en el continente.

Ante esta realidad, sumado a guerras europeas como la italiana denominada **Guerra por la Unificación,** muchos emigraron en busca de aventuras, trabajo, expectativas de un mejor futuro y se establecieron de manera definitiva en nuevas tierras, crearon nuevas naciones y trasladaron la cultura y parte del acervo de Europa.

Durante la ola de inmigración europea al continente americano, en la segunda mitad del siglo XIX, los países que más europeos recibieron fueron: Estados Unidos y Canadá en el norte, y Argentina, Brasil y Uruguay en el sur. Estas personas eran originarias de Alemania, Irlanda, Reino Unido, Polonia, Italia, Croacia, España y Portugal, entre otros.

¿Quiénes eran?

En general campesinos y obreros. En nuestro país, mayoritariamente, italianos y españoles que se establecieron en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba; en general en el Litoral y la Pampa.

¿**Por qué en la pampa húmeda preferentemente?**

Cuando en 1880 comenzó el ingreso masivo de inmigrantes, el país los recibió con los brazos abiertos ya que en las áreas rurales como en las urbanas, la mano de obra era escaza.

Además, existía un plan político desde 1853 (dictado de la Constitución Nacional) cuyo objetivo era la expansión económica mediante la integración de nuestro país a los mercados mundiales de mercancías y capitales. Un crecimiento económico hacia afuera.

Los elementos fundamentales para el proceso de la **Argentina moderna** fueron la inmigración europea y los capitales extranjeros.

¿Qué aportaron los inmigrantes?

Se concentraron en colonias, sembraron y cultivaron cereales, especialmente trigo y maíz, **viviendo como si el suelo donde habitaban fuera un trasplante de aquel que habían dejado a tan larga distancia**.

Se inició una innovación en las técnicas de explotación ganadera y se

impulsó la mestización del ganado tanto vacuno como ovino.

El país encontró un milagro: el trigo, a partir de los primeros ensayos de los colonos radicados en Santa Fe.

El modelo planteado se basaba en las ideas educativas de Domingo F. Sarmiento, ligados a una concepción integradora con la política inmigrante y colonizadora que aseguraba el pasaje de una Argentina ganadera a otra agropecuaria.

- La educación por entonces en el nivel primario (Ley 1420 de Educación Común: la enseñanza sería: laica, gratuita, gradual y obligatoria) prometía la formación de hombres que pudieran ser productores y partícipes del proceso del cambio.
- La mano de obra: el inmigrante.
- El capital inglés y el extendido de la red ferroviaria.

Estos elementos daban sustento a este plan económico que contó con otras inversiones como: bancos, frigoríficos, hipotecas y propiedades inmobiliarias. Según Julio A. Roca, presidente argentino y artífice del modelo **no hay un solo lugar del país, por alejado que esté en el cual no se haya construido o estén en vías de construcción una escuela, un ferrocarril, un puente, una línea telegráfica, un hospital o un cuartel.**

Y en este paisaje mundial y nacional… El Trébol.

El Trébol
Orígenes

La presencia de comunidades originarias en la zona era casi imposible, por la carencia de ríos y arroyos, sólo pasaban por este territorio probablemente los querandíes.

Con el tiempo, la llanura comenzó a dividirse en estancias.

Alrededor de 1815 la provincia de Santa Fe reclamaba autonomía y las cuestiones de tierras y limítrofes que le correspondieran, y en esto se involucró al El Trébol por aquel tiempo. [4]

Fue hacia la segunda mitad del siglo XIX cuando el Estado vendió las tierras donde se establecieron las estancias: Los Laureles y Las Taperitas.

Posteriormente, se conocieron trazas de campos y propiedades en la región que dieron origen a comunidades nuevas.

¿Cuándo el Ferrocarril?

El Ferrocarril fue fundamental en la formación de colonias agrícolas y en 1860 se construyó el ramal Rosario-Córdoba (unieron la ciudad mediterránea y el puerto) recorriendo el oeste de nuestra provincia.

La empresa Central Argentino ejecutó la obra y en 1890 se inauguró el ramal a Las Yerbas por decreto del presidente Miguel Juárez Celman.

Llegó el tren a El Trébol… ¿Cuándo?

El 15 de enero de 1890 llegó la primera locomotora y los pioneros inmigrantes italianos y sucesivamente españoles, alemanes, ingleses, yugoslavos, polacos, franceses, rusos, sirios-libaneses y judíos entre los más importantes.

Y con el tren las noticias y el intercambio de personas y productos de toda clase.

Podríamos decir que este hecho fue fundacional ya que a diferencia de la mayoría de los pueblos, El Trébol no fue fundado, sino que es la suma de tres

pueblos:

1. El apoderado de la estancia Las Taperitas, Eduardo Passo, conformó en 1889 **Pueblo Passo.** Este señor, casi un prócer, fue descendiente de J. J. Passo integrante de la Primera Junta de Gobierno Patrio en 1810.
2. El vicepresidente de la comisión de fomento de San Jorge, José Tais, italiano de origen, imaginó la traza urbana alrededor de la estación de trenes, creando en 1893 la colonia y el **Pueblo Tais**.
3. Emeterio Cámara como apoderado de la Compañía de tierras, peticionó la aprobación de la traza urbana, **El Trébol**, en 1894.

¿Quiénes fueron los primeros que se establecieron?

En *Historia de El Trébol*, Rubén A. Pron describe que las primeras familias fueron las de Bautista Maurino, Alfredo Carignano, José Andreis, Antonio Borghino, Lorenzo Boasso y Antonio Simondi.[5]

Compraron las tierras pertenecientes a la **Colonia Tais** y parte de la **Colonia El Trébol**.

¿De dónde venían?

Eran italianos y vivieron provisoriamente en Cañada de Gómez en casas de parientes o amigos.

La Compañía de Tierras, posteriormente, los interesó por la compra de tierras y llegaron a El Trébol, Las Rosas, Los Cardos cantidad de inmigrantes; lo hicieron en carretones cubiertos por lonas, tirados por bueyes, traían herramientas de trabajo y bienes personales.

Venían con sus familias: hombres, mujeres y niños en busca de nuevos horizontes, con ilusiones. El viaje era largo… duraba tres días.

Fueron pioneros.

Las primeras cosechas fueron con la hoz y el trillado a pisada de yegua.

La familia toda trabajaba, el rol de la mujer era fundamental como ama de casa, pero también en el trabajo de la tierra.

¿Cómo era la vida de todos los días?

Aparecieron los negocios de ramos generales, fondas, cafés, panaderías, carnicerías y acopio de cereales.

Fundaron la primera escuela que fue particular, la enseñanza estaba a cargo

de Fernando Bianchi.

En 1891 se realizó una reunión para la construcción del primer templo y era el 10 de agosto, es por esto que se adoptará el día del Santo Patrono **San Lorenzo Mártir** según el santoral, más adelante y al poco tiempo, llegará el primer sacerdote.

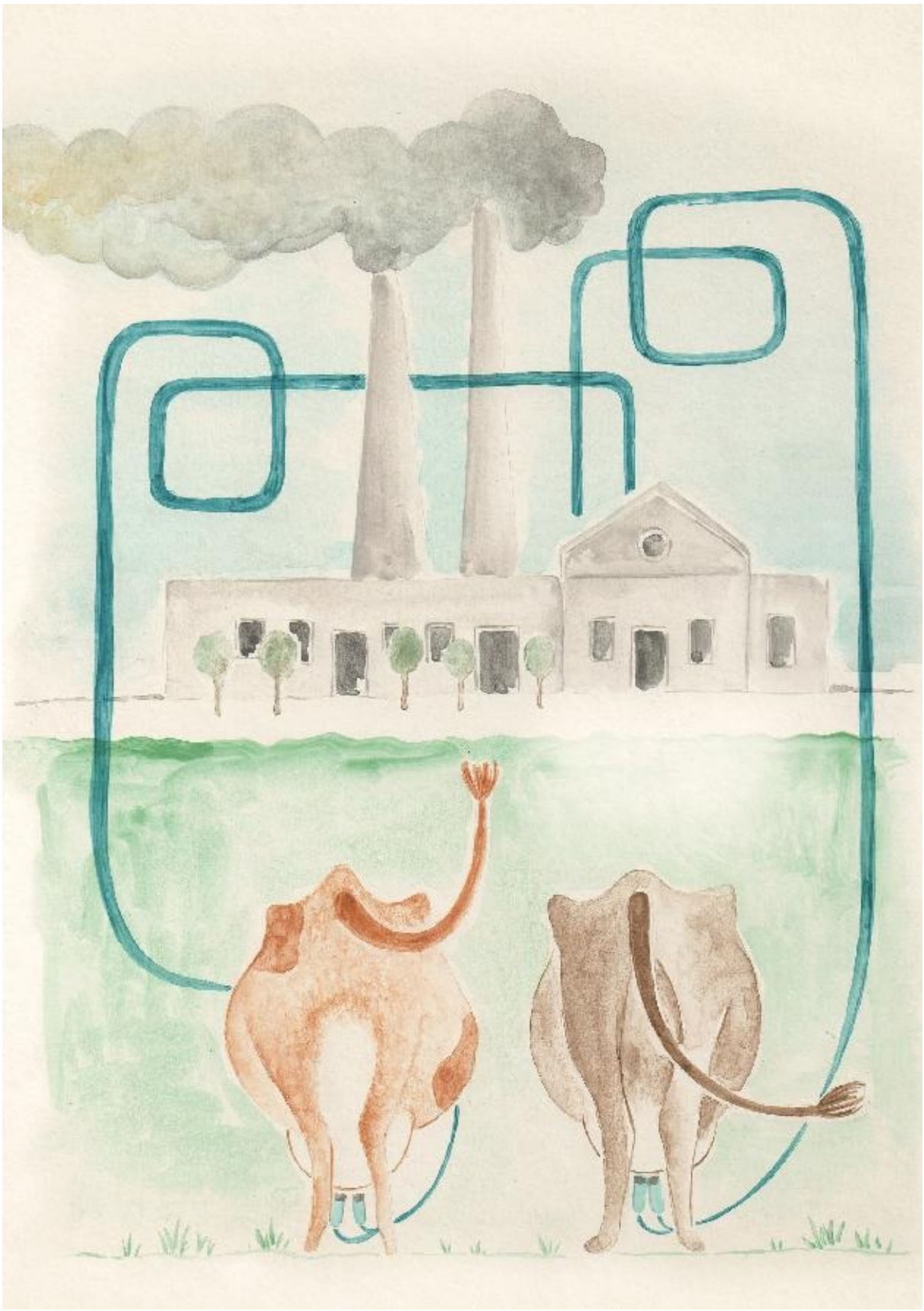
En 1894 se concretó la primera Comisión de Fomento, la primera escuela de niñas y varones, y la primera institución social: **La Sociedad Italiana de Socorros Mutuos.**

Hacia 1895, según el censo nacional, la población llegó a 3.200 habitantes, un crecimiento significativo para esos tiempos.

Hacia fines del siglo XIX, El Trébol siguió creciendo y llegaron los inmigrantes de España dedicados casi exclusivamente al comercio.

Y apareció algo perturbador en este pueblo con nombre de flor “el trébol” (flor nacional de Irlanda) y es lo siguiente: entre el Pueblo Tais y El Trébol había un amplio sector rural que separaba y propiciaba cierta rivalidad entre los dos pueblos, este hecho costaría grandes esfuerzos para neutralizar. Será el **Boulevard Unión** el que permitió el acceso de los habitantes de El Trébol a la estación del ferrocarril a modo de salvar las diferencias… ¿lo habrán logrado?

Debieron esperar hasta el 1900 (SIGLO XX).



Siglo XX

Siglo XX
De la Guerra a la No violencia

El Siglo XX se puede sintetizar en la frase de Winston Churchill, en un mensaje al pueblo inglés: “No he de ofreceros más que sangre, sudor, fatiga y lágrimas, nuestra política es hacer la guerra, nuestra meta, la victoria a cualquier costo, porque sin victoria no sobreviviremos”.

Hacia fines del Siglo XIX y principio del Siglo XX la clase alta, la pequeña burguesía y los sectores obreros especializados de Europa vieron incrementado su poder adquisitivo, por lo tanto comenzaron a gastar más dinero. Esta época fue conocida como **“La belle epoque”** (bella época).

Los objetivos de Europa apuntaban a intensificar el trabajo, pero también a divertirse. Las ciudades europeas se volvían cada vez más lindas. A la vez, las grandes potencias intensificaron sus desconfianzas mutuas e iniciaron una fatal carrera armamentista: “Europa bailaba sobre un barril de pólvora”.

Las rivalidades económicas y políticas llevaron a las grandes naciones europeas a aplicar una política de **Alianzas**:

- **TRIPLE ALIANZA:** Alemania – Austria Hungría – Italia
- **TRIPLE ENTENTE:** Inglaterra – Francia – Rusia

Este momento histórico conocido como “La paz armada” desembocó en **La Gran Guerra** (1914-1919).

“Las lámparas se apagan en toda Europa”, expresó el Ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña en 1914, mientras que al mismo tiempo, Karl Kraus, el gran escritor satírico, denunciaba en Viena: “Los últimos días de la humanidad”. Para ambos, la guerra mundial suponía la liquidación de un mundo y no eran sólo ellos los que así lo veían. La humanidad sobrevivió, pero el gran edificio de la civilización se derrumbó entre las llamas de la guerra.

El Siglo XX no pudo concebirse disociado de la guerra porque hasta ese momento nunca se había producido una guerra mundial.

Millones de hombres se enfrentaron desde las trincheras formadas por sacos

de arena bajo las que vivían como ratas y piojos. Durante días y semanas la artillería realizaba bombardeo incesante, los “huracanes de acero” para “ablandar” al enemigo y obligarle a protegerse en los “refugios subterráneos”.

Oleadas de soldados saltaban por encima de los “alambres de espinas” hacia la tierra de nadie, un caos de cráteres, de obuses anegados, troncos de árboles caídos, barro y cadáveres abandonados, para lanzarse hacia las ametralladoras que iban a sesgar sus vidas.

La Primera Guerra Mundial no solucionó los problemas sociales, políticos y económicos de los vencedores ni de los vencidos, por el contrario, los agravó.

Tanto los victoriosos (Inglaterra, Francia, Italia y otros) como los perdedores (Alemania y otros) quedaron arruinados.

Estados Unidos se transformó en el principal proveedor de armas, pero también de alimentos a sus aliados, asumiendo el liderazgo económico y convirtiéndose en la potencia económica del mundo.

La falta de un análisis profundo de este crecimiento desordenado, provocará una crisis de superproducción que originará hacia 1930 **la crisis mundial.**

En la película “Tiempos modernos” protagonizada por Charles Chaplin (1936) es en donde se ponen de manifiesto las consecuencias de dicha crisis. El protagonista se enfrenta a la “alienación del trabajo”, a la despersonalización. En su figura se condensa la masa obrera, la marea humana productora de bienes en cadena, la masa de los desposeídos.

El crack de la bolsa de New York provocó la quiebra de miles de empresas norteamericanas, de bancos y la ruina de agricultores con la pérdida de sus tierras hipotecadas. **Crisis, desempleo, profundas repercusiones en lo político y social se hicieron mundiales**.

El presidente Franklin Delano Roosevelt adoptó una nueva política económica llamada “New Deal” que modificó las pautas del liberalismo económico y propició el intervencionismo estatal. De esta forma se puso término real a la tragedia.

En Europa, la guerra acentuó el nacionalismo de los italianos y de los alemanes

El Fascismo de Benito Mussolini en Italia provocó la creación del Estado Corporativo. El Rey asumió un papel representativo y fue **el duce** (el guía, el conductor) el verdadero artífice de la instauración del nacionalismo extremo, del

militarismo con apetencias imperialistas.

La débil democracia italiana llegó a su fin cuando en octubre de 1922, los llamados “camisas negras” (fasci de combatimento) marcharon sobre Roma, liderados por Mussolini y le exigieron la renuncia al rey Víctor Manuel III.

En Alemania: en 1919, Adolfo Hitler creo el **Partido Nacional Socialista de los Trabajadores** cuya abreviatura originó el término **“nazi”.** La base de su doctrina fue la idea de la “superioridad de la raza aria”, “el pueblo alemán era el más puro” y los judíos no formaban parte del pueblo alemán.

Cuando Hitler llegó al poder, el país tenía más de 6.000.000 de desocupados y la industria semiparalizada. La necesidad exigía un dirigismo del Estado y se trazaron planes orientados a la fabricación de armas y el despliegue de la aviación alemana.

Rusia…

En 1917 se había retirado de la guerra. Sumergida en la revolución bolchevique en 1921 con el **triunfo comunista,** se instauró la dictadura del proletariado, Lennin planificó la economía de URSS (Unión República Socialista Soviética): aspiraban a convertirse en una potencia mundial e industrial, mediante planes y programas estrictos basados en la represión y sometimiento que el Estado aplicó para la desaparición de la propiedad privada. Toda la producción industrial y agrícola fue controlada y administrada por el Estado. Bajo la dictadura de Stalin orientándose hacia la recuperación de los territorios perdidos después de la revolución se planteó como necesidad geopolítica gravitar con su influencia sobre Europa oriental.

En España...

Fue la **Guerra Civil Española** el movimiento que derrocó la monarquía encabezada por Alfonso XIII.

¿Cómo?

En 1931, un movimiento revolucionario derrocó al Rey y se proclamó la República Española, parlamentaria y democrática.

Las elites conservadoras y monárquicas se unieron en un partido de derecha

llamado **Falange**, con el objetivo de anular las reformas republicanas que hacían peligrar sus intereses, al frente de los mismos estaba el general Francisco Franco.

Los dos bandos antagónicos llevaron a España a una sangrienta **Guerra Civil**.

Los falangistas o nacionales recibieron el apoyo de Italia y Alemania. Hitler probó el poder de sus aviones destruyendo la ciudad de Guernica (Pablo Picasso dejó plasmado en su cuadro la destrucción de esta ciudad).

Los republicanos, en cambio, recibieron la ayuda militar de Rusia y de las brigadas internacionales.

Además, se organizaron **milicias populares** que resultaron insuficientes y con el triunfo de los falangistas cayó la república.

Franco fue nombrado "el generalísimo" e instauró una dictadura con metodología fascista.

Fue la guerra civil española la antesala de la segunda guerra mundial.

Todos los caminos conducían a la guerra; la Liga de las Naciones, organismo internacional creado después de la Primera Guerra, para preservar la vitalidad de la Sociedad de las Naciones, la cual fue impotente para contener las aspiraciones expansionistas, no logró alzarse como un organismo internacional y no tuvo fuerza para detener el avance imperialista de Japón, Alemania e Italia.

El expansionismo de Japón, la proclama aparatosa del Duce de "un nuevo Imperio Romano", la política armamentista y los avances imperialistas de Alemania, Inglaterra y Francia que no hicieron nada para detener el avance alemán, llevaron al mundo a una nueva guerra: **la Segunda Guerra Mundial** (1939-1945).

Nuevamente el mundo quedó destruido y se descubrió el **HOLOCAUSTO**, el exterminio de judíos, gitanos y opositores al nazismo en campos de concentración en Alemania o en Polonia, era indistinto. Un sobreviviente expresó: "Los que sobrevivimos los hicimos por puro instinto animal".

"El mundo quedó partido en dos"

Las dos superpotencias: Rusia y Estados Unidos polarizaron el destino del resto de los países con miras a asegurarse zonas de influencias económicas y militares.

A partir de 1945 y por muchas décadas, la historia del mundo estuvo condicionada por esta controversia. La paz dependió de un **equilibrio del terror**

basado en la carrera misilística y en la posesión por parte de ambas potencias de la **bomba atómica**.

La creación de la ONU (Organización De Las Naciones Unidas) fue uno de los primeros acuerdos logrados para mantener la paz y la seguridad internacional.

La Guerra Fría

Dos modelos enfrentados: el capitalismo, Occidente (EE.UU.) y el comunismo, Oriente (URSS).

Las superpotencias rivalizaron en otros escenarios, militarmente, de forma indirecta, por ejemplo: Guerras como la de Corea y la de Vietnam; los últimos procesos independentistas: el fin del colonialismo inglés en Asia, África, Oceanía, América central y el Caribe.

El proceso de independencia de la India, por ejemplo, dio a conocer al mundo entero al Mahtma Gandhi, el líder de la no violencia que enseñó a la India a reconocer su propia identidad y la guió hacia la independencia del Imperio Británico llevando a cabo un largo plan de marchas, protestas y boicoteos, campañas de desobediencias civil basadas en la fortaleza de la **resistencia pacífica**.

En 1989 fue inesperada, en el mundo, la caída del muro de Berlín significando el fin de la Guerra Fría y la **posterior implosión** de la Unión Soviética.

En Argentina…

En 1912, la ley Sáenz Peña terminó con las parodias electorales, el voto desde entonces fue obligatorio, individual, secreto y universal.

En las elecciones presidenciales de 1916, **Hipólito Irigoyen** fue presidente en el año del Centenario de la Independencia y de esta manera llegó el **partido radical** al gobierno ampliando la participación política a sectores que hasta entonces habían sido marginados, representando a la clase media, hijos de aquellos inmigrantes que habían llegado de Europa a hacer la América.

Los gobiernos radicales tendieron al nacionalismo económico y al desarrollo de la política petrolera creando nuevas fuentes de trabajo.

La Reforma Universitaria en 1918 comenzó con un movimiento de estudiantes en Córdoba y terminó expandiendo la Universidad nueva, abierta, democrática y comprometida a todo el país; fue un modelo para Latinoamérica.

El aumento del proceso de urbanización y de la actividad industrial favoreció el crecimiento de los sectores medios representado por abogados, médicos, contadores y empleados públicos.

La etapa radical también se caracterizó por ser un periodo de gran movilidad social con posibilidad de ascenso.

Las agitaciones obreras se hicieron presentes, se amplió la legislación obrera motorizada por el **partido socialista** que tuvo en **Alfredo Palacios** el primer representante en el Congreso.

Son cuatro las importantes leyes sociales:

- Jornada legal de trabajo.
- Previsiones económicas y sociales en el ámbito rural.
- Se aprueba el régimen de jubilaciones y pensiones para los bancarios.
- Se fijan normas para la aplicación de leyes laborales.

Las fuerzas conservadoras no supieron aceptar su derrota en 1916 y golpearon las puertas de los cuarteles militares y así **el 6 de septiembre de 1930, el primer golpe militar** fue el fin de la democracia; y el comienzo de la **Década Infame** será la ruptura del orden institucional y un periodo caracterizado por la desnaturalización del sufragio que culminará en el fraude patriótico.

El comercio de importación tradicionalmente en manos británicas pasó a manos norteamericanas gestándose una relación económica triangular no compensada igualitariamente.

Este gobierno fue cómplice y compasivo con los intereses británicos y con el pacto **Roca-Runcimann** favoreció el mercado inglés que monopolizaba la industria frigorífica de nuestro país, fue el senador electo por Santa Fe, perteneciente al Partido Demócrata Progresista **Lisandro de la Torre** quien defendió los intereses argentinos en el Senado de la Nación.

El otro gran movimiento político de este siglo fue **el peronismo** que va a representar a los obreros del país en la figura de **Juan Domingo Perón** y su esposa **Eva Duarte de Perón** la que alcanzará dimensión internacional. En el peronismo el liderazgo fue bicéfalo.

El nuevo modelo económico planteó la sustitución de importaciones que protegió la industria local.

Se decidió por una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Los documentos oficiales repetían a modo de slogan estos postulados del peronismo. Como parte de esta política económica se nacionalizaron los servicios públicos.

Las propuestas básicas de la misma se desarrollaron en los dos planes quinquenales.

La figura de Eva Perón fue fundamental en la política social y en su relación con los desposeídos. Se la consideraba además artífice del logro del voto femenino.

Los Derechos Sociales quedaron plasmados en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional.

El 16 de septiembre de 1955, un nuevo golpe militar provocó la caída del peronismo y la **Revolución Libertadora** dará lugar a un nuevo periodo institucional que denominamos república pendular, es decir, una época caracterizada por la alternancia de efímeros gobiernos constitucionales y dictaduras militares surgidas de golpes de Estado.

Acercándonos a la década del 60 llegó a la presidencia **Arturo Frondizi** y durante su gestión se llevó a cabo el **desarrollismo**, el lanzamiento de una experiencia renovadora, que contó con espíritu conciliador e innovador en el plano económico, una nueva política petrolera −la batalla del petróleo− que estaba contenida en “el plan de estabilidad y desarrollo” (1958).

En educación, la Ley de Enseñanza Libre y de creación de Universidades Privadas, planteó un debate académico y manifestaciones que movilizaron a importantes sectores ciudadanos.

Un nuevo golpe militar derrocó al presidente Frondizi. El malestar en las filas castrenses era evidente entre azules y colorados hasta el enfrentamiento de los sectores militares en pugna, resultando electo el comandante en jefe del Ejército, el general Juan Carlos Onganía.

José María Guido fue presidente por un corto periodo y en las elecciones de 1963 asumió el cargo **Arturo Ilia** quien después de tres años fue desplazado por la **Revolución Argentina.**

La Noche de Los Bastones Largos y el Cordobazo provocaron el fin del gobierno de Onganía.

Roberto M. Levingston y Alejandro A. Lanusse completaron este periodo.

La vuelta a la democracia sucedió en 1973 en un clima de acuerdo nacional a nivel político, el GAN (Gran Acuerdo Nacional), el regreso de Perón y la actuación de la guerrilla signaron el momento.

El fin de una época lo marcó la muerte de Juan Domingo Perón y la asunción a la presidencia de la nación en nuestro país de la vicepresidenta María Estela Martínez, primera mujer en ocuparla.

Los planteos sociales, los violentos atentados terroristas y el poder de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) sumado al deterioro económico llevaron nuevamente a que el poder político surgido del voto popular fuera reemplazado por el poder militar ejercido esta vez por Jorge Rafael Videla, Eduardo Massera y Ramón Agosti; Jefes del Ejército, Marina y Aeronáutica respectivamente en el llamado **Proceso de Reorganización Nacional (1976).**

Videla, el presidente, manifestó: “Las urnas están bien guardadas”, y el Proceso en marcha. El terrorismo de Estado, la guerra sucia, oscura y clandestina surgieron aquellos años en los que se suspendieron los derechos civiles y políticos como las libertades públicas.

La subversión armada fue eliminada, los métodos fueron: la represión, desaparición y tortura de personas en centros clandestinos de detención, y la apropiación de bebés nacidos en cautiverio.

Hicieron su aparición a un año de instalada la dictadura un grupo de mujeres: **Madres de Plaza de Mayo** que reclamaban por la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos junto a otros organismos defensores de los Derechos Humanos como El Servicio de Paz y Justicia. Las Abuelas de Plaza de Mayo sumaron denuncias y reclamos.

Todo terminó con una guerra en 1982, **la guerra de Malvinas.** Finalmente, en octubre de 1983, se logró la ansiada **democracia** de la mano de **Raúl R. Alfonsín**, quien manifestó en su primer mensaje al parlamento: “Vamos a vivir en libertad de eso no quepa duda… esa libertad va a servir para construir, para crear, para producir, para trabajar, para reclamar justicia… para sostener ideas… Los argentinos hemos aprendido, a la luz de las trágicas experiencias de los recientes acontecimientos, que la democracia es un valor aún más alto que el de una nueva forma de legitimidad del poder…”.

El Trébol
“Nunca te prometí un jardín de rosas”

Para los inmigrantes que llegaron a El Trébol y sus descendientes, a fines del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, la agricultura fue la actividad económica predominante, el buen clima y las nuevas técnicas unidas a la aparición de maquinarias modernas significaron lograr el desarrollo de la **agricultura extensiva**.

El día a día de los colonos que cultivaban lino, trigo y maíz era muy duro, debieron soportar la presencia de langostas en las primeras décadas, años de copiosas lluvias y granizo como períodos de sequías que provocaban disminución en la productividad.

La gran guerra influyó en El Trébol, las cosechas permanecían en los puertos o en galpones, también emparvadas en los campos o a la intemperie en la estación de trenes. Los barcos de los compradores llegaban de tanto en tanto.

El panorama poblacional cambió, llegaron **las migraciones golondrinas** provenientes del norte del país, los trenes los transportaban en sus vagones de carga. En las chacras recibían alojamiento, comida y buen salario.

Tiempos difíciles, el trabajo era extenuante en el campo.

La ganadería comenzó alrededor de 1910 en menor proporción que la agricultura. La hacienda vacuna se comercializaba a través del mercado ROSARIO y el transporte de los animales por medio del Ferrocarril, posteriormente aparecieron los primeros remates ferias.

La explotación tambera se inició en estancia Las Taperitas que en aquellos tiempos pertenecía a la firma Victorio y Esteban De Lorenzi y Cía.

El Trébol, un espacio productivo

Las primeras industrias relacionadas con el agro, como no podía ser de otra manera, fueron las del ramo de la construcción, carpintería y herrería.

Ante la necesidad de reemplazar los vehículos de tracción a sangre por maquinarias modernas, surgió la firma Alfredo Bosio Sociedad Colectiva: fábrica de repuestos para tractores y maquinarias agrícolas.

Con la instalación de mayor cantidad de tambos esta empresa fabricó ordeñadoras mecánicas y El Trébol llegó a ser conocido en países de América del sur.

Creció el comercio y un negocio en el boulevard América, tienda y zapatería “Simón Etbul SRL”. También surgieron nuevos almacenes, verdulerías, agencias de diarios y revistas. Sus propietarios eran: Isaac Raposo, Pedro Rovito, Magin Charles, Daniel Bataini. Continuaron los ramos generales: Aicardi y Bosio.

El primer surtidor de nafta fue de Ángel Decorte y Don Celestino Decorte instalará la venta de automotores y repuestos.

Isidro Desunvila fue quien dejó una imprenta que luego se convirtió en Imprenta Rossi.

“Si de proyección internacional se trata, El Trébol fue pionero”

Los quesos “Reggiano” “Piasentino” o “Parmeggiano” según las regiones italianas de procedencia, se lograron con la creación del queso **Trebolgiano**. Se obtuvo con gran calidad en **La Fábrica** de los hermanos De Lorenzi que significó llegar a todos los rincones del país y a obtener “Medalla de Oro” en Buenos Aires, en el Concurso y Exposición de productos de lechería (1918) y exportar variedad de quesos a Estados Unidos, España, Italia y Perú.

“La Fábrica”, como se la conocía, fue la posibilidad de trabajo para una importante parte de la población, surgiendo otras actividades relacionadas como la fabricación de carruajes de la familia Vizcaíno, acopio de cereales y ramos generales casa de Lor en donde los obreros que trabajaban en la fábrica, tenían libreta, anotaban y pagaban a fin de mes.

Además, La Fábrica incluyó a mujeres en la elaboración de algunos productos, por ejemplo, caramelos de dulce de leche que se envasaban en cajitas de lata.

Los hermanos José y Pedro Celotti instalarán una fábrica de artículos de cemento armado contribuyendo a la evolución de nuestro pueblo en lo económico y laboral.

En la primera mitad del siglo XX ya es un pueblo pujante, con pobladores emprendedores, en una etapa de **despegue** en el aspecto industrial con una

actividad fabril auspiciosa que ubicó a El Trébol en un lugar preponderante en la región, en el país y en el mundo.

La educación y la cultura

Eran consideradas de primera necesidad por los colonos que deseaban formarse y educar a sus hijos. Por eso albergaron en sus casas a los primeros maestros rurales que desarrollaron sus actividades ad-honorem y entre cosechas, es decir, de junio a noviembre.

La primera Escuela Fiscal de varones y niñas Nº 274 *Francisco Narciso Laprida* tuvo su edificio propio y un anexo, el Taller de Trabajos Manuales N° 51 Bartolomé Mitre.

En otro lugar del pueblo, en una casa prestada comenzó a funcionar la escuela *Belgrano* que será la Nº 275.

En un terreno donado y con el afán de educar a más niños se creó la escuela *Juan José Passo* Nº 276.

En la última década de la primera mitad del siglo XX, se creó una nueva escuela para El Trébol cuando el pueblo cumplía cincuenta años: la *Escuela Cincuentenario de El Trébol* Nº 978.

En la zona rural, son de este periodo también, las escuelas: *Campo Ghiano*, *Campo Ulla* y *Campo Riveri*.

Se coronaban las palabras de Sarmiento: “Hacer de toda la república una escuela”.

Los españoles que llegaron tuvieron su espacio y fundaron la Asociación Española De Socorros Mutuos, levantaron su sede, casi sin recursos económicos, pero con mucho trabajo. Inauguraron el teatro Cervantes celebrando todos los 12 de octubre el día de la raza con las Romerías, consistentes en marchas, desfiles y música que alegraban al pueblo por aquellos días.

No faltaron academias particulares como las de Corte y Confección, y la de las señoritas Weimuller en donde se aprendía a tocar el piano, dactilografía y taquigrafía.

¿Y el cine? Fue Benedeto Bosso quien exhibió las primeras películas, trabajaban con gas y oxígeno, no había corriente eléctrica todavía. En verano, las funciones eran al aire libre si no en un salón: El Cine San Martín.

El fútbol – deporte popular

Con la motivación de jugar al fútbol, nacieron los clubes TREBOLENSE y años más tarde TREBOLGIANO que era para los empleados de La Fábrica, éste último, luego se convirtió en EL EXPRESO. Instituciones que con el correr de los años fueron ampliando las prácticas deportivas hacia otras disciplinas y cumplieron una función social destacada.

En El Trébol se jugó al polo, fueron ganaderos de la zona quienes introdujeron esta práctica en las estancias Santa Catalina y La Porteña. A principios del siglo XX una gira por Europa les permitió obtener triunfos destacados; su nombre: **Club de Polo Las Rosas.**

Las mujeres

En la primera mitad del siglo XX, las mujeres fueron en camino a la modernización, asumieron tareas prácticas y eficaces relacionadas con labores del hogar y la atención de los niños; muy pocas trascendían el ámbito doméstico en El Trébol. Trabajaban en tareas rurales y domésticas, eran ellas las que confeccionaban la ropa, remendaban, lavaban y tejían. Preparaban el abundante desayuno familiar que incluía café, huevos fritos, salame, manteca en ocasiones, y sobre todo en épocas de cosecha, agregaban ensaladas, tallarines y carnes, debido a los horarios de trabajo de los hombres.

Los inmigrantes trajeron sus comidas, sopas con garbanzos o porotos y la “bagna cauda” piamontesa. Los domingos eran para el pollo, ñoquis, ravioles y frutas. Elaboraban el pan, la manteca y los dulces. Las mujeres estaban a cargo del ordeñe y de la huerta, como de los animales domésticos, gallinas, conejos, algún cerdo o cordero.

La vida urbana no fue tan diferente para ellas aunque con el avance de los comercios, estuvieron al frente de los mismos. También en emprendimientos familiares como: huertas, panaderías, eran modistas, pantaloneras, camiseras, entre otros.

Las familias eran numerosas… Vivían en una casa entre doce y quince personas, por lo tanto, el trabajo de las mujeres era agotador.

En el cine de la familia BOSSO, las hijas eran parte de la orquesta que acompañaban las películas mudas.

Los domingos a la tardecita eran para pasear por el BOULEVARD luciendo

sus vestidos, pero solo estaban autorizadas hasta el atardecer.

Fueron poetas y escritoras como es el caso de Aurelia Carmen Vizcaino, autora de la *Marcha de El Expreso* y Emilia Bertolé que escribió *El libro de versos* y *Espejos de sombras*, también fue reconocida por sus pinturas, por ejemplo su obra *Crisantemos* que llegó a Roma. Frecuentó el círculo de intelectuales de García Lorca, Alfonsina Storni, Manuel Mujica Láinez y otros.

Elisa Damar, Elisa Damiano, pintora y escultora, junto a su esposo Pablo Borgarello construyeron el monumento Cincuentenario de El Trébol, ella fue una bohemia y así vivió en el pueblo despertando los cuchicheos y la admiración de todos. Estas mujeres, artistas, intelectuales de vanguardia, proyectaron a El Trébol a un nivel nacional e internacional, su presencia se hizo habitual en el teatro, en el cine y en salones de lectura de las grandes ciudades.

Las damas de nuestra localidad conformaron la primera Sociedad de Beneficencia con el objeto de recaudar fondos para la construcción del Hospital que fue inaugurado en 1918.

Los orígenes del Law Tennis Club también tuvieron que ver con las mujeres que fundaron La Sociedad de Entretenimientos para Señoritas para practicar croquet.

La iglesia también está relacionada al origen de los primeros habitantes, hombres y mujeres mayoritariamente de origen piamontés, y fue una señora la que donó la imagen del santo patrono. En 1925 se colocó la piedra fundamental del templo en el actual emplazamiento y fue la presidenta de las damas católicas quien dirigió la palabra en aquel a inauguración. Surgieron instituciones religiosas conformadas casi en su totalidad por mujeres. Se desprenden de la parroquia San Lorenzo Mártir dos instituciones que hacen historia una por sus servicios solidarios: Club Dadores Voluntarios de Sangre y la otra por ser novedosa y casi única fomentando el deporte: La Canchita del Cura.

En la segunda mitad del siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, la mujer cambió su rol, logró el sufragio, es decir los derechos políticos, pero también sociales y culturales.

En 1978 es el momento del nacimiento de Ballet El Trébol, quien trasportó a nuestra localidad al plano internacional definitivamente y será una mujer: Graciela Pons.

Progreso continuo

El capitalismo agrario nacional se vio afectado, la crisis de 1930 influyó en El Trébol provocando un estancamiento en la producción y el éxodo de la población del interior hacia los centros poblados, y finalmente, el desmembramiento de Los Cardos, probablemente por la imposibilidad de poder suministrar cantidad suficiente de energía eléctrica… se perdió una flor: Los Cardos, flor nacional de Escocia, por aquello del ferrocarril inglés.

En 1950 se fundó una nueva empresa destinada a la fabricación de implementos para la industria láctea y alimenticia, González y Bauducco SRL, cuyos productos, altamente calificados, llegaron a distintos países de Latinoamérica y Europa.

Bancos, cooperativas, filiales obreras, mutuales, el continuo proceso de industrialización hicieron que este pueblo se inicie como una colonia de inmigrantes y se perfile como una moderna ciudad en constante crecimiento y desarrollo.

¿Es El Trébol una ciudad industrial? Industrias relacionadas con el agro y la fuerza de sus habitantes serán la respuesta.

La preocupación constante por la educación permitió contar con nuevos establecimientos educativos de todos niveles: secundarios: *Escuela de Educación Secundaria Orientada José Ingenieros Nº 210, Escuela de Educación Técnica Martín Miguel de Güemes Nº 343*; terciarios: *Instituto Superior Nº 23 Elisa Damiano*; y hasta en algún tiempo una carrera universitaria: Tecnólogo en alimentos. También hay que nombrar a la *Escuela de Educación Media para Adultos N° 1047, Jardín N° 90 Dulce de leche, CAF Estrellita y la Escuela Especial N° 2113 Emilia Bertolé* son algunas de las instituciones que harán realidad el sueño de los primeros colonizadores.

La Democracia

“La democracia no consiste solo en la garantía de la libertad política, entraña a la vez la posibilidad de alcanzar para todos un mínimo de felicidad”, Hipólito Irigoyen, en el mensaje al Congreso, 1920.

Producto de la Ley Sáenz Peña, aconteció en El Trébol la primera elección comunal mediante el voto secreto, obligatorio e individual.

Hubo campañas electorales y algunas luchas internas, eran radicales o demócratas progresistas en los primeros tiempos.

Los ciudadanos fueron construyendo la política local siguiendo los

acontecimientos nacionales y provinciales, pasaron presidentes comunales de diferentes partidos políticos conservadores, peronistas, radicales, demócratas e interventores en tiempos de gobiernos de facto.

Celebrando el cincuentenario del pueblo, en 1941, los trebolenses recorrieron las calles desde el nuevo edificio comunal hasta el templo y apareció erguido el monumento al cincuentenario en homenaje a los inmigrantes. Para culminar, hubo un almuerzo en el Cervantes, ¡todos fueron a esa fiesta!

El Trébol no permaneció aislado en los 70 y fruto de la feroz dictadura militar y como consecuencia del terrorismo de Estado, se contaron como desaparecidos a hijos de esta comunidad laboriosa gritando por la “Aparición Con Vida” (que fue la consigna aglutinadora durante la dictadura). Ésta condensaba el sentido de la lucha del movimiento por los Derechos Humanos como memoria de la sociedad, construyendo y recuperando su identidad y como proyecto hacia el futuro planteando las alternativas de una sociedad posible.

La Guerra de Malvinas (1982) también se llevó a combatientes de este pueblo. Tras la rendición, algunos volvieron pero, con el hundimiento del Crucero General Belgrano, junto a más de 300 tripulantes que perdieron la vida, fue el cabo Daniel Romero quien nunca regresó.

En un reportaje íntimo, a 34 años de aquel a guerra, Eusebio (Chacho) Romero, importante político y varias veces concejal de El Trébol, manifestó: “Yo siento dos cosas, no quiero nunca que llegue la fecha, pero estoy acá en esta charla, en el Cervantes, frente a ex combatientes que cuentan sus anécdotas, es un cuchillo que tengo en un determinado lugar y se mueve y te hace sangrar… eso que le pasó a mi familia y a mi patria es muy importante. A los jóvenes hay que decirles que hubo un mal manejo de nuestra patria con un presidente borracho. Tratar de recuperar las islas después del principio de conversación que había hecho el doctor Illia fue un error. Pero Galtieri quería ganarse las islas y perpetuarse en el poder”

El tránsito fue doloroso y la democracia llegó en 1983, fue electo presidente comunal Ángel M. Rossi perteneciente al Partido Radical quien asumió como intendente en 1985 luego de que El Trébol fuera declarado CIUDAD, siempre por el esfuerzo de su gente que había constituido una comisión para presentar proyectos a los fines de lograr ante el gobierno provincial su objetivo.

Nuevamente, en el pueblo, se destacó la presencia de las mujeres. Fue la democracia la posibilidad de elegir y ser elegidos, que le dio al Concejo, la presencia de la primera mujer concejal: Ana María Mujica (UCR), luchadora incansable por mejorar la calidad de vida de los habitantes de su querido pueblo.

El Boulevard Unión se convirtió en el Boulevard América y unificó al pueblo en lo geográfico territorial, se convirtió en el centro neurálgico en lo político-cultural y económico-comercial. Es común la frase “todo pasa por el Boulevard”.



Siglo XXI

Siglo XXI
“Los conflictos siguen dividiendo al mundo”

En el mundo actual caracterizado por las comunicaciones, el avance de la tecnología y el control de la información, las redes sociales reflejan el intercambio de información y la conectividad. La tercera revolución industrial iniciada en los 70 dio paso al almacenamiento de datos, a la telefonía móvil, la televisión digital terrestre, internet, **Facebook y WhatsApp** que revolucionó la mensajería instantánea y el desarrollo del genoma humano.

La comunidad internacional tomó conciencia del cambio climático, siendo en 2015 muy fuertes las alertas por la alta contaminación en grandes ciudades. **El protocolo de Kioto** (1997) significó la toma de medidas por parte de los estados destinados a lograr soluciones en el campo de la política demográfica y la globalización. Se intensificaron notablemente activistas indignados a través de movimientos en todo el mundo.

¿Qué significó el 11S?

Los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos fueron el pie para la llamada **Guerra contra el terrorismo,** amenaza que se manifiesta actualmente.

Nuevas Potencias

El ascenso económico comercial de China y su expansión en el mundo desplazó a Estados Unidos como potencia económica.

La inestabilidad de Medio Oriente: **“La primavera Árabe”, “La guerra de Libia** y **“La guerra civil en Siria”** que provocó la llegada de millones de refugiados a todo el mundo, fueron hechos destacados de esta primera parte del siglo XXI.

En Estados Unidos fue electo el primer presidente afroamericano **Barak Obama** y en Rusia **Vladimir Putin,** quienes midieron sus fuerzas en el nuevo

terreno de conflicto: Medio Oriente.

La Unión Europea y una nueva moneda, el euro, agrupó a la mayoría de los estados de ese continente y se rompieron barreras económicas e incluso culturales, aunque en el 2016, Reino Unido decidió, en referendum, su salida de esta unión, es la victoria del Brexit.

¿La paz en el mundo? Pareciera una utopía, el Papa Francisco (cardenal Jorge Bergoglio), Primer Papa latinoamericano y argentino, manifestó al respecto en la Jornada Mundial de la Paz, en enero de 2017: "(…) Hagamos de la no violencia activa nuestro estilo de vida".

“Me hierve la sangre al observar tanto obstáculo,
tantas dificultades,
que se vencerían rápidamente
si hubiera un poco de interés por la patria”
Manuel Belgrano

Argentina siglo XXI: “Me hierve la sangre…”

A fines del siglo XX, precisamente, durante la década menemista, nos sorprendieron dos atentados terroristas: el de la Embajada de Israel y el de la AMIA; vivimos momentos de desesperación e impotencia.

Se logró la estabilidad económica a través de la **Ley de Convertibilidad** (un peso-un dólar) que puso fin a la hiperinflación de fines de los 80 y principio de los 90.

Se caracterizó por la aplicación de recetas neoliberales provenientes del consenso de Washington que se plasmaron en la flexibilidad laboral y la privatización de empresas estatales, medidas estas que culminaron en el estallido de la crisis financiera, política, institucional y social de 2001.

La alianza (UCR – FREPASO) **Fernando De La Rúa - Carlos Chacho Álvarez**, llegó a la Presidencia de la Nación en 1999 pero, ni bien instalado el nuevo gobierno, sucede un hecho inédito: la renuncia del vicepresidente.

Ante la situación de crisis antes mencionada, surgió una nueva forma de participación ciudadana: **el cacerolazo** que fue producto de las medidas económicas impuestas a la sociedad. Además, se produjeron saqueos a supermercados en el gran Buenos Aires y la presencia de **piqueteros**, terminología novedosa en aquel momento.

La inestabilidad social se extendió al resto del país y al 20 de diciembre de 2001, el presidente De la Rúa presentó su renuncia.

Hubo muertes y enfrentamientos armados que llevaron al país al caos social-político-institucional. Y esta vez los **emigrantes** serán argentinos que irán hacia el mundo en busca de un futuro mejor.

Fueron días difíciles, de incertidumbre y desasosiego para los argentinos, días en los que se sucedieron cuatro presidentes hasta la asunción de **Eduardo Duhalde**, quien logró la estabilidad y cierta tranquilidad, en enero de 2002.

Anunció el fin de la convertibilidad.

En 2003, las elecciones presidenciales le dieron la victoria a **Néstor**

Kirchner quien manifestó: “Quiero un país más sano y más justo”.

El argentino medio se caracteriza ciertamente por ser solidario y sensible a pesar de los avances tecnológicos que se introdujeron en nuestro país, no perdieron la esencia y buscaron su identidad en símbolos culturales como el tango o en políticos locales como el Che, Perón o Evita.

Esta sensibilidad es la que hace posible que gran parte de la sociedad haya retomado y recordado aquella decisión de Raúl Alfonsín de juzgar las atrocidades cometidas durante la última dictadura militar.

Este hecho histórico en 1983, fue noticia en el mundo: **“señores de pie”,** fue la frase con la que los camaristas federales hicieron que los comandantes tuvieran que respetar el imperio de la ley y someterse a ella; **“señores jueces, nunca más”** fue la conmovedora frase con la que el fiscal Julio Cesar Strassera cerró el alegato ante el tribunal.

A partir de entonces con idas y vueltas, la defensa de los Derechos Humanos fue una práctica que conquistada por toda la sociedad argentina, se mantuvo en estos años de democracia.

Finalmente, el gobierno kirchnerista retomó los juicios a los genocidas, torturadores, apropiadores de bebés y decidieron reparar las secuelas de los delitos de lesa humanidad.

Bajo el lema “memoria, verdad y justicia”, la asociación civil **Abuelas de Plaza de Mayo** que tiene como finalidad localizar y restituir nietos que fueron apropiados a sus familias de origen, fue apoyada ampliamente desde el Estado.

Su presidenta, Estela De Carlotto, fue distinguida a nivel internacional, en reconocimiento a la lucha por los Derechos Humanos en la Argentina, habiéndose ya restituido el nieto Nº122. Haciendo referencia a la aparición con vida de su nieto, después de 35 años, Carlotto manifestó: “Este es el triunfo de los argentinos. Las abuelas seguimos con paz y amor buscando. No se desanimen, el día del encuentro llega”.

El Trébol Siglo XXI

La ciudad ha cambiado, la consigna es la creación de espacios de formación gratuita, integración, participación y recreación para todos.

El Trébol avanza en el camino hacia el nuevo siglo y por cuestiones de política nacional ya no existe el Ferrocarril, ni llegan trenes, hoy nos unen carreteras y autopistas con las ciudades más importantes y cercanas: Rosario, Córdoba, Santa Fe, Rafaela y el resto del país.

Los trenes fueron reemplazados por flotas de camiones que transportan cereal, hoy mayoritariamente SOJA, ya casi no existen tambos y la ganadería ha disminuido, sin embargo, la industria láctea permanece en la ciudad. La fábrica: Williner; las ordeñadoras: De Laval; y otras empresas relacionadas con implementos complementarios de los mismos.

La **democracia** ganó su espacio, primero radicales y luego, peronistas. Y el **Boulevard América** que en un punto adquirió el nombre de **Avenida Libertad** sigue siendo el eje de la ciudad y une a los trebolenses.

Surgieron otros puntos de unión, el detrás de la vía fue superado porque en el predio correspondiente al ferrocarril funcionan: el paseo ecológico, el PEAM (Programa Educativo de Adultos Mayores) en el Chalecito Verde; el Concejo Deliberante, el Museo, el galpón de las expresiones y un playón para la práctica deportiva y otras disciplinas.

En el anfiteatro ecológico son numerosos los recitales que se llevan a cabo.

Desde 2005, la gestión del intendente **Fernando Almada** (PJ) sostiene como objetivo la inclusión y contención a través de la educación con actividades destinadas a niños, jóvenes, adultos y Adultos Mayores.

La calle San Martín integró totalmente al Barrio Passo y el CIC (Centro de Integración Comunitaria) ofrece a cientos de personas la posibilidad de realizar apoyo escolar, deportes, artesanías y huerta orgánica.

En el extremo sur de la ciudad se levanta el Jardín Maternal, obra que tiene como objetivo la igualdad de oportunidades y el acceso a la educación para todos los niños.

La biblioteca Domingo Píccolo y el NAC (Núcleo de Acceso al Conocimiento) se levantan, en el Boulevard, como espacios culturales para todos los habitantes; además del Centro Cívico como área administrativa.

El viejo Teatro Cervantes hoy Centro Cultural Cervantes Casa del Bicentenario, fue remodelado en su aspecto edilicio y en cuanto a sus funciones consta de un micro cine, café literario y sala teatral; también se imparten clases de música y canto a gran cantidad de niños, jóvenes y adultos.

Los proyectos de esta comunidad conectada con el mundo a través de las más sofisticadas tecnologías y la sede de Banco de Memorias de CIOFF®, permiten llegar a diferentes países para compartir las actividades que se desarrollan en El Trébol.

Los espacios verdes para la recreación y la práctica de disciplinas deportivas son numerosos y cumplen una función social implicando aprendizajes significativos e inclusivos.

Es una ciudad de vanguardia, la red de gas, agua potable, pavimentación de calles cubren las necesidades de un alto porcentaje de habitantes.

Y siempre el boulevard que integró y une a los trebolenses. Solo se manifiestan algunas diferencias por los clásicos de fútbol entre el Club Atlético Trebolense y El Club Atlético El Expreso, pero que significan nada más que discusiones en el bar.

¿Y los domingos en 2017?

Son para el fútbol y para pasear, por supuesto por el Boulevard América, que en los últimos años fue remodelado y ampliado y sus calles céntricas, en verano, se convierten en peatonal, numerosos bares, pizzerías y también los artesanos aglutinan a jóvenes y a no tan jóvenes… ¡A la plaga! y ¡**a la plaguita!**

Es costumbre, también los domingos, recorrer el Boulevard en auto, **la vuelta al perro** se dice en El Trébol, que se extendió hacia el norte, donde se denominó Avenida Libertad, ya que en el encuentro con el Boulevard Eva Perón se levantó el **Monumento a los Trabajadores**, moderno, iluminado; cemento, mármol y aluminio fueron los materiales empleados por los escultores para construirlo. Éste, es símbolo del progreso de la ciudad y de la fuerza de sus habitantes.

“Para nosotros es muy importante porque significa un homenaje a cada uno de los trabajadores y trabajadoras de El Trébol, los actuales y los de toda la historia, que con esfuerzo y sacrificio son los que construyeron las ciudades, todo lo que tenemos, todo lo que necesitamos y todo lo que utilizamos”, dijo el

Intendente Fernando Almada el 1° de mayo de 2017, día de la inauguración del Monumento a los Trabajadores.

Palabras finales…

A modo de conclusión es relevante destacar que El Trébol atraviesa, desde sus orígenes hasta la actualidad, tres siglos (XIX, XX y XXI).

Se pretendió a través de esta narración resaltar los hechos principales a nivel mundial, nacional y su repercusión e impacto en el desarrollo de nuestra ciudad.

El progreso no hubiera sido posible sin la fuerza, la voluntad y el trabajo de los trebolenses que hicieron una ciudad pujante y moderna, sustentada en su particular industria, en el agro, en la educación y la cultura.

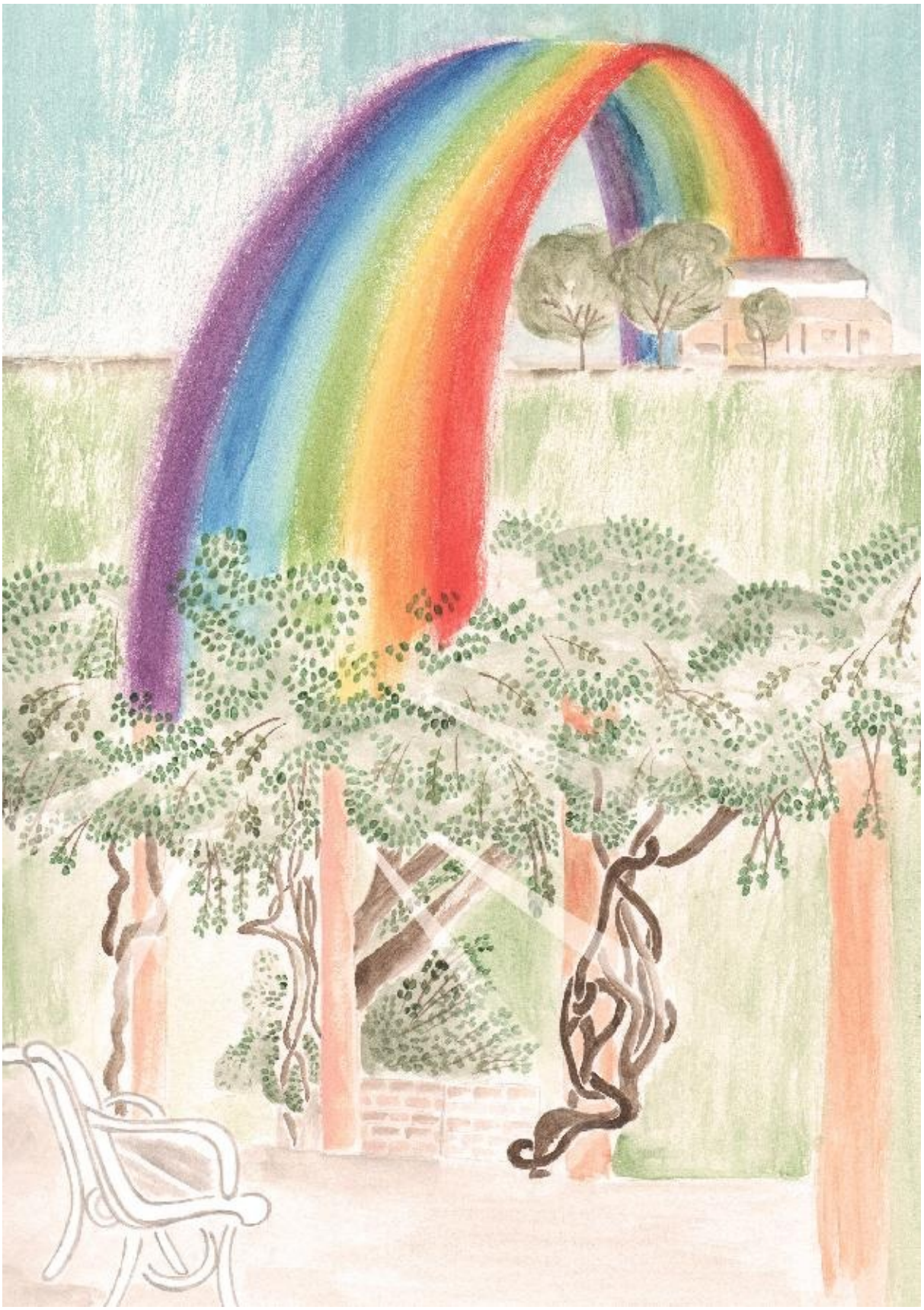
A través de estas líneas se puede vislumbrar la ambición de la población y sus autoridades por exportar la identidad de El Trébol, trascendiendo fronteras locales, nacionales e internacionales.

Agradecimientos:

Agradezco a las autoridades que me convocaron, al equipo de coordinación Graciela Pons y Carina Rasero por la confianza depositada en mí, por transmitirme su experiencia, conocimiento y empuje. A mis alumnas de los Talleres de Historia y Banco de Memorias del PEAM por los aportes realizados y su permanente predisposición, por colaborar con este relato desde sus experiencias de vida.

A mis hijas, Francisca y Bernardina por escucharme y alentarme a continuar.

C.B.



PUENTES

Puentes
Historia de El Trébol desde las voces del PEAM

El lector encontrará en estas páginas PUENTES que posibilitarán que las historias vayan y vengan señalando momentos significativos de los siglos XIX, XX y XXI en el mundo, en Argentina y en El Trébol.

En el **Capítulo I** de este Tomo III se desarrolló la Historia del PEAM, que resignifica el trayecto de veinte años del Programa (1997-2017).

En el **Capítulo II** la autora del mismo, la profesora Cristina Bergamasco, abordó a El Trébol en la Historia a través de los siglos XIX, XX y XXI.

Y finalmente, aquí inicia el **Capítulo III** al que las autoras decidimos llamar PUENTES.

¿Por qué PUENTES?

Porque dinamiza las relaciones entre algunos hechos relevantes de la historia oficial, con las voces que le dan carácter a esta publicación. El carácter de las propias vivencias que, asimismo, contienen los relatos de sus propios mayores a principios del siglo (y hasta los hay de finales del siglo XIX).

En el recorrido por estas hojas el lector encontrará testimonios de informantes nacidos allá por el año 1900 quienes, además de regalarnos en su momento sus

recuerdos, sumaron lo que habían recepcionado de sus mayores condimentando los relatos con historias de vida cotidiana de muchos años atrás, algunos tal vez perdidos en el tiempo y en tierras de ultramar. También se encontrarán los testimonios de estos “Tesoros vivientes” que cada día siguen nutriendo nuestro desconocimiento con historias de vida no contenidas en las historias oficiales; una auténtica trama de consolidación de identidad.

Nunca dejaremos de celebrar la intuición de haber recogido aquellas palabras hace más de veinticinco años y de haberlas guardado celosamente en letras.

De eso se trata **PUENTES**.

Y los PUENTES nos posibilitan recrear el pasado reciente, sumando a lo

testimonial el soporte de la escritura.

A modo de ejemplo, si en el Siglo XIX del capítulo II, se narra la llegada del primer tren… encontraremos en PUENTES… los relatos de la vieja estación, las vías, la balanza y unas cuantas hermosuras más.

A estos relatos surgidos en las Ruedas de Oralidad que aparecerán encomillados tal cual nos fueron dichos, se suman otros textos literarios de autor que, titulados **Lectura**, ilustran desde una narrativa poética el enorme bagaje de testimonios aportados por muchos informantes.

Doñas tejedoras

Incorporar en este apartado a nuestras tejedoras resulta tan natural como significativo.

Porque nuestras alumnas son tejedoras por naturaleza.

Sumergirse en los textos que siguen es develar un oficio, un arte, una pasión que perdura en el tiempo.

Mucho nos contaron y algunas cosas callaron. Son NUESTRAS TEJEDORAS quienes con hilos, lanas, agujas y crochet, estarán siempre listas para cobijar al abrigo de sus manos.



Yo no sabía

Imagino a mi abuela imaginando. Ella tejía, lavaba y planchaba, bordaba y hacía licores.

Imagino a mi abuela... imaginando.

Ella tejía a crochet. Y yo, no sabía. Con sus hilos y el crochet delineaba figuras y ganchillos; coreografía de puntos hacia delante y hacia atrás, arriba y abajo, del derecho y del revés.

Eran muchachos y muchachas bailando. Se encontraban y se desencontraban. Los puntos del crochet se arrimaban hasta el beso para inmediatamente desaparecer en la avalancha de una mariposa con alas transparentes. Mariposa tejida con hilos que se encimaban casi obscenos... y trenzas agresivas, apretujadas sin luz y sin aire o desbarrancando cascadas hacia los flecos.

Mi abuela tejía.

Y yo, no lo sabía.

Yo no sabía que ella jugaba a bailar un infinito de figuras cuyo escenario serían la mesa o la ventana, la austera cama de madera lustrada, el contorno de la toalla blanca: mantel, cortina, adorno doméstico admitido.

Por eso hoy, que soy abuela, hoy, que tejo a crochet, imagino a mi abuela imaginando sus fantásticas escenas mientras creaba sus primores de metros y metros con hilo macramé.

Escenas de una artista; ángeles alados, siluetas prominentes, tímidos jardines blancos. Todo blanco. Siempre blanco. (Como la lingerie que vería un solo hombre)

La abuela era una artista. Se llamaba nona y era, para todos, "la nona", aunque la imagino imaginando.

Bailarina trapecista de esa red sutil en cuya trama nada se prohibía y todo era posible.

Por eso mi abuela "la nona" mentía y nos hacía creer a todos que entre sus manos había un crochet, cuando en realidad era una rara mezcla de batuta y

varita mágica para bailar sin censura.

Los relatos que siguen son producto del Taller de Banco de Memorias del PEAM MUNICIPAL. Escuchemos a nuestras tejedoras:

“Yo aprendí a tejer a los 8 años, me enseñó mi mamá que tejía de todo, especialmente ropita para bebés… Para los 15 años de mi hermana mi mamá le tejió un vestido de tul con pompones de lana ¡tan hermoso! Lo lució con un ramo de margaritas blancas”.

“Mi abuela Carolina tejía para todos: camperas, pulóveres, todo con lana bien fina… tejía con dos agujas y con cinco agujas tejía las medias y guantes… con hilo fino tejía puntillas, carpetas, cubrecamas y cortinas… eso sí, lo hacía al crochet. Yo aprendía mirándola a ella tejer. ¡Me encantaba la lana *Mamita* que era muy fina, con ella hacía dibujos combinando los colores”.

“En casa tejían mis abuelas, mi mamá y mis tías… unas tejían al crochet y otras a dos agujas… con lana o hilo…yo a los 9 años tejía los pulóveres hasta la sisa y después seguía mi mamá porque yo siempre hacía lío… Cierro los ojos y veo a mi mamá tejiendo mientras caminaba… las lanas estaban dentro de su delantal blanco bordado de colores, con un bolsillo grande que permitía tejer y caminar”.

“En casa, creo que como en todas las casas, se tejía lo de abrigo con lana y dos agujas. Y al crochet se tejía lo de decorar: cortinas, carpetitas, almohadones… mi mamá tejía con hilo de algodón blanco que era el único color que había en ese entonces… el recuerdo triste que tengo es que mi mami nunca pudo tejer con lana nueva… siempre destejía ropa que nos regalaban las tías que quedaban chicas a los primos y ella destejía y luego tejía para nosotros… ¡Hoy le compraría tantas lanas nuevas si pudiera!”.

“Yo veía tejer a mi mamá y a mis tías… de todo… mantillones, suéteres, vestidos, cubrecamas, sacos, ropita para todos los bebés que iban naciendo, pantallas de veladores, caminos de mesa, perfumeros en forma de corazón, porta

pañuelitos, patines, chales, bufandas, escarpines, baberos, pies de cama, puntillas, guantes y medias, cortinas… aprendí de ellas a los tres años y medio… ¿sabés?, primero con dos agujas gruesas de madera, luego las de metal más finas, después crochet… y de más grande aprendí con aguja circular y hasta con ¡la máquina de tejer!… me encantaba el hilo macramé, también tejí con lana, hilo y cashmilon… sigo tejiendo… y acá en el chalecito aprendí a tejer al Telar".

"En mi familia tejían mis abuelas y mi mamá… de todo… con hilo, lana… hasta con el plástico de los sachet de leche hacían bolsos… Mi abuela Laura me enseñó a los 7 años… ella tejió la mantilla para mi primer hijo… los recuerdos son siempre muy emotivos porque se relacionan con momentos claves: para mí el primer hijo, para mamá: el primer nieto, y para mi abuela: el primer bisnieto… momentos únicos para compartir charlas y reforzar los lazos entre mujeres".

"Yo aprendí a tejer a los 5 años de mis abuelas, mis tías y mi mamá… las mujeres tejían todas. En la escuela primaria también me enseñaron un sistema de nudos en piolín, hacíamos bolsos. Mi mejor recuerdo, me veo, tejiendo escarpines y el mantillón mientras esperaba a mi primer hijo".

"Yo nena amo tejer… de todo, con agujas, dos, tres, hasta con cinco te hago los guantes… con crochet, hasta con el telar… siempre tejí, desde siempre, viendo tejer, nadie me enseñó… aunque yo enseño, si me piden ayuda… en casa tejían las mujeres… pero vos sabés que yo tenía un primo varón que tejía… pero a escondidas para que no lo vean los otros hombres".

"Era muy común ver a mi abuela tejiendo mientras caminaba… '¡qué raro, cómo no se equivoca!', pensaba yo que era solo una niña… los ovillos de lana giraban dentro del delantal y ella hablaba, caminaba y tejía… ¡mi abuela era una artista!".

Aprender a coser, bordar y tejer era casi una obligación

"Aprender a coser, bordar y tejer era casi una obligación de ese tiempo mío, primero para estar ocupada y saber algo más, y segundo porque no había otra manera de tener la ropa si uno no se la hacía, por lo menos en mi caso, en casa era así.

Yo terminé mi escuela primaria a los 12 años, y al año siguiente, a los 13, yo

seguía llevando a mi hermana Gri a la escuela, la dejaba a ella en la escuela Campo Castro y seguía hacia el campo de mi amiga Nini, que todavía hoy somos amigas. Ella fue mi primera amiga en la escuela primaria, ella tenía tres años más que yo… ahí, yo llegaba y ella era la encargada de enseñarme a coser. Aprendíamos a tomar las medidas, a hacer los moldes en papel, unos cuantos meses y después empezamos el molde y nos cosíamos una prenda...Y así dos años… mientras llevaba a mi hermana a la escuela yo aprendía a coser con mi amiga…

Así aprendí a coser, a hacerme mi ropa, la de mi hermana, la de mi madre y de todo el que aparecía por ahí que quería algo… que no sé cómo salía, pero bueno…salía.

Y a bordar aprendí un poco después, eso sí, fui a Centeno. Íbamos en sulky dos veces por semana, dos horas y medias o tres. Mientras mi madre y mi padre hacían los mandados, compraban la mercadería para volver al campo, yo aprendí a bordar.

Y a tejer me enseñó mami y la tía Eduviges… y luego seguí tejiendo con lo que veía en las revistas, así fue.

De hecho que cuando terminé la escuela primaria hubiese querido estudiar, porque mis ganas siempre fueron SER MAESTRA, pero tenía que ir a quedarme pupila en Las Rosas y extrañaba, extrañaba a mi padre más que todo. Solamente de pensar que me tenía que quedar pupila ya lloraba… así que desistí de esa idea y como antes algo tenías que hacer, cosí, bordé y tejí”.

Ser maestra,
un sueño cumplido por pocas

“Corrían los años 40, 50, 60…Nuestros pueblos tenían solamente escolaridad primaria y deseábamos ser MAESTRAS.

Algunas pudimos hacerlo a costa del sacrificio de los padres que nos mandaban pupilas a Colegios de Monjas a Rosario, luego a Las Rosas, o Sastre.

Preparar la ropa, marcar el número en cada prenda, en cada pañuelo, sábana, delantal…

Una bolsa grande de tela confeccionada por mamá para la ropa sucia que una vez por semana se mandaba a casa con el tren para que mamá lavara, planchara y estuviera lista para regresar, también en tren, el lunes.

Una bolsa más pequeña dentro de la bolsa grande para las prendas íntimas, esas de días de menstruación. Toallitas blancas. Pobre mamá tener que lavar todo tan percudido.

A las 5.30 nos levantábamos, íbamos a misa, luego desayuno, recreo de quince minutos y al aula hasta las 12.30…. almuerzo, recreo, estudio, merienda, recreo, estudio… a las 19, a la Capilla a rezar el Santo Rosario… recreo… cena… recreo… ¡y a dormir!.

Y así, cinco años después, teníamos el deseado título de MAESTRA NORMAL NACIONAL.

Una vez por mes, subíamos al tren, porque teníamos ‘salida’.

Llegábamos a casa ansiosas por abrazar a la familia, contar y contar de la vida en el internado, a veces sin ganas de volver el domingo al Colegio y un papá o una mamá diciendo: ‘Es por tu futuro, ojalá yo hubiera podido estudiar’”.

“Algunas de mis compañeras se quedaron en el pueblo. Otras fueron llorando hasta el Colegio y regresaron a casa por no soportar el pupilaje. Ellas estudiaron corte y confección, mecanografía, pintura, piano, en las academias de los pueblos. Cada noche dormían bajo el cobijo de sus habitaciones, cerca de los padres, comían cada día en la mesa familiar.

¡Fue de valientes llegar a ser maestras!
Así transcurrían unas y otras adolescencias”.

“Yo me gradué de maestra a los 18 años en el Colegio de Nuestra Señora de la Misericordia de la ciudad de Rosario, fue una alegría extraordinaria junto a mis padres y hermano, en primer lugar por la satisfacción de haber cumplido con el deseo de mis padres que terminara bien y tuviera una profesión para una preparación y un buen seguro de vida y, en segundo lugar, librarme de lo que significaba todo: el estudio y su responsabilidad… esto trajo gran alegría y mis padres en premio me regalaron un hermoso vestido que ya hacía rato que me gustaba.

"Yo tuve la suerte que enseguida me nombraron efectiva como maestra, en San Jorge, porque había un puesto vacante. Estuve más o menos un año y se produjo otra vacante y me trasladaron enseguida aquí, a El Trébol, y aquí me jubilé después de treinta años de empeño en educar a la población, la tarea más noble, la de educar y enseñar al que no sabe”.

“Yo quería ser maestra, con locura. Pero mis padres no me pudieron mandar. Mi hermana, *la Chocha*, no fue nunca a la escuela, yo en cambio sí. ¡Yo llegué a la 2 7 4! ¡Haber podido llegar a la 274!
Mis padres no sabían leer ni escribir, pero sabían sumar.
Tenían el libro de sumar. Todos tenían que saber sumar y tenían el libro de sumar.
Yo ahora soy curandera, me enseñaron mis abuelas con un libro de Italia para curar todo y aliviar lo peor.
No pude estudiar de maestra”.[6]

“Como quería ser maestra me inscribí en el Colegio Normal, en Rosario. Tenía treinta y ocho bancos (cupos) y éramos noventa para ingresar. El segundo día quedamos sesenta. Me vine a El Trébol sin saber... y el 19 de mayo, el día de San José, recibí el telegrama: TIENE BANCO.
Vivía cerca del Normal, con mi mamá alquilábamos pieza y cocina, se cocinaba en la galería y era a carbón; mi mamá se había hecho amiga de una señora así que hablaban, pasaba el tiempo.
Donde ahora está el Teatro La Comedia había un galpón y allí dejábamos los muebles. En mayo volvíamos a buscar para alquilar, pero siempre estuvimos

consiguiendo cerca del Normal. Viví en San Luis al 14, luego en San Juan al 98 cerca la plaza, también un zapatero nos alquiló pieza y cocina en la esquina de Mendoza.

Cuando llovía me abrían la puerta del Normal por Entre Ríos y entraba directamente por allí para no dar la vuelta. Al lado había un ruso que hacía hacer pantalones. Y una vecina, inquilina, lo hacía. Un verano me quedé para aprender. Marcábamos la pata de gallo con rojo del revés, nos pagaban 30 centavos y los sin firulete 20 centavos. Yo llegué a hacer hasta siete pantalones, mi mamá le pasaba la plancha a carbón y así traíamos un poco de plata. La carrera en el Normal duraba cuatro años, más adelante fue de cinco.

Cursé Magisterio en la Escuela Normal Nº 1 Nicolás Avellaneda. Egresé en 1940.Y así fue. Me recibí. Llegué.

Reemplacé en la Escuela Belgrano, acá en El Trébol, que tenía dos aulas y a media cuadra una piecita porque no había más aulas, a veces los chicos directamente pasaban por la ventana.

Después llegué a la Escuela Laprida, ahí teníamos gallinero, quinta, frutales y pileta de natación en 1940, creo que fue la primera pileta pública de El Trébol.

Yo, maestra solamente, una vez cachetié a un chico, es que orinó a otro en el baño y lo vi. Fue la única vez que cachetié. A un chico.

Los chicos se portaban bien, eran sumisos, además, cuidadito con los padres, no dejaban que se portasen mal. Nunca tuve problemas. Había mucho respeto. Nadie enfrentaba a un maestro. Las maestras además los tenían a los chicos bien alerta.

Nosotros habíamos venido de Rafaela, yo era chica por supuesto. En carro con todos los trastos. Cuando llegamos a Campo Riberi un aguacero nos dejó varados varios días; tuvimos que subirnos a una mesa de tanta cantidad de agua. Cuando bajó pudimos seguir viaje hasta nuestro destino, murieron dos hermanitas de difteria… debe haber sido por enfriamiento, mojados… acá nos instalamos y terminé siendo Directora de la Escuela Laprida por 19 años. No es poco tiempo”.[7]

Inmigrantes… somos hijos del barco



Muchas josefas fueron tiradas vivas al mar

A continuación, un relato oral breve, conciso, durísimo, da cuenta de las desventuras (y venturas) de los viajes de ultramar para llegar a América.

“Yo, Carina Rasero, no estaría participando de este libro si a la Nona Josefa la hubieran tirado al mar, y me lo contó mi nona Rosita, hija de mi bisabuela Josefa…

Venían de España. La niña Josefa enfermó gravemente y todos la creyeron muerta. Menos su madre. Esa madre que pidió piedad desagarradoramente para poder enterrarla en tierra, al llegar a puerto firme.

Entonces, ese bulto pequeño, ese cuerpito de niña enferma… se estremeció.

Josefa estaba viva.

Y llegaron a puerto.

Y creció.

Y tuvo diez hijos. Uno de ellos es Rosita, mi nona, la que nos contó la historia.

Por eso yo, Carina Rasero, bisnieta de Josefa, estoy acá, escribiendo este libro.

Nunca sabremos cuántas JOSEFAS FUERON TIRADAS AL MAR”.

Sangre de toro

“Ahora, dicen de ahora pero ¿y antes? Mi abuelo Penicci, era malísimo... malo y muy celoso de sus hijas. Con el tiempo me enteré que él era así porque de joven había hecho las mil y una... es más, cada novia que había dejado en Italia le había echado una maldición... ¿y sabés cuál era la principal maldición que podían decirle a un hombre? ‘¡Ojalá te cases y tengas todas hijas mujeres!’... y creer o reventar, tuvo cinco mujeres, una de ellas, mi madre: Josefa.

Como te decía era muy celoso, y cuando mi padre Juan Rodríguez con 17 años quería casarse con mi madre Josefa Penicci de 15, mi abuelo puso el grito en el cielo... pero luego de interceder mi abuela, decidió acceder al pedido con la única condición de que se casaran por iglesia. El caso es que a mi padre jamás lo iban a hacer casar por iglesia porque él no creía en Dios... creo que era anarquista... entonces ¿Sabés lo que hizo? Se la robó a mi mamá y se fueron a vivir juntos... Fue así que mi abuelo dijo muy enojado: ‘Antes que nada que se casen aunque sea por civil’. Este acto le llevó a mi padre unos cuantos años sin hablarse con sus suegros, de todas maneras, se salió con la suya ¡era porfiado ese español! ¡Español, nena! no gallego, te dije que mi padre no era de Galicia.

Sí, mis padres se instalaron finalmente en el campo, pero pasaron por tantas... Yo todavía no había nacido pero mis tres hermanos mayores sí. Como te había contado ellos apenas se casaron vivieron con los padres de mi papá, en Estación Díaz. La pobreza en esos tiempos era extrema y mi padre se las rebuscaba como podía... resulta que una vez, por esas cosas de la vida, sabía que en la estación estaba el tren carguero que tenía sus vagones llenos de carbón así que cuando anocheció, se fue despacito y sin hacer ruido con su vagoneta tirada por dos caballos a buscar carbón, sin permiso, por supuesto... con tanta mala suerte que a la vuelta se desató una tormenta tal que se quedó encajado en el barro... y ¿sabés lo que hizo? dejó la vagoneta y los caballos y se vino caminando a la casa; pero al hacer unos pasos lo encontró un comisario y le preguntó: ‘¿Qué hace don Rodríguez con su chata cargada de carbón? ¿de dónde la sacó?’, y él le contestó que de los vagones del carguero. Entonces, te

imaginás, lo querían llevar preso directamente, pero él les pidió por favor que lo dejaran ir hasta su casa para avisarle a la mujer que iba a estar detenido por un tiempo.

El comisario lo dejó... ¿Sabés lo que hizo el muy pícaro? Le avisó a mi madre lo que había pasado, pero agarró algo de ropa y se mandó a mudar pero... no a la comisaría... ¡Se escapó! A la hora llegó la policía y mi madre negó haberlo visto, es más, se mostró preocupada porque su esposo había salido la noche anterior y aún no había vuelto. Y la historia quedó así por un tiempo, mi madre se fue a Villa Guastala, de sus padres porque sola no podía criar a los tres hijos. Se fue y esperó hasta que una noche, luego de seis meses, volvió mi padre a buscarla para llevarla a la ciudad. Por supuesto que se fueron escapados, pero antes la justicia era distinta... Por una vagoneta llena de carbón que había aparecido, lo buscaron un tiempo y después se la perdonaron...

Así se fueron a vivir a Rosario y ahí mi padre vivía de changas en el puerto... mi mamá después odió toda la vida la ciudad porque en la ciudad se fueron a vivir a un conventillo, que digo uno, al mes, cuando no pagaban el alquiler se iban a otro, luego a otro. Contaba que la mayoría de los inquilinos eran inmigrantes que hacían lo mismo que mi padre porque tenían que lucharla lindo para sobrevivir. Los hombres a hacer changas y las mujeres criando los hijos. En la galería del conventillo, cada una tenía su bracero... no, las cocinas no existían... los braceros eran como una olla de guisa con patas, allí dentro se ponían las brasas bien encendidas y se cocinaba lo que fuera necesario: guisos, sopas o simplemente se calentaba agua para un buen mate cocido con pan...Y sabés lo que hacía mi hermano... se divertía poniendo un zapato dentro de la olla de alguna de las mujeres que distraídas dejaban descuidado el bracero por un rato. Los líos que se le armaban a mi madre cuando las escuchaba gritar: ‘¡Es el chico de los Rodríguez!’. Una vez ella llegó a contarme que, por necesidad, junto a otras mujeres del conventillo, fueron en algunas oportunidades también a robar carbón para los braceros. Te estoy hablando de muchos años atrás, en el año 1919 ¡Cuánta pobreza Dios!... Con decirte que a mi hermana Eduviges y a Miguel, los sentaba uno frente al otro y compartían ambos un huevo duro y un pedazo de galleta. También, supo contarme que endulzaba el agua para el mate cocido con un caramelo. Porque, mi padre con los otros hombres, mientras esperaban que surjan las changas jugaban a las cartas por caramelos, en el puerto, entonces a la noche, a lo mejor venía sin un peso pero con tres o cuatro caramelos; y mi madre los usaba para endulzar, en vez de azúcar porque era cara.

Y un día mi padre le dijo: ‘Josefa, me ofrecieron trabajar en el campo, dicen

que es pura cañada, tierra poco fértil, pero con un jornal'. Ese día mi madre volvió a sonreír... Estaba segura de que en el campo podría tener animales, hacer la quinta, criar más dignamente a sus hijos... y fue así que llegaron a Bandurrias, y se quedaron para siempre por estos lados.

...Ya en el campo mi madre se enfermó... decían que tenía anemia, la volvieron a llevar a Rosario y la internaron un tiempo... ella se escapó y se volvió con sus hijos. Después mi padre la llevó a un médico naturista (después me dicen que los médicos naturistas son cosas de estos tiempos)... y éste le dijo que para curarse tenía que tomarse un vaso de sangre caliente de los novillos que mi padre mataba... Me parece verla, yo era muy chiquita pero su imagen me quedó grabada: tomaba el vaso, se iba caminando hacia donde estaban los hombres, mi padre se lo daba y ella, con una mano se tapaba los ojos y con la otra empinaba el vaso y tomaba la sangre hasta el final... Creer o reventar, el caso es que mi madre se curó... y ya de viejita, murió a los 85 años, decía que ella había vivido mucho porque tenía SANGRE DE TORO". [8]

Salir de España

"Mi papá, Juan… siempre me contó sobre aquel día que, siendo él muy joven, se alejó para siempre de su España natal…nunca olvidó los ojos de su madre que agitando un pañuelito blanco, lo saludaba a lo lejos… y él, intentando no mirar atrás para no volverse a sus brazos porque la guerra acechaba… tuvo que viajar mucho tiempo, otros ya lo habían hecho… Mi padre llegó a América buscando una nueva vida sin guerra y con oportunidades... ¡fue tan valiente!".

Yo vine de Inglaterra

"Nací en 1917, durante la Primera Guerra. Me vine de Inglaterra a los veinte años. Decidimos irnos porque transcurría el año l938 y se presentía la llegada de una Segunda Guerra Mundial, como mi esposo, con 16 años había estado en la Primera Guerra Mundial y teníamos dos hijos varones, no quiso que su familia sufriera nuevamente el espanto de la guerra.

Vinimos en barco, el viaje duró veintidós días. Vinimos bien, como pasajeros, no en la sala de máquinas, escapándose como tantos otros inmigrantes.

No habíamos decidido que Argentina sería el lugar para vivir, no teníamos un rumbo fijo, lo único seguro era que queríamos distanciarnos de la guerra. Mi marido, al llegar a Buenos Aires, el 27 de junio de 1937, decide quedarse en este país porque aquí aún no existía la palabra IMPUESTO, palabra y acción totalmente común en la Inglaterra de aquellos años, entonces, le sedujo el hecho de que en este país no existían los impuestos, ¡como ahora!

Tres años nos quedamos en Buenos Aires, luego nos fuimos a San Luis, al campo, después nos vinimos a vivir a El Trébol, en el año 1942.

Acá en Argentina fuimos a vivir al campo, mis hijos iban a Campo Riberi y no querían asistir a clase porque los demás compañeros se les reían por la forma de hablar cruzada que tenían… y… ¡éramos ingleses!”.[9]

La tía Prudencia

“Prudencia era la menor de cinco hermanas, llegó de Italia junto a sus padres… se crió en el campo, primero en el Chaco, luego cerca de Estación Díaz…

Por los campos pasaban seguido los vendedores ambulantes, uno de ellos, un Turco que vendía de todo… según me contó la nona, el Turco simpatizaba con todas…pero más con Prudencia que era la más chica… era una niña, tenía 12 o 13 años… le regalaba golosinas… y así, entre simpatía y simpatía “se enamoran”, o se enamora el Turco de ella. El padre de Prudencia está de acuerdo y se la da en casamiento y ella se va… se va con el Turco.

Después de un tiempo que están juntos, el Turco quiere llevársela a Turquía para que ella conozca a su familia y se van… se van a Turquía. Allá nacen sus dos hijos. Ella tiene una vida muy sufrida en Turquía porque las turcas no la querían, la familia de él la obligaba a hacer trabajos pesados, la discriminaban por ser blanca, distinta y ella sufría mucho y extrañaba mucho su casa, sus padres, sus hermanas.

Entonces el Turco un día… vos sabés que ni me acuerdo cómo se llamaba, siempre le dijeron ‘El Turco’… le dice que se vuelva a la Argentina que luego de un tiempo él también regresaría. Y la tía le creyó, se vino con su madre y sus hermanas y se escribía con los chicos… una, dos, tres cartas… meses, años… y nunca, nunca más volvieron, ni el Turco, ni sus hijos.

Después dejaron de escribirle… la tía vivió una vida de tormentos, enferma, triste, llorando… la abuela contaba que había enloquecido.

Luego de muchos años recibe una carta de sus hijos tratándola de mala manera… supuso que el Turco le había hablado mal de ella.

Terminó su vida angustiada y enloquecida por eso que le había pasado…

Con el asunto de Internet, unas sobrinas hijas de la hermana con la que ella terminó viviendo, intentaron hacer contacto y encontraron el apellido del Turco y se conectó y era una nieta de la Tía Prudencia que estaba en Estados Unidos. Y esta sobrina le ofreció llevarla para presentarla… pero la Tía Prudencia no quiso… primero porque ya no veía, estaba casi ciega, y segundo, ya era muy viejita, casi tenía 90 años…Y entonces, decidió no encontrarse con esa supuesta nieta de aquel Turco que la había engañado y la había hecho sufrir toda la vida".

Mi mamá era gallega

"Mi mamá era gallega, su historia es para escribir un libro, eran cuatro hermanos. La abuela falleció a los 86 años sin saber nunca jamás lo que era un día de soledad, le gustaba fumar con su corazón de oro.

Su vida era la tierra, siempre descalza, incansable. Sin palabras. No alcanzan las palabras... Íbamos en jardinera a buscar leña y quínoa (bosta) para hacer el pan con levadura. Me parece escuchar cuando decían los de Ferrero

Ferias con sus tropas grandes... 'Doña Ingracia, ¿hay pan casero?'".[10]

Mi papá era turco pero no era turco

"Mi papá era turco pero no era turco porque habían venido de otro lugar de "por allá"… nunca nos quiso contar su historia así que no la sabemos. Se ponía mal al recordar…

Tenía siempre a mano la Biblia ¿o el Corán? y caminaba alrededor de la mesa rezando en árabe tres veces por día y toda la familia quietita en la mesa. Cuando terminaba de rezar en ese idioma que no nos quiso enseñar… entonces comíamos. Nuestro apellido es Abraham".



Doña Linda Dumani, la esposa del sastre

Doña Linda Dumani era una vecina, esposa de un sastre gordo, con bigotes y pelo blanco. Ambos eran "turcos", al menos eso decían todos. La madre de Doña Linda, turca también, vivía en Brasil y había escapado de un campo de concentración, lo que hacía a los protagonistas de esta historia más exóticos aún.

La casa tenía dos grandes y pesadas persianas de esas que se levantaban con una cadena y se enroscaban en un rodillo que estaba del lado de adentro de la sastrería. Una puerta pequeña de chapa al lado del local, nos permitía ingresar a un patiecito que tenía una galería y las habitaciones alineadas una al lado de la otra. Nadie visitaba la casa de los Dumani, salvo la sastrería, allí iban los clientes para vestir bien, con trajes a medida para dominguear, para la fiesta del pueblo y ni que hablar para los casamientos. Pero a la casa no, no entraba nadie. Mejor dicho, casi nadie, porque yo sí. Iba todos los días y, de ser posible, cerca de la hora de comer. Ellos no tuvieron hijos y yo era una nena vivaracha y charlatana que, seguramente los entretenía, siempre me invitaban a comer y a mí me complacía.

Ellos comían diferente al resto del pueblo. Doña Linda preparaba los cascos de pomelo o de limones en almíbar como nadie.

Grandes frascos de vidrio sobre la mesada contenían ese fantástico y transparente líquido con las frutas flotando en la espesura. Los cascos parecían inflados, semitransparentes y el sabor era inconfundible. La patrona decía tener sus secretos heredados de una abuela nacida tal vez en el Líbano o quién sabe en qué lugar de Medio Oriente.

También preparaba comidas sabrosísimas a base de carnes picadas y cereales, especialmente trigo molido o, algunas veces, con otra especie de trigo que compraba en Rosario cuando iba a elegir las telas para la sastrería que cargaba en el tren de las cinco. Cuando volvía de sus viajes, yo la esperaba ansiosa para ver esas preciosidades, especialmente porque solía traer algunas sedas de color para su propio guardarropas que contrastaban con los serios

colores de los géneros de la sastrería para los señores. Lo que más recuerdo, sin embargo, es el olor de las telas, mezcla de naftalina con otra cosa que nunca logré definir, pero que algunas veces me hacía estornudar; deben haber sido las tinturas... tal vez.

Eran aromas diferentes los de esa casa. Ya sea por las telas, por los perfumes o por las comidas.

También eran diferentes las fuentes donde servía Doña Linda la comida, generalmente en una gran fuente blanca que tenía en el centro un paisaje color bordó que delineaba torres sobre un horizonte irregular que yo imaginaba sería un paisaje del lejano país del que provenía el matrimonio. En una oportunidad me contó que esa fuente se la había traído la madre la única vez que había venido a la Argentina desde Brasil para visitarlos. De todos modos yo seguía convencida que el paisaje era del país turco que en mi imaginación era el país de Aladino. Hasta llegué a pensar que Doña Linda había llegado al pueblo en una alfombra mágica.

Don José murió antes que ella y yo lloré mucho. Al poco

tiempo Doña Linda se fue sin despedirse y volví a llorar. Supe muchos años más tarde que había fallecido en Brasil.

¿Habría viajado en alfombra?

El Tren

El Tren ha dejado marcas profundas en nuestra gente, por eso, recurrentemente, es un tema que aparece vigoroso en las ruedas de oralidad. El tren, la estación, la vida en torno a lo que significó el andén…

En ese marco, en el año 2010, las alumnas del Taller de Literatura del PEAM empezaron a decir que querían contar sus vivencias con relación a este tema y la profesora las invitó a escribir.

Resultaron tan sabrosos los relatos, que decidieron editar una revista. La publicación que se llamó "Dejame que te cuente", provocó lágrimas y sonrisas en este compromiso de trabajar hechos y emociones.

Hoy nos parece pertinente recrear aquellos relatos del 2010, por eso:

"DEJAME QUE TE CUENTE"…

Lectura

Quiero aferrarme a mi infancia
y escuchar el "pito del tren".
Necesito oler mandarinas.

Quiero regresar al patio grande
sonando a pianos y solfeos.
Poder volar entre glicinas.

Quiero humedecerme en las cunetas
y tropezar con las langostas.
Espero que pase otro tren.

Quiero imaginar ciudades
con los últimos mateos,
figurines de París.
Quiero la vereda y el sil ón
(la orquesta típica se escapa del baile y se acomoda en mi balcón).

Quiero aferrarme a mi infancia
¡para volver armada de coraje!
Y poder seguir…

Quiero que pasen los camiones
a la hora del trigo.
Y los vagones.

Y los laucheros, y los cargueros…
Quiero llevarte el mate cocido
con pan y manteca, papá.

Quiero el sábado ido,

día de cine, de matiné.
Quiero aferrarme a mi infancia
para volver armada de coraje
...y poder seguir.

¡Para las alumnas, que me contagiaron
las ganas de tener ganas!
Graciela Pons, 2010.

El tren... mi tren

Mi tren... El trencito de las trece o de la una... así le decíamos a ese medio que cada día veíamos pasar; y cada tanto subíamos a él para ir de viaje, casi siempre a Rosario, por distintos acontecimientos: a veces por cuestiones de salud íbamos a ver un médico o un especialista que en el pueblo no había, otras, de visita y otras, sólo por pasear.

Era muy lindo viajar en tren; tenía la característica de ser con tres vagones, de allí el nombre: “trencito”, la magia de su andar sobre los rieles producía un chirrido tan particular como el silbido al salir y llegar que marcaba los tiempos con la alegría del viaje. Además, los asientos enfrentados que nos permitía vernos y conversar... pasar de vagón a vagón era divertido, para de pronto detenernos y conocer el baño.

No sé que tiene el tren pero me produce recordarlo un sentimiento hermoso de alegría por haber podido andar en él.

Ameris Salvucci

El Comisionista

En un pueblo llamado Piamonte, un señor trabajaba en un negocio y decidió ser comisionista de Piamonte a Rosario. Viajaba en tren los jueves y volvía los viernes. En esa época, le hablo del año 1952, traía zapatos con catálogo de Casals y Vincenti, repuestos y todo lo que le encargaran. Para el día de los santos traía cantidades de flores encargadas.

Un día se tuvo la noticia que en un vagón del tren pasaba un joven de Landeta que había fallecido en el servicio militar, fuimos a la estación y era verdad, el vagón tenía la bandera Argentina y cuatro conscriptos lo acompañaban... hasta el pito del tren ese día parecía más triste.

El comisionista de esta historia junto a otro que llevaba las comisiones a

Landeta comían en el tren, el cocinero era tan divertido que lo pasaban muy bien en cada viaje.

Su esposa lo esperaba en la estación, iba cada noche a las once en una jardinera y tomaba mates con el maletero y el jefe hasta que la luz del tren se veía a lo lejos.

Viajó veintidós años en tren, luego dejó este trabajo y se fue a vivir a El Trébol con su familia... pero siempre tenía sus anécdotas de esos viajes que a pesar de que fueron de trabajo lo pasaba muy bien.

Carolina Quaino

Recuerdos de la estación de tren

La sala de espera, bancos, un matrimonio, valijas de cartón prensado, la boletería, el cambista, la balanza, la campana, la carretilla para las encomiendas, los faroles, la gorra del jefe, el telégrafo y el teléfono.

Vajilla diferente, herramientas, candados de distintas medidas, salivaderas, el guarda, fotografías... Recuerdos de la juventud.

Belkis Blum

El pito del tren

Una de estas mañanas, cuando desperté, no sé si fue un sueño o recordé...

Pensé en una bella historia para contarles a mis nietos y a mi bisnieto. La de la vieja y querida estación, con su sala de espera, su banco de listones de madera, la oficina del jefe y la de las encomiendas, su piso de adoquín, sus puertas de madera muy reforzadas, una en el frente y la otra al andén.

Cuando se aproximaba la llegada de un tren el changarín Julio, con su típico traje azul con botones dorados, su gorra con visera y la inscripción “Changador”, farol con luz roja en mano, caminaba hacia el paso a nivel agitando el farol, para así avisar que el tren había partido de la anterior estación y que pronto llegaría a la nuestra.

Julio el changarín, todo un personaje al cual le gustaba bastante el vinito, decía: “¡Ya se ve el humo del tren!”, al rato se escuchaba el pito y traca trac a trac a trac a trac...

Con su llegada todo se revolucionaba, descenso y ascenso de pasajeros, bultos, telas, zapatos, vestidos, cajones de verduras, diarios y revistas. Jardineras tiradas por caballos que esperaban frente a la estación cargaban las mercaderías y las repartían a sus propietarios.

El jefe controlaba y si todo estaba en orden, avisaba a Julio, el changarín, ubicado al final del andén, que alzara el farol para que el tren partiera de la estación... sonaba el pito y atrás quedaba el humo... hasta la próxima estación.

Un día se cumplió lo que tanto soñaba en las idas y venidas a la estación para ver el tren y escuchar el pito.

Subí a sus vagones, con asientos de banco de madera enfrentados con lugar para cuatro personas rumbo a Rosario. Mis primas me esperaban ansiosas en la estación de la ciudad... ¡Qué alegría! Nos abrazamos y partimos tomadas de las manos, con nosotras marchaban ilusiones y la felicidad de ese encuentro maravilloso.

Se escuchó el pito del tren que partía con nuevos rumbos y así nos despedía... Hasta la próxima vez.

Kittie Giordana

Dos Relatos: Tristeza y Reencuentro

Tristeza

Un día mi mamá me contó lo que le había pasado a su familia... Llegaron a El Trébol, en tren, mis abuelos con seis hijos −Emilia, José, Elvira, María, Juana y Alberto−, cuando bajaron, a mi abuelo le dio una descompostura y murió en el andén... ¡Eso fue terrible!

Mi abuela crió a todos los hijos sola, mi mamá era la más grande, fue una familia muy buena, trabajaron todos, se casaron y fueron felices.

Reencuentro

Mi hijo Hugo me pidió que lo llevara a pasear en tren, quería además conocer el lugar donde vivíamos en Los Cardos.

Bueno, fuimos a Los Cardos en tren, llevamos la merienda y comimos en la estación. ¡Hugo no sabía qué mirar primero! Le gustó mucho, estaba contento, escuchaba los ruidos del tren, el ¡chu chu! del pito. Al llegar me dijo: “Gracias mamá” y me dio un beso.

Todavía hoy le cuenta a sus nietos del viaje que hicimos juntos en tren.

Idelma Abraham

Descubriendo

Diez años, mi primer viaje en tren... recuerdo la preparación de valijas, paquetes; íbamos a ir a Buenos Aires, allí vivía mi padrino que tenía una casa de fin de semana en el delta y nos invitaba a pasar una semana allí.

Sólo me acuerdo que para mí era expectativa de aventura. Partimos en el tren de “la una”, como se lo llamaba. Sentada junto a la ventanilla abierta para ver todo... Los Cardos, Las Rosas, Las Parejas, Cañada de Gómez, el tren se detenía en cada estación, subía y bajaba gente; se cargaban y descargaban bultos en cada lugar; el tren esperaba hasta que el silbato anunciaba la salida; por el camino, campo... campo... miles de mariposas y los panaderitos de cardo que entraban por la ventanilla. Era diciembre, supongo que hacía calor, no lo recuerdo.

Rosario; la gran estación que veía por primera vez. Mi madre no soltaba mi mano, yo miraba todo y me maravillaba de todo. Salimos, un tío nos esperaba con una camioneta; las calles pavimentadas o empedradas, los edificios; no me

alcanzaban los ojos para ver todo y preguntar por todo.

Al día siguiente otra vez a la estación Rosario Central, esta vez hacia Buenos Aires... cambió el paisaje pero el tren seguía de largo, no paraba en todas las estaciones aunque recuerdo que podía leer el nombre de ellas al pasar. Otros trenes se cruzaban con el nuestro, los pasajeros nos saludábamos de uno al otro tren.

Ya cercano al destino comencé a ver al costado de las vías y cerca de los pueblos unas construcciones de chapas y pregunté si eran gallineros... eran parecidos al gallinero de mi casa o de mis abuelos; mi papá me dijo: “En esos gallineros viven personas”; yo no conocía las villas miseria salvo unas pocas casitas cerca del cementerio al que se llamaba “el barrio de la basura” porque quedaba cerca del basural.

De pronto ya no había más campo, eran barrios y barrios, casas y casas, algún edificio, se hizo de noche y por la ventanilla sólo se veían luces que iban quedando atrás. Cada tanto el silbato del tren se hacía escuchar; me explicaron que era porque había un paso a nivel.

Medianoche... ya llegamos... falta poco... el tren entró en una gran estación repleta de gente desconocida; salían, pasaban, llevaban valijas; no conocía a nadie; nadie nos saludaba.

Por fin con un resoplido el tren se detuvo a cargar los bultos y descender; el tío nos esperaba, recuerdo mirar hacia arriba y no ver el cielo, esas vías estaban bajo techo. Caminamos hacia el exterior, estaba asustada y me tomé del pantalón de mi papá. Ya en la calle el tío nos sugirió ir a un local cercano para comer algo. No sé qué cenamos pero ocurrió allí una anécdota inolvidable: para postre mi tío sugirió flan con dulce de leche, le solicitó al mozo cinco flanes; mi madre puso el grito en el cielo: “¡No! ¡Uno para todos!”, dijo. Ella sólo conocía el flan familiar, no imaginaba los flancitos individuales... durante años la cargaron con eso.

Dormimos en una pensión y a la mañana volvimos a partir en otro tren, que nos llevaba al Tigre; las estaciones estaban muy cerca unas de las otras; yo leía todos los nombres al pasar; sólo recuerdo haber pasado por Quilmes y ver la cervecería.

Una vez allí, al puerto a tomar la lancha de pasajeros que nos transportaría a la casa de mi tío en pleno delta... pero esa es otra historia.

Ana María Tessore

Con sabor a manzanas

El tren llegaba a las seis de la mañana a El Trébol, yo lo tomaba todos los viernes hasta Las Rosas en donde iba a visitar a mi hija que estaba pupila en el colegio religioso de esa ciudad y luego volvía a las seis de la tarde con el mismo tren.

En la estación de El Trébol había saliveras, bancos de madera, carretillas para carga, balanza para grandes pesos, máquina para picar boletos, bultos y valijas antiguas, carteles de señalización, uniformes, campanas de mano, candados y llaves de todas clases, faroles para señales de colores y objetos del coche comedor.

El changarín vestía gorra con visera, chaqueta con identificación y muchos botones, botines en sus pies. Llevaba los bultos y cajas de encomiendas al depósito en carretilla viajante.

Recuerdo que venían trenes de carga también con manzanas que vendían al público, no por kilo, sino por cien unidades... perfumadas, sabrosas y baratas.

Marina Besaglia

El tren…“toda una historia”

Cuando niña vivía en la cuadra frente a la estación de ferrocarril, el tren era lo que movilizaba todo; la gente que se iba de viaje y los que llegaban... la mercadería de toda especie que se necesitaba, la que se fabricaba o se cosechaba y se distribuía a otros lugares también viajaban en tren.

Gente del norte del país venía en época de cosecha a trabajar con toda la familia.

El tren, el silbato, la campana, hasta el olor característico podía sentirse desde mi casa... cuántas cosas tan sencillas y a la vez importantes para esa época... Llegaban las cartas que traían noticias buenas o malas, pero por una u otra razón todos los habitantes de El Trébol esperaban el tren.

El comercio también dependía del tren, la mercadería venía e iba en él, amigos, parientes que llegaban o se iban y nosotros también viajábamos por motivos buenos o a veces no tan buenos, todo dependía de ese sonido característico... ¡y cómo se esperaba!

En los de carga a veces viajaba gente sin destino, los llamaban linyeras o más

simplemente: “crotos”, era gente bohemia, no sé que los habrá llevado a hacer esa vida.

Recuerdo un señor alemán que venía de cuando en cuando... conocía la Argentina de punta a punta, siempre decía que si estuviera bien administrada tendríamos las calles de oro y plata, dibujaba que era una maravilla, tenía muchos conocimientos en matemática y otras materias, nos quedábamos admirados al escucharlo...¿cuál habrá sido el motivo de vivir de esa forma?

Cuántas cosas dependían de ese monstruo estridente, oloroso, ruidoso y veloz... ahora no lo tenemos más, todo cambia con los adelantos de la tecnología.

Nilda Ghiano

El día más feliz de mi vida…

“Yo personalmente le entregué un ramo de gladiolos a Evita en Santa Fe... Fue la alegría más grande de mi vida. Fue así: vino a mi casa el Poroto y nos dijo que a la noche pasaba un tren, a las 9 de la noche, y pidió permiso a mis padres para llevarme con otras chicas a Santa Fe a ver a Evita Perón. Yo pensé que no me dejarían ir pero dijeron que ¡SÍ!

Todo el día mirando el cielo porque había nubarrones y yo tenía miedo que si llovía no podríamos ir hasta la estación a tomar el tren. Era un tren especial para saludar a Evita que levantaba gente de pueblo en pueblo y al fin fuimos. El Doctor Miguel le había dicho a mi papá: “Por favor, déjela ir!, va con Poroto y la vecina, quédate tranquilo”. Mi papá cuando dijo sí ¡me regaló cinco pesos de aquella época! Me prepararon sandwiches para el viaje por la noche en el tren. Lloviznaba. Estaba fea la noche. Yo miraba por la ventana, casi no se veía nada, estaba muy oscuro. Y mi papá nos dejó ir lo mismo.

Me parece que ahora veo venir la luz del tren. Rompiendo la noche. Me iba a llevar a ver a mi Evita a Santa Fe. Te cuento y me estremezco.

El tren venía lleno, quizá sí hay lugar dijimos, pero ¡SUBIMOS! En el mundo no había alegría mayor. Gente, gente, mates, guitarras, todos felices, sin guasadas, sin groserías, todo era felicidad, risas.

Cuando llegamos a Santa Fe fuimos a un bar a tomar algo calentito. Yo miraba por las ventanas y había soldados por todas partes. Nosotras mirábamos a los soldados, claro, teníamos 15 años y ellos eran muchachos lindos. Afuera había una gran avenida y la Propaladora, gente por millares, motos con

motociclistas, caballería, inimaginables, y yo con mi ramo de gladiolos enorme.

Ellos venían en un coche cerrado, a lo lejos, los millares de personas los querían ver, nosotros también, y justo cuando pasan delante de nosotros se bajan del auto para cambiarse a un convertible, bien pero bien adelante nuestro.

Alcancé a darle el ramo de flores.

Recién entonces miré el asfalto. El asfalto era blanco de flores, una alfombra de flores por donde miraras.

Nunca me olvidaré del día más feliz de mi vida.

Nosotras nunca veíamos en El Trébol mujeres teñidas, ni peinadas, ni artistas. ¡Y ella era tan hermosa!”. [11]

Los linyeras llegaban en el tren
Mi tío el linyera

“Mi papá era analfabeto. Su oficio era llevar las vacas al matadero. Vivíamos en un rancho en Córdoba. Mi papá era muy recto. La vida allá era diferente de como cuentan las señoras que crecieron acá en El Trébol o en esta zona.

Cuando mi papá salía con las vacas seguro que traía algún linyera a comer. Les daba bifes con cebolla pero a cambio les pedía semillas de piquillín y uvitas del campo para los chicos o bien semillas de chañar.

Mi mamá tenía un hermano chico que un buen día desapareció y supimos que se hizo linyera porque ser linyera no pasaba solamente por ser pobre sino que era una elección de vida. Mi mamá sufrió muchísimo y murió sin verlo, sin embargo, otro tío una vez recibió a un linyera, le dio de comer y recién cuando se fue se dio cuenta que era David, el menor.

Perdón, pero no puedo dejar de llorar. He visto sufrir mucho a mi madre por todo esto. Cuando diez años más tarde un primo nuestro se fue a la marina, encontró en el puerto al “tío David”.

Mi abuela murió sin verlo, a los 105 años, pero yo estoy completamente segura que quien más sufrió sin resignarse por la falta de su hermanito, ha sido mi madre”. [12]

Decía llamarse Piñoli

“Hace más de cuarenta años yo viví con mi marido en el campo y en ese tiempo pasaban los crotos, yo les tenía mucho miedo porque pasaban con una bolsa en el hombro, algunos barbudos y sucios, otros más o menos, pero sucios

todos…

Luego empezó a pasar uno solo, un día vino una tormenta con mucha lluvia, cuando dejó un poco de llover mi marido salió a caballo por el campo a ver los animales, porque había terneros chicos… iba a la orilla de la calle y vio que había algo en la cuneta, se acercó y era un hombre…

Se bajó del caballo a sacarlo del agua, fue rápido a casa a buscar la camioneta y lo cargamos y lo trajimos al hospital, lo desnudaron, lo limpiaron mientras nosotros fuimos a comprarle ropa.

Estuvo un día grave y luego se compuso. Le limpiamos una parte del galpón y lo llevamos a casa. Estuvo bastante tiempo, barría el patio, hacía la quinta, era una buena persona… pero después de un tiempo decidió seguir su camino.

Con los años nos enteramos que falleció. Lo único que supimos de él era que había venido de Italia a los 5 años escondido en un barco y lo descubrieron cuando llegó a la Argentina, decía llamarse Piñoli".

El Alemán

"En los de carga a veces viajaba gente sin destino, los llamaban linyeras o simplemente: "crotos", era gente bohemia, no sé qué los habrá llevado a hacer esa vida.

Recuerdo un señor alemán que venía de cuando en cuando... conocía la Argentina de punta a punta, siempre decía que si estuviera bien administrada tendríamos las calles de oro y plata, dibujaba que era una maravilla, tenía muchos conocimientos en matemática y otras materias, nos quedábamos admirados al escucharlo... era bueno, yo era una niña y me regalaba sus dibujos, ¿cuál habrá sido el motivo de vivir en esa forma?"

"Los crotos dormían en los eucaliptus del ferrocarril, tomaban alcohol puro, se quedaban cuatro o cinco días y luego se iban… con el tren".

"Yo conocí a un croto que se llamaba CHINCHIBIRA, vivía en la Estación de Trenes".

"Cuando yo viajaba en tren, que trabajaba de maestra en el norte, los crotos dormían en los vagones, en un rincón, el guarda los dejaba, pero a las señoritas

las acompañaba a pasar”.

“Cuando mi abuela quedó viuda le llegó un croto y ella lo dejó quedarse en el galpón, le daban comida”.

“Mi media hermana de 16 años nos cuidaba cuando con mis hermanos íbamos a jugar a la laguna… tendríamos entre seis y siete años… nunca nos queríamos volver de ahí, entonces un día ella se disfrazó de croto y nos asustamos tanto que después le hicimos siempre caso cuando decía que nos teníamos que ir a la casa”.

“Yo conocí a un croto que se llamaba Yuanín o le decían también el Goveto, por la joroba. Pasaba por el campo una vez al año y se quedaba dos o tres días… siempre contaba historias… le daban huevos fritos, chorizos… eso sí, dormía en la alcantarilla, por el frío”.

“Por mi casa pasaba siempre el mismo croto, llegaba y se acostaba en cualquier lado, por eso lo llevaban al galpón. Se llamaba Agustín, le gustaba comer queso, llevaba una botella con un líquido adentro”.

“El croto que yo veía tenía alpargatas con los dedos afuera. Y al hombro llevaba una bolsa de arpillera atada a un palo con un pañuelo… los veía pasar en el tren, se sentaban en los vagones arriba de la leña… a esa bolsa le decían fagutín o mono (paquete atado con algo adentro)… otros le decían Fardel”.

“Mi mamá era tan buena que siempre iba a la vía cuando llegaba el tren de carga con los crotos… ¿sabés que son los crotos? bueno, les llevaba comida, y decía que los crotos no son mala gente, son pobre gente, son pobres, a veces son tristes… Y ella llegaba gritando al andén ¡regalo!”. [13]

Somos gente de campo

La inmensidad de la llanura tiene como límite la línea del horizonte. No es poca cosa ver salir y ponerse el sol, brillantemente rojizo cada atardecer de nuestras vidas…

Y en la llanura los campos y en los campos las chacras.

Somos hijos y nietos de la llanura alambrada, con caminos de barro o tierrales de verano. Hayamos nacido en el pueblo, en un tambo o en la cama de una chacra, lo mismo da: somos gente del campo.

Tranquera y molino, parvas y corrales, bosta y animales, trigo, maíz, girasoles o cafir… siempre en el recuerdo un campo celeste de lino en flor para imaginar el mar, casi nunca conocido.

Y la casa, patio grande en un paisaje humano de una ruralidad diferente, con rasgos propios e identitarios.

¡Nuestros Adultos Mayores tienen mucho por decir!

Lectura

El campo del nono

Ítalo y Rosita vivían en el campo. En una casa nueva que habían logrado construir después de varios años de casados. Dos dormitorios, el baño en el medio, el comedor, la cocina, "la piecita de la costura" con un ventanal enorme que daba al patio y al camino de los siete postes altos, que llegaba hasta la entrada de la chacra... El lote que estaba frente a la casa y el del costado, pintaban el paisaje de lavanda y celeste cuando el lino o la alfalfa florecían... alternando pinceladas con el amarillo fuerte de flores silvestres que siempre estaban en el campo.

La casa tenía un patio cercado con tejido en el que además de la higuera, había mucha sombra de diferentes árboles, la quinta en una esquina y una hamaca; estaba lleno de flores de diferentes clases que dedicadamente Rosita cuidaba como a sus cuatro nietos.

Separados de la casa, pero en el patio chico, estaban el lavadero con un inmenso tanque de agua de lluvia que mi abuela usaba para todo y más atrás la despensa.

Pasando el cerco de tejido estaba el patio grande, con gallinas, pavos y patos sueltos. Bien cerquita, el horno de barro, en un costado el chiquero de los chanchos, en el centro una piecita para "las culecas" y los nidos de las gallinas; sobre el otro costado, el palomar, lugar preferido por mi abuelo que se desesperaba por subir y sacar los pichones para la polenta.

Pegados a la casa, el garaje y el galpón, sitios más que propicios para las carneadas.

Y un poquito más a la derecha, el molino, el tanque, el corral para los animales en donde aún permanecía el tingladito del tambo, tambo que ya no se hacía en cantidad pero algunas vacas se seguían conservando para el uso cotidiano de la leche.

Con la leche, las gallinas, los lechones, los huevos, la quinta y la carneada, no era urgencia ir al pueblo todos los días, por eso mi abuelo lo hacía una vez por semana o cada quince días y allí traía algo de carne de vaca, una bolsa de

harina, bebida y condimentos. También unos caramelos de leche con maní para mi abuela, regalo prometido y cumplido desde que eran novios.

Ellos ya no están... la casa, el patio, el molino y el corral, sí... papá va todos los días, continúa con el trabajo de campo que mi abuelo le enseñó... la casa está hermosa, el patio arreglado... mi querido viejo sigue cuidando aquel sueño de mis abuelos... el del encuentro dominguero, el cordero en el horno de barro, la charla familiar... y aunque no sean todos los domingos y los que estaban ya no están... se sumaron los pequeños que vuelven a resignificar los lugares de la infancia vivida tan feliz y siempre hay una excusa para juntarnos todos, amontonados, allí... en el campo del NONO. [14]

“Ahora le toca al nono”: las carneadas

Cuando se convenía que el fin de semana le tocaba a Ítalo preparar la carneada en su chacra, había que ir al pueblo a hacer las compras en la cooperativa de tamberos: pimienta, nuez moscada, vino tinto, sal gruesa; también conseguir tripas frescas, eso sí, porque apenas llegaban al campo había que darlas vuelta y ponerlas en remojo con cáscaras de naranja para sacarles un poco ese olor tan particular.

El sábado a la tarde temprano empezaba la fiesta... como le tocaba a Ítalo era imprescindible no fallar. Entonces llegaba Félix, el hermano de la chacra de al lado, con sus dos hijos dispuestos a ayudar, también Séptimo en su caballo desde la chacra de enfrente, Atilio, Ignacio y alguno que otro vecino que quería participar.

Ítalo, Félix, Atilio, Ignacio y Séptimo eran cinco de los diez hijos que la nona Estela había traído al mundo criándolos con esfuerzo y trabajo, acompañada de un marido autoritario pero bueno, también venido de Italia como ella. Juntos educaron a sus hijos en el campo; trabajo y juego, alegría y responsabilidad. De los seis varones, cinco vivían en chacras muy cercanas, casi pegadas... al lado, enfrente, junto al otro cuadrado... El menor, Benito, estaba en la ciudad, el pobre de chico tuvo alergia al polvillo... y debió irse a Buenos Aires, primero lo acompañó la madre y luego de grandecito tomó coraje, se quedó solo y consiguió trabajo en una tienda. Él era el único de los hombres que no participaba de estos festejos tan cotidianos en la vida de campo.

Como la carneada era en la chacra de Ítalo, en sus manos estaban las instrucciones; él dirigía, distribuía las tareas, organizaba los trabajos y era el encargado de colocar la medida de condimentos “justa” para darle el sabor a los chorizos, morcillas y demás; los otros, por esta vez debían obedecer las órdenes del patrón, sabiendo que cuando les tocara su turno, el próximo dueño de casa “tomaría las riendas” en las decisiones.

El momento había llegado, el chancho gordo esperando en el chiquero ya apartado de los demás. Los cuchillos afilados y el agua caliente. Se elegía un borrego de ochenta a cien kilogramos más o menos, se lo engordaba durante dos meses a maíz en grano remojado hasta que llegara a pesar doscientos ochenta a trescientos kilogramos. Se lo ataba sobre un carro de dos ruedas y lanza larga para que quede inclinado y al clavar el cuchillo en el cuello, la sangre salga toda y pueda juntársela para la morcilla.

Uno tomaba el carro; los otros agarraban el chancho y lo ataban... en ese momento éste comenzaba a gritar... recuerdo que las niñas y señoras permanecíamos dentro de la casa porque no era cosa de mujeres ver como se mataba al pobre animal. Así que, mis primas y yo nos encerrábamos en la "piecita de la costura" a esperar que suceda lo que tenía que suceder... y entonces la voz de mamá: "No piensen en lo que está pasando ahí afuera, pues, más lo piensan y sienten lástima por el chancho, más tardará en morir... más sufrirá". Ante ese pedido, no había nada que nos separara del chancho sufriendo y por más que quisiéramos pensar en un millón y medio de cosas, en nuestra mente sólo estaba el condenado animal... y los gritos se escuchaban y... "¿habrá muerto ya?".

La única mujer autorizada era la mujer del dueño ya que estaba encargada de sostener el recipiente donde caía la sangre.

Sobre el mismo carro se pelaba y rasuraba con agua caliente abundante. Luego lo colgaban en un aparejo, de las patas traseras por los tendones. Se lo empezaba a abrir a la altura del meato que se ataba con un hilo y seguía el corte sacando las tripas que caían sobre una carretilla. Parte de ellas se elegían y limpiaban para luego embutir y las demás entrañas las tiraban en el patio de atrás, el grande, bien alejado de la casa porque allí acudían los perros para alimentarse. Recuerdo que para nosotros, los niños, era una hazaña cargada de complicidades escaparnos de los grandes, buscar un alambre y "morirnos de risa" con los ruidos que hacía el aire que salía de las tripas cuando mi hermano las pinchaba... de pronto se escuchaba la voz de la nona Rosita: "Chicos, vamos a tomar la leche, dejen eso en paz". Recuerdo que algunas veces nos esperaba la mesa preparada con tazones de café con leche y trocitos de pan para meter dentro. Otras veces mi abuela nos sorprendía con riquísimas lengüitas de azúcar quemada; ponía aceite en la mesada y luego volcaba el azúcar con diferentes formas, al enfriarse estaban listos para comer ¡Qué sabor más exquisito!

Del chancho también se sacaba el hígado, corazón, páncreas, bofe, mollejas, lengua y riñones. Una vez vacío, con una sierra se partía en dos por la columna o espinazo.

Luego lo llevaban al tablón grande y se hacían otros cortes importantes. Ahí se lo dejaba, para que descanse la carne hasta la mañana siguiente... Así se daban por terminadas las tareas del día sábado. Sólo restaba volver a casa ya que el domingo había que empezar bien temprano, apenas pasadas las 5 de la mañana, luego del tambo... Pero antes de irse, esa noche se cocinaban milanesas aderezadas con ajo y perejil, luego pasadas por huevo y harina... ya que había

que empezar a degustar los ricos productos.

Al día siguiente, cuando el gallo aún no había cantado, los hombres comenzaban a aparecer nuevamente, con su delantal de pechera y su cuchillo filoso para reiniciar la labor... Así, aunque el café con leche ya se había tomado, nunca venía mal otra taza para aminorar el frío del invierno. Y luego, a preparar el mate que circulaba durante todo el día.

El trabajo comenzaba por separar carne, grasa y cueros. La mejor carne era para los salames secos, la más grasosa para el chorizo de cune y el de cuero; la carne de la cabeza y cueros para el queso de cerdo; la sangre para la morcilla y la grasa a la olla para el chicharrón.

A las 7 de la mañana aparecía el desayuno que constaba de: costillas de cerdo fritas, café negro o con leche, queso y algún salame de otra carneada de la que se había traído una prueba. Sí, esa era otra costumbre, como la carneada rotaba de casa en casa siempre había algún salame seco para probar.

Transcurría la mañana y se preparaba el almuerzo, los hombres entre el trabajo de armado y preparación se encargaban del asado compuesto por: costillas, matambre, riñón, sesos y el chorizo que para esa hora ya estaba hecho.

El trabajo de las mujeres en la carneada era repartido entre la dueña de casa y las ayudantes (cuñadas, hermanas o sobrinas); constaba de la limpieza y preparación de utensilios, latas y demás piezas, tener a mano muchos repasadores, agua caliente para lo que se necesite, acudir al pedido de los hombres y cebar mates.

Las carneadas eran verdaderos encuentros sociales entre familiares, vecinos y amigos. Nunca faltaban las risas y bromas a los recién llegados; si aparecía uno por primera vez, lo condenaban a hacer los chicharrones afuera con el humo y la grasa... y si venía algún pariente de la ciudad que quería ayudar y no sabía hacer nada, lo mandaban a la chacra vecina a pedir la medida de los chorizos, el pobre huésped iba caminando a realizar la pregunta que le habían encargado, al llegar a la chacra vecina le avisaban que era una broma... mientras regresaba los demás se divertían imaginándose la cara del cansado visitante que no le quedaba otra cosa que también reírse por el chiste hecho. [15]

Contigo pan y cebolla

Nosotros no podíamos derrochar. En la chacra siempre había cebollines, huevos, leche, pan, gallinas y pavos. Por supuesto frutas. En invierno limones, mandarinas, y todo eso. En verano duraznos, peras (que eran bastante duras) y

ciruelas y bueno, entonces comíamos así. Con lo que había. Ni se nos ocurría otra cosa.

Con leche y huevos teníamos siempre flanes que se hacían en ollas enormes porque éramos muchos a la mesa y las budineras eran chicas y, además, ni teníamos.

Nunca faltaban las asaderas con frutas al horno. Para los domingos mi mamá le agregaba nata de leche con azúcar que sería la crema chantillí.

El pan siempre fue la base de todo. Yo todavía ahora cuando vienen mis hijos a casa para el fin de semana les hago panetunes porque cuando ellos eran chicos yo ya podía hacerles otras cosas, pero que querés, yo ya estaba acostumbrada. Ellos ahora no lo hacen... pero los piden... ¡pobre de ti!...[16]

Culaciúm y merendúm

“Para empezar, se le decía CULACIÚM. Era una comida de media mañana en la chacra. Los hombres se iban muy temprano luego de tomar café y claro, a eso de las 10 de la mañana estaban muertos de hambre... trabajaban duro... volvían a la casa y ya tenían todo preparado: huevo frito, manteca, chorizo, dulce de membrillo... y tumia (leche cuajada) hoy le vendrían a llamar ricota, antes se le decía tumia”.

“...En mi casa no era a media mañana sino a mitad de la tarde, cuando se iban más lejos y no podían regresar hasta más o menos las 4 de la tarde, otros a eso le decían ‘MERENDA’ o el ‘MERENDÚM’”.

“Era infaltable un pedazo de tocino tirado sobre la plancha de la cocina”.

“Nosotros le decíamos Culaciúm. Era a media mañana y tenía: chorizo, queso casero, y se tomaba vino. En mi casa el horario dependía del trabajo del campo entre las 8:30 y las 9, era con huevo frito, bife y salame”.

“Nosotros, para la culaciúm preparábamos ensalada de carne cruda: consistía en tomar carne picada de la vaca y ponerle sal, aceite y vinagre, como a las ensaladas”.

“¡Ah! sí, ahora que lo decís me acuerdo: nosotros tomábamos la carne picada pero la del chancho, ya elegida cuando se carneaba, y le agregábamos ajo,

vinagre de vino, sal y pimienta.

Nosotros no la picábamos a la carne, tomábamos bifes finitos crudos y los poníamos con ajo, vinagre y perejil".

"En mi casa, la ensalada de carne se debía hacer así: cortar bien finita la carne con cuchillo y condimentar con pimienta, sal, aceite y vinagre que era generalmente de vino".[17]

La cardensa era verde

Las tortas de naranjas con chicharrón y grasa de pella son riquísimas. En la chacra las guardábamos en la cardensa.

La cardensa era verde, la taula también. Casi todos los muebles de la cocina eran de madera pintados de verde, bueno, la cardensa es el aparador y la taula es la mesa, aunque los furlanes y los marquellanos lo dicen distinto. La silla se dice cadrega, banco se dice le banche o el banc, chadrei... en fin, se hablaba como se podía y no era por moda, ¡era por necesidad! Los nonos tenían su idioma, nuestros padres también y nosotras éramos las víctimas (risas) porque en casa se hablaba de una forma, en la escuela nos enseñaban de otra forma, el papá era analfabeto, nosotros escribíamos todo mezclado... Sin embargo éramos muy felices, trabajábamos duro en el tambo, teníamos todo lo necesario, no se nos antojaban tonterías, la peleábamos entre todos...y a pesar de todo surgieron poetas. De la nada terminaron siendo poetas y músicos, como los Depetris, los Boasso...[18]

A la mesa le decíamos taiulín

Era muy grande, de madera pintada de verde claro. Allí se hacía todo, las pastas se amasaban, se guardaba el pan, tenía un cajón para los cubiertos. La limpiábamos con lejía o con agua de jane que ahora le dicen lavandina y más adelante vaya a saber cómo se llamará porque siempre es lo mismo, pero se ponen de moda las cosas con otros nombres.

Sobre el taiulín había un mantel de hule que después de comer había que secar más que bien para que no tomara olor rancio. Las cosas se cuidaban. Nada era descartable. Nada se tiraba.

A mi hermano Ildefonso, que se casó con una chica rica de otras costumbres, le gustaba comer una vez por semana en la casa. Siempre tenía una excusa para

ir a comer con nosotros. Nunca dijo que era un pretexto, sin embargo, caía con el fortachín a la chacra y decía que se le había hecho tarde, pero que mi cuñada sabía que a lo mejor no regresaría a comer. Ellos no tenían hijos y a mí siempre me pareció que a él le daba nostalgia la mesa grande aunque nunca lo haya dicho. Con los años comprendí que mi cuñada es una buena mujer y lo comprendía aunque en aquel tiempo no nos gustaba nada sus aires de superioridad y su nariz parada. Mi hermano falleció hace varios años, ella es viejita, pero sigue siendo coquetona. Resultó “al fin de últimas” ser una buena mujer.

Ildefonso llegaba y mi mamá ponía un mantel blanco sobre el hule, rapidito los platos y una fuente de hojalata ovalada llena de chorizos de cune, frescos, a la grasa. Inmediatamente corría a la quinta con su enorme delantalla juntar ensalada, porque a mi hermano le encantaba poner en el plato los salames con la ensalada. Se lo devoraba. Yo ahora me doy cuenta toda la ternura de mi mamá, pobrecita, pero jamás una sonrisa, todo lo hacía con seriedad, tal vez porque tenía solamente unos pocos dientes o vaya a saber porqué no sonreía casi nunca.

Después de ese plato, la nona (mi mamá), aparecía con otra fuente. Eran bifes con huevos fritos, otra de las preferencias de mi hermano que mojaba el pan en las claras con deleite como si nunca más los fuera a comer.

La nona siempre se justificaba por improvisar comida rápida. Y lo invitaba para el domingo a comer pastas. Pero nunca venía y nosotros suponíamos que a su esposa no le gustaba compartir nuestra mesa chacruna.

El dulce de batata era diferente. Como no estaba en la heladera sino en el anaquel, siempre parecía almibarado, chorreando miel. Se servía con tumín. Y nos gustaba mucho.

Una vez se organizó una gran fiesta. Ya vivíamos en el pueblo. El comedor estaba luminoso ese mediodía porque de la mampara entraban rayos de sol rojos, verdes, ámbar, por los vidrios rugosos sostenidos por marquitos de hierro y masilla también verdes. Llegó el fotógrafo con su máquina a magnesio y nos fotografió a todos de pie en una esquina de la mesa dando la espalda al espejo del mueble principal. La figura del nono y de la nona desaparecieron al ser reveladas las fotos porque el flash de magnesio borró las imágenes que estaban justo adelante del espejo. Pero como era tan grande la novedad, no nos enojamos, guardamos esa fotografía con tanto cariño que todavía la tenemos. En ese almuerzo de las bodas de oro de mis padres estábamos todos. No faltó nadie. Mi cuñada estaba preciosa, los demás también, por supuesto. Comimos mayonesa de aves y ensalada rusa, pollo al horno, ravioles, clericó y torta ¡hecha

en la confitería!, café negro en pocillos color crema que hacían juego con el único juego de platos de la nona que, dicho sea de paso, es la única vez que se usó. Habían traído hielo de la fábrica así que en el lavadero del fondo del patio se puso la barra con bolsa, botellas de vino y sidra en el piletón de lavar. Ya para ese entonces mi otra hermana se había casado y vivía en familia con los nonos. Su esposo había hecho construir un baño instalado con inodoro, ducha, un lavatorio, una perchita, una repisita para poner revistas y una puerta color mostaza con vidrios. Ese baño estaba en el patio al lado del fondo, porque el nono y la nona seguían usando el fondo; puerta de madera color mostaza con un espacio de veinte centímetros abajo, piso de cemento estucado o algo parecido, un balde enorme colgado de una rondana con agujeritos para bañarse y un alambre torcido para pinchar el papel... El nono era limpito, pero no usaba el inodoro... costumbres. Yo me casé también y me fui a otra casa, mis hermanos también se fueron, uno era borrachín, y así no más, acá estamos, algunos muertos, otros viejitos, y yo contando estas cosas que ya las había olvidado. Pueda ser que sirvan para algo, ¿no? ¿Sabés que la nona nunca votó? Ella pudo haber votado, pero ya tenía más de 70 años y no era obligación, así que se salvó de ir al cuarto oscuro que le daba un miedo bárbaro. De los demás con el tiempo algunos se hicieron peronistas, otros demócratas y otros radicales. Ya las reuniones familiares no volvieron a ser iguales, pero lindas lo mismo, el hecho es estar juntos, sea como sea.[19]

Visitas domingueras

En el campo nos reuníamos los domingos por la tarde varias familias de vecinos: Bertolino, Cesare, Caudana, Perotti, Pautaso y otros. A veces también venían los parientes y amigos de Cañada Rosquín.

Luego de los saludos de bienvenida conversábamos todos juntos; después unos se iban a cazar perdices, otros recorrían el campo, algunos jugaban a las bochas, al fútbol o a las cartas... Mientras, principalmente las mujeres, empezaban a tomar mates, refrescos y seguían las conversaciones hasta la hora de la merienda. Allí llegaban todos. Luego de lavarse las manos, refrescarse la cara y peinarse, desfilaban para sentarse en la mesa en la que ya habíamos preparado los dulces y los salados: salames, bondiola, panceta, salamines asados, queso de cerdo, de roquefort y otras variedades. Tampoco faltaban los dulces de membrillos, batata y los caseros de durazno, sandía, naranja e higos. Los hombres preparaban las bebidas: soda, agua, vinos, refrescos, por lo general

ellos traían a gusto los vinos o cerveza. Muchos seguían tomando café, mates, refrescos y algunos chocolates con tortas, pasteles, maníes y pororó. Cuando terminaban jugaban nuevamente a las bochas o a las cartas. Luego todos regresaban a sus hogares contentos y alegres.

Algún otro domingo les tocaría en la casa de ellos.

Se terminaba con alegría. Siempre traían un bandoneón, un acordeón y una guitarra; algunos cantaban, otros bailaban, y otros contaban cuentos. Eso era más o menos en el año 1929 y luego en el año 1936 festejamos mi casamiento. Luego vine a vivir a El Trébol y aquí estoy con mis 90 años y mi familia feliz, gracias a Dios.[20]

"Yo vivía en el campo. Una de las cosas que más recuerdo es la llegada de 'máquinas' y de los 'braceros' para recoger la cosecha. Yo era una nena. Si se tardaba varios días en llegar el carro donde venía el cocinero, mi mamá preparaba la comida para los peones que estaban algo alejado de la casa. Recuerdo una vez que mi mamá me mandó a acompañar y llevar una olla con ganso y pollo con salsa y me puso un vestidito blanco con dos moñazos en el pelo. Antes de llegar al lugar me tropecé y me manché todo el vestido con grasa... porque se 'cocinaba con grasa'. Ya más de grandecita, cuando ya vivíamos en el pueblo usábamos un aceite muy rico, el de oliva que llegaba de Italia y lo comprábamos en Casa De Lor. Pero esto que te digo fue muchos años después... si no me equivoco yo ya estaba casada...[21]

"¡Nosotras le teníamos un miedo a los juntadores de máis! Éramos cinco hermanas… la mayor tenía 13 años y la menor 6 meses… mi madre había muerto muy joven y mi padre a veces estaba y a veces no estaba… porque vivíamos en el campo y él se iba al pueblo y nosotras quedábamos solas, criándonos como podíamos, como nos salía… Carola era la más valiente, sabía manejar la escopeta… y nosotras todas escondidas cuando alguien ajeno a la chacra se acercaba… Recuerdo que una vez, a lo lejos vimos una silueta de un hombre… enorme, casi un gigante que atravesaba el campo hacia la casa, era tan grande que con sólo levantar la pierna saltaba los alambrados, tenía un chiripá y el ¡torso desnudo!

…Y nosotras ahí, tan solas, tan chiquitas, tan tristes con esa madre que se había ido y ese padre que muchas veces no estaba… y la figura grande del hombre se acercó, y ya mi hermana puso la escopeta en la ventana lista para apretar el gatillo… Juana, la mayor tomó coraje y abrió cuando el hombre tocó a

la puerta: “¡¿Qué necesita?!”, le preguntó con voz segura, como enojada… y él la miró, nos miró a todas que escondidas atrás de una cortina espiábamos, le pidió una cerilla para prender su cigarro y se fue… y nosotras, muertas de miedo, esa noche no pudimos dormir”.

¡A jugar a la parva! [22]

“¡Atrás de la casa estaba la parva! Generalmente hecha con alfalfa seca... era toda una ceremonia hacerla bien, poner bien con la horquilla el pasto, todos los hombres ayudaban, pero estaba el parvero que era quien daba las indicaciones para que no se desarme”.

“Qué rico el desayuno del campo... no, nena, ¡no había quesito light como comen ahora! El desayuno en el campo tenía de todo, dulces y salados sobre la mesa grande... café con leche, por supuesto, recién ordeñada... y para comer: pan casero con manteca, ¡qué delicia!, dulces de estación, queso, azúcar y miel... también queso de chancho, chorizos, morcillas y el tumín... el tumín, nena... a ver cómo te digo... la ricota, esa que tan linda viene ahora en el super. Qué ricos desayunos los de antes... panza llena, corazón contento... y luego los chicos... ¡a jugar a la parva!”.

“¡Y para jugar! ¡Nos tirábamos tipo tobogán! ¡Y las chicas usábamos polleras, imaginate nos quedaban las piernas todas raspadas!... y si jugábamos a las escondidas nos escondíamos adentro del horno de barro, ¡salíamos todos hollinados!...o atrás de la parva... ¡cosas de chicos!”.

“Abajo de la parva las gallinas hacían sus nidos y siempre encontrábamos alguna chuza que mamá la ponía clueca luego en el gallinero. ¡Qué felicidad de chicos ir a jugar arriba de la parva! ¡Todos los primos!, ahí había nidos de pajaritos y huevos... sacábamos los gorriones y los hacíamos fritos o asados ¡Eran de ricos!”.

“Y también estaba el dicho: ‘Andá a cagar atrás de la parva’”.

“Y... el otro dicho: ‘Te espero atrás de la parva’. Cuántos peones hacían esa propuesta... y alguna decía que sí... por ahí a los meses, la madre de la chica tenía un hijo... decían que era un embarazo tardío... ¡lo que hacían las madres por

el qué dirán!”.

Lectura

Doña Etelvina llegó de Santiago del Estero

Entrevista realizada a Etelvina Guerrero.

Está sentada con su hermoso cabello negro y lacio. Luce al mismo tiempo tímida y segura. Segura porque vino sabiendo que nos va a contar su historia, que es la de muchas mujeres argentinas con las que se identifica.

"Nací en Santiago del Estero hace cincuenta y cinco años y hoy me siento orgullosa de mi familia, tengo cuatro hijos".

Uno de ellos Javier que la está acompañando con una mirada que es mezcla de ternura y admiración.

Ella cocinó hace un tiempo un locro en el chalecito, el más rico que hayamos comido. .

Y con una sonrisa nos dice: "Aquí, en este mismo lugar donde está el Chalecito Verde, mis hijos cuidaban las vacas porque no tenían ni campo ni patio y esto era un lindo monte".

Y así, como una vertiente comienza su relato sin imaginar siquiera el valor de sus testimonios.

"En Santiago vivíamos en el monte, de ese que ya queda poco, en una casa de barro y paja; chorizos de barro, plantaban troncos, ataban los alambres que sostenían los chorizos de barro y paja y el techo era del mismo material y luego se le tiraba tierra y luego se embarraba para revoque: paja brava, y al barro lo pisaban con los pieses. Las casas eran bajas, las puertas eran de palo, ventanas chicas, la lluvia no hacía nada".

"Al cavar la tierra sacábamos el agua en tinajas que hacíamos nosotros con barro cocido".

Es que Etelvina es una de los diez hijos que parió su madre atendida por la abuela con un fuentón, una silla y la fuerza de la naturaleza estimulando... protegiendo...

Porque los remedios los daba el monte, "yuyos, telarañas para los cortes, grasa de iguana era el remedio para todo".

“Vivíamos de los bichos, cazábamos leones, corzuelas, peludos, liebres grandes; cambiábamos animalitos por harina y hacíamos tortillas asadas a la parrilla. Con el maíz de la siembra hacíamos mazamorra, que era la comida del mediodía y de la noche. ¡Ah, un puchero era para todo!: choclo, zapallo. Frutos del cardón que es redondo y se pela porque adentro es dulce, muy rico es el arrope, tuna de algarroba, el mistol, chañar, cala... ¡todo se comía!, la sandía se sembraba y cambiábamos una fruta por otra”.

Las imágenes se suceden, las descripciones son perfectas; por momentos nos parece estar compartiendo con ella una infancia en el monte jugando con bolitas de mistol, ordeñando chivas, tomando su leche y elaborando quesos y quesillos.

Nos cuenta: “La miseria era muy dura y nos vinimos todos, porque acá vivía la mamá de mi padre y así empezamos a venir de a poco. Mi papá había trabajado en Las Petacas con los juntadores, venía en el tren carguero y desde aquí iba a La Plata a juntar paja, y nos compraba alpargatas”.

“Cuando vinimos a El Trébol cortábamos ladrillos en el campamento de Centurión. Mi papá se enfermó y mi mamá dio a mis hermanas más chicas en adopción.

Me junté a los 15 años, luego me casé, empecé a trabajar cama adentro, cuidé niños...es que al venirnos de Santiago aquí nos sentimos muy cómodos, teníamos para comer, y calzado, además no conocíamos las sábanas porque las de allá eran de bolsa de harina y los colchones de chala. Acá ya era distinto”.

Y hablando de acá, esta maravillosa mujer nos hace reflexionar sobre nuestra ignorancia en materia de la vida de los peones, aquellos que desde nuestro lugar de muchachas jóvenes en las chacras observábamos cautelosamente como a “desconocidos”, hasta asustándonos algunas veces al no poder comprender ni porqué, ni cómo hacían para vivir de manera tan especial. Y para algunas de nosotras es casi como un descubrimiento encontrarnos con la propia voz de Etelvina ayudándonos a reflexionar sobre nuestra identidad mixturada de argentinos que somos.

Entonces, continúa inmutable: “Puedo contarles también que los peones corrían carreras, se juntaban todos los tamberos, limpiaban los tachos y las cosas que les encargaban... y después corrían... porque llevaban la leche a la fábrica y solían correr carreras con los carros llenos. ¡Un día se chocaron las dos ruedas, carro vacío y carro lleno y tumbaron, la leche se derramó toda! y se desgranó una rueda”.

Y Javier toma ahora la palabra, como solidarizándose con su madre dándole

un respiro y amplía con sus propios testimonios tan rica historia familiar. Dice Javier: "Yo tenía 2 años cuando vivíamos en la casa pasando el paso a nivel y a los 8 ya trabajaba en la feria, de changas, y fue entonces cuando cuidábamos las vacas en la calle y acá mismo, donde está el chalecito, como decía mi mamá, los catangos me mandaban a comprar medio con soda, y así, ida y vuelta de la feria a Las Taperitas hasta el año 90, este trabajo lo hacía

con mi perro policía y me encantaba pegar el grito ¡Zapucay! Ahora tengo 29 años y desde el año 84 bailo folklore en el Ballet...".

Etelvina también lo mira orgullosa; tal vez imaginando como serán los aviones y los países que su hijo conoció gracias al folklore y de pronto, irrumpe nuevamente con su larga y apasionante lista de recuerdos y nos dice: "Allá en Santiago nos visitaba Evita, llegaba en tren, y en esos días comíamos de diez, nos hizo conocer las zapatillas y los colchones. Nosotros votábamos a Perón", y agregó: "Cuando digo que comíamos de diez es que comíamos de diez, porque cuando no estaba Evita nosotros comíamos lo que antes les conté, lo de todos los días, además de pororó hecho al rescoldo sobre las cenizas, el arrope... y en las cenizas nos calentábamos los pies".

"Mi mamá falleció a los 66 años de chagas, allá casi todos sufren chagas, yo lo tengo".

Y comenzó a hablar del Matadero. En el chalecito habíamos visto EL MATADERO con las alumnas, el de Echeverría, desde la literatura, la historia y el folklore, pero ahora esta mujer nos hablaba de el matadero de El Trébol: "Yo le ayudaba a Don Luis Álvarez, entonces me daban algo para comer: chicharrón, mondongo, comía allí y después me llevaba algo para mi casa; mi hijo era chico, iba, me ayudaba y después traía sangre, etc, etc, etc. y con eso comíamos, aprovechábamos muy bien la sangre. Y mi marido trabajaba de peón de campo, luego de changarín en los galpones, también trabajó en la chanchería la de Bonomini y yo le ayudaba a cuerear y traíamos para la barraca, pero cuando él tenía que ir al sindicato yo trabajaba sola".

Y terminó la entrevista.

Esta hermosa mujer, Etelvina Guerrero de Villarreal, con su apellido entre castizo y criollo, que nos preparó el locro en la celebración de la Pachamama, acá mismo, en el chalecito donde alguna vez hubo un monte y pastaban los animales.

El Ropavejero

Si bien el verdadero ropavejero es el buhonero medieval que vendía ropas viejas, usadas y a veces sucias, por nuestros pagos recibió el mote de ROPAVEJERO el vendedor ambulante que andaba en carro o volanta por las chacras vendiendo ropas, telas y otras mercancías.

La gente también decía “viene el turco”, toda vez que, levantando polvareda y haciendo sonar una campanilla, se asomaba por los caminos de campo este personaje para las delicias de todos, especialmente de las mujeres.

Nuestros “turcos ropavejeros” no vendían ropa vieja. Muy por el contrario, traían sedas, pasamanería, perfumes, mantas y otras maravillas más para las ilusiones juveniles, y no tanto, de quienes rara vez podían ir a la tienda del pueblo, y menos a las grandes tiendas de la ciudad a elegir sus primores.

Testimonios:

“Había nacido mi prima Rosita, hermosa como una muñequita y estábamos las nenas alborotadas. ¿De dónde vino? Pregunté al Nono Antonio y a la Nona Victoria, ¿quién la trajo?

Ambos, en complicidad nos dijeron: El ropavejero que pasó ayer la trajo en la manta que compró la nona. Esa manta, 80 años después, todavía la tenemos como cobija”.

“Además del ropavejero turco pasaba el heladero por las chacras. Debe haber sido una vez por mes. Una tarde de mucho calor lo vimos venir a lo lejos. ¡Qué alegría! Hizo sonar la campanilla de la volanta en la tranquera y corrimos a abrirle.

El nono dormía. Para sacarle dinero y comprar un heladito entré a su cuarto y con la mano le quise sacar unas monedas del bolsillo de la rastra que estaba al pie de la cama. ¡Y le agarré el pie! El nono dio un salto y se enojó muchísimo por mi atrevimiento. Pero lo mismo nos compró el helado. Había solamente

helado de crema. ¡Un gustito único de tan rico que era! Debe haber sido en el año 1920 calculo yo, porque nací en el 14, el año de la guerra, la primera".

"Una vez pasó un vendedor ambulante, de esos que le decíamos Turco. ¿Sabés lo que traía? ¡Joyas de oro! Y eran de oro de verdad.

Mi papá compró un medallón para la Nona, un reloj para él y unas cadenitas para las nenas. La tía Carolina, mi hermana, se compró un anillo con su platita, porque ella era maestra de bordado y tenía sus pesitos. Esas cosas todavía andan dando vueltas en la familia".



Hablando de nosotros mismos

Nuestra comarca está emplazada sobre la llanura de la Pampa gringa santafesina.

El verano llega cuando los campos se doran casi tanto como el sol. Por eso, en época de Navidad, los lugareños nos atrevemos a recitar nuestros propios villancicos; sin nieve, sin abetos ni trineos.

De modo simple pedimos renacer montando las alas del viento hacia un horizonte limpio y claro.

Villancico de la chacra

Cuando nació mi niño
la espiga le dio corona,
corona de fértil oro
al Rey del Campo, bebé Jesús.

Bebito de gruesos labios
bebiste de la laguna
laguna del terutero
agua bendita, yuyito fiel.

Cuando nació mi Niño
la chacra vistió sus galas.
Galas del patio grande
en el eucalipto de navidad.

¡Natividad del niño
gritaron las comadronas.
¡Natividad del Niño
corrió anunciando Juan, el peón.

Juilia en alado sulky
flotó a la chacra hermana
chiflando canción de cuna
vals y ranchera para Jesús.

Ladraron los cimarrones
espiaron las comadrejas
silbaron horneros pardos
las isoquitas, pluma y gorrión.

Cuando nació mi Niño
pesebre fue un fardo limpio
con terneros, leche tibia,
dos molinos y un jagüel.

Transparencia en las glicinas,
aroma de infancia fresca,
trenzando ristras de linos
en cristalinas parvas de luz.

Porque nació mi Niño
la tierra rasgó su vientre,
la chacra asomó al estío,
sol de diciembre, con siega y luz.

Graciela Pons.
El Trébol, 1986.

Lectura

La Leyenda de El Trébol

Hace muchos años, a un rincón del centro oeste santafesino, llegaron cargados de ilusiones los integrantes de una joven familia: el padre, la madre y tres niñas, sus hijas. Se llamaban Esperanza, Inocencia y Caridad.

Trabajaron sin descanso, de sol a sol. La madre haciendo las tareas del hogar, bordaba, tejía y ayudaba a su esposo. Las niñas jugaban, aprendían faenas del campo y ayudaban a sus padres.

El tiempo pasó y otras familias enteradas de la generosidad de la nueva tierra, empezaron a llegar.

Cavaron la tierra, plantaron postes y alambrados, sembraron, encontraron agua haciendo los pozos y comenzaron a cultivar.

Todo, aún con mucho esfuerzo, resultaba como lo habían soñado. Mesas domingueras y comidas con familias de chacra en chacra, el cuidado de los animales, la bendición de las cosechas y ¡no faltaban las fiestas! Reuniones con bailes, comidas, bebidas y bailes en las jóvenes chacras.

Un atardecer… en medio de la fiesta, ocurrió lo inesperado, ¡llegó el Cambarangá, el diablo rojo del norte!

Las madres corrieron a proteger a sus niños y los hombres a luchar contra el diablo, sin embargo, todo pareció ser en vano porque el malvado se llevó por la fuerza a las tres niñas.

Lamentos y oraciones, llantos y búsquedas, pero las niñas no aparecían.

La desesperación se adueñó del lugar y en medio de tanta locura los hombres comenzaron a zapatear con tanta fuerza en la tierra, que del seno de la misma nació una tierna planta, con tres pétalos tiernos, vigorosos y hermosos. Todos inmediatamente reconocieron la resurrección de las tres niñas, Inocencia, Esperanza y Caridad, y agradecieron al cielo.

Esa planta es El Trébol, y suele aparecer con cuatro hojas, como símbolo de la buena suerte.

El tambo



La enagua

Rita, con sus manos enrojecidas por el frío, sabañones en el meñique izquierdo y cuarteados los bordes de las uñas cortas, tomó jabón en pan y lejía, las sumergió en agua tibia, que sintió caliente, y luego de cepillar la mugre acumulada, procedió buscar la olla grande. Relucía por dentro y se veía negra por fuera. En ella irían a parar el agua del pozo, la harina de maíz molida gruesa y el puñado de sal gruesa.

Los chicos revoloteaban junto a los gansos como en una coreografía celestial. No parecían gansos sino cisnes en las fantasías de Rita.

Su marido había salido en el carro muy temprano con los tarros de leche rumbo al pueblo, ya debería estar regresando con las botas de goma oliendo a bosta, la boina vasca raída, el carácter tan hosco como las madrugadas escarchadas de mayo.

Llegó justo cuando Rita retiraba la olla oliente a polenta, los niños descansaban de los gansos, los gansos de los niños, y la leche recién ordeñada tenía el color de los cisnes imaginados.

La mesa de madera, la nata batida con un poco de queso rancio y apetecible, el cucharón de lata y la tabla rociada con vino tinto esperando el masacote color maíz que sería trozado con un hilo tal como le enseñara su madre, a disgusto de su suegra que prefería la polenta blandengue.

Juan fue al galpón y regresó a la cocina. No dijo ni media palabra. Sacó un paquete y le regaló a Rita una enagua que había comprado en el pueblo.

Comieron la polenta en silencio.

Los gansos desde el corral graznaban cuando los niños les llevaron las sobras de los platos de latón. Porque las sobras de la tabla serían trozadas esa noche, pasadas por harina y se freirían en grasa hasta quedar crocantes para comer acompañadas de pan untado en ajo y aceite.

Rita esa noche soñó con los cisnes y con Juan. Llovía copiosamente. Con la enagua empapada de sudor pese al frío sacudió su cabello veinteañero mientras su hombre dormía el profundo sueño del cansancio del placer, breves momentos de lujuria que les prestaba la noche de cuando en cuando.

Había que apurar el paso para llegar a tiempo al tambo. Las vacas no tienen feriados…

Niños y cisnes dormían.

Una música extraña salía del montecito de frutales, tal vez anticipando el anuncio que nueve meses después habría en el tambo un nuevo parto.

El niño nacería el 3 de febrero, día de San Blas, el protector de la garganta. Los tamberos Rita y Juan, peso a peso, moneda a moneda lo mandarían a estudiar.

…y Juan diría años más tarde en una revista especializada: "Los tiempos cambiaron, ahora todo está mecanizado. Es una maravilla. Gracias al tambo le di estudio a mis hijos y la calidad de vida mejoró notablemente, pronto podré jubilarme, me iré a vivir al pueblo, los hijos ya están casados…". [23]

Sueños de madrugada

Ellos eran inmigrantes que contratados de tamberos vivían allí con sus ocho hijos... Debían ordeñar de madrugada, a eso de las cuatro de la mañana... los niños quedaban durmiendo, menos el más pequeño que los acompañaba al tambo...

El niño no tenía más de un año, y mientras sus padres trabajaban dormía sobre la panza calentita de Porota, una vaca muy vieja que solía acostarse al costado del tambo, bien cerquita de sus padres para darle calor en las madrugadas invernales...

El niño dormía un sueño profundo y arrullador entre las patas de la vaca, apoyado en su vientre calentito... ella no se movía. Cuando despertaba hambriento lloraba y su madre llenaba la mamadera con la leche que estaba sacando directo de la ubre y después de alimentarse el niño seguía durmiendo hasta que sus padres acababan de ordeñar...

Cómo olvidar ya hecho hombre, aquél tibio calor en las madrugadas de campo.[24]

Recuerdos
Testimonios de mi infancia
en el campo con un pequeño tambo

Al atardecer, cuando el sol se esconde en el horizonte, tiñendo de bellos colores los árboles y sembrados, allí empezaba mi trabajo: ensillaba mi caballo de nombre Azabache (por su pelaje completamente oscuro) y partía al trotecito hacia el potrero, acompañada por el trinar de los pájaros y perseguida por los teros que revoloteaban mi cabeza, a traer las vacas con sus crías al corral.

Dentro del mismo había un chiquerito más pequeño, para apartar a los terneritos de sus madres, las mismas al no ser mamadas por sus hijitos cargaban leche.

A la mañana siguiente, antes que el sol se asome, mi papá hacía el ordeñe a

mano: se ordeñaban dos tetas a la vez; cada vaca cargaba más o menos seis litros de leche.

Terminada la tarea, él volvía a casa con un balde de chapa lleno de leche, allí lo esperaban mis tres gatitos, que no tomaban otra leche si no era la tibia recién ordeñada.

A partir de ese momento, la leche pasaba a manos de mi mamá: primer paso, hervía la leche para el consumo diario; la que sobraba, la colaba, la depositaba en una olla azul enlosada con dos asas y una capacidad más o menos de ocho litros... se dejaba reposar, en verano un día, en invierno, dos por las bajas temperaturas. Al cabo de ese tiempo la gordura estaba toda arriba; con la espumadera mi mamá juntaba toda la crema... Allí aparecía yo, cuchara en mano a comer la cuajada, ¡bien fresquita! ¡Qué manjar para las diez de la mañana!

La crema que sobraba, la colocábamos en jarros enlosados y con dos tenedores juntos batíamos hasta que largara todo el suero, quedaba lista la manteca.

En todas las chacras estaba el horno de barro, por lo tanto siempre había pan fresquito, para la merienda de la tarde, lo comíamos con la rica manteca, dividida ya en pancitos cuadrados, adornados con dibujos hechos con el mango del tenedor, como toque final, una espolvoreada con azúcar ¡Qué rico!

Mi niñez, para mí la más bella del mundo, vivida junto con mis padres. [25]

Nuestro nido, vieja

Corría el año 1950 y en el campo que pertenece a Las Bandurrias vivíamos en familia con mis tíos y abuela, un día mi padre le propuso a mi madre empezar con el tambo ya que contarían con un dinero mensual y podrían hacerse así su propio nido. Era un trabajo muy duro, “más para una mujer”, decía mi padre, pero se repetía una y otra vez: “así tendremos nuestra casa, vieja, y criaremos a las nenas”, es decir mi hermana y yo.

Y así comenzó, yo tenía apenas 8 años y recuerdo despertarme a la mañana con el mugido de las vacas que a mano eran ordeñadas por mi madre y mi padre; en la tarde se repetía la tarea y allí íbamos con mi hermana a ver y a ayudar.

El tambo se conformaba de veinte vacas con crías y veinte vacas “secas” se le decía a las que estaban próximas a parir.

Recuerdo a mis padres con el banquito atado a la cintura; con el balde de leche humeante que depositaban en unos tachos sumergidos en el refrescadero que era un piletón lleno de agua donde se conservaba la leche hasta que se ataba

el carro con “la mamita”, la yegua, y la llevaban a la fábrica a unos quinientos metros de la casa. Allí se procesaba la leche y salían los quesos y el suero se le daba a los chanchos que eran de la misma fábrica.

Después ya se contrató un peón que ayudaba y más tarde una familia que se encargaba de todo y cobraba un treinta por ciento limpio de la producción. Esto fue hasta que en la década del sesenta ya estos pequeños tambos no rendían demasiado y se decidió seguir sólo con la cría.

Ahora ya con la familia grande y con menos necesidades, pero siempre muy orgullosos de ese tiempo vivido.[26]

El silloncito

“...Vinieron al pueblo y compraron un silloncito para mi hermanita, la nenita, y mi mamá estaba chocha. La nenita estaba tan contenta que soñó con el silloncito. Resulta que mi mamá se levantaba de madrugada para ordeñar y dejaba a la nena durmiendo que jamás se levantaba hasta que ella volvía, pero esa madrugada, excitada con el sueño del silloncito se levantó y se fue por la noche oscura al campo a buscar a mi mamá por el silloncito. El perrito se asustó y ladró al verla aparecer y se asustó la vaca y la aplastó y mató a mi hermanita.

El abuelo, de amargura se fue al Chaco con mis tías y mi abuela. Mi papá más adelante fue, cuando estaba llegando dice: ¡LA CASA NO ESTÁ MÁS! Se cruzaron a una choza cerca. ¿Qué pasó con mi padre? Quemó el rancho y se fue al Chaco con los indios”. [27]

Años de sacrificio

Vivíamos en el puesto destinado al tambero, ya que mi padre hacía ese trabajo para la estancia Los Robles en la época que había vacas en sus campos. Ya no las tienen hoy, por dedicarse, los dueños, a la agricultura solamente.

Yo tenía casi 4 años cuando llegamos ahí, así que mis primeros recuerdos son estos: casa muy amplia, extremadamente humilde, pero nunca pasamos hambre. Sólo mi papá iba a ordeñar, el tambo estaba en la estancia, nosotros en la casa, lo veíamos a la hora de comer, siempre de buen humor, nos contaba que ordeñaba a mano desde la media noche hasta el amanecer, nadie le ayudaba, luego cargaba tarros de diez, veinticinco y cincuenta litros en una jardinera y llegaba al pueblo a repartirla casa por casa con un recipiente de un litro que hacía de medida.

También recuerdo que en un predio con corrales había un sector dedicado al

baño de la hacienda, una o dos veces al año. Era una especie de foso grande con mucha agua y desinfectantes en la que se hacía entrar a los animales por una punta y salir por la otra; en esta tarea sí tenía mi papá a otros peones de la estancia ayudando a caballo: para él fueron años de sacrificio pero era joven, allí estuvimos siete años y nosotros, los chicos, jugando a que teníamos animales con corrales hechos con hilo y palitos, las vaquitas eran huesos de caracú.

Mi hermano y yo, veníamos a la escuela, hasta el pueblo, a caballo, y mi mamá traía en sulky a mi hermana menor. Ninguno de los tres pudimos ir a estudiar, sólo hicimos la primaria.

A mi mamá la tengo, mi papá murió a los cuarenta y ocho años. Fui feliz, soy feliz y espero seguir así.

Aunque me gustaría ver más vacas en nuestra región.[28]

La Mochita

Corría la década de 1950 en Laguna Blanca, Formosa. Llegábamos con mi familia del Paraguay.

Mi tío Marcelino le regaló una vaca mochita a mi abuela, mi abuela ya era muy mayor, entonces mi madre le ordeñaba la vaca que tenía cría vaquilla, nosotros nos repartíamos la leche con mi abuela, era muy importante, con la leche salvábamos la situación de muchas necesidades...

A los tres años teníamos dos lecheras, en un día mi mamá hacía queso y otro hervía para que durara dos días, de esto mi mamá podía preparar muchas clases de comidas. En ese tiempo no había luz eléctrica, tenía que hervir la leche para que durara dos días y de esa leche mi madre preparaba mazamorra, polenta, rorá, una tortita negra con harina de maíz tostado, mate de leche con maní, y del queso preparaba varias comidas blancas, es decir, sin carne, quivevé, guiso de legumbre, arroz con queso, sopa paraguaya, chipá, muchas clases de comidas...

Y la vaca se iba criando, agrandando el ganado... ya teníamos como cuarenta animales y cada uno tenía nombre. “La Mochita” llegó a ser bisabuela y con sólo llamar, ella levantaba la cabeza para saber; si mostrábamos un balde sabía que tenía que venir a tomar agua y si le mostrábamos chala a comer su ración. También comía maíz, zapateaba para avisar que estaba ahí, o si no, se metía adentro de la casa hasta el pechel.

Nosotros tomábamos leche espumosa al pie de la vaca, tenía ojos de manteca la leche, todos queríamos tomar la leche de La Mochita, no era lo mismo que otra vaca.

Así es la vida en el campo, tanta cosa simple, lindos recuerdos, el tiempo más tranquilo que he pasado. A la leche que tomábamos al pie de la vaca mamá le ponía paico que es contra los parásitos y yerba buena, para relajarse y dormir bien en la noche.

La leche es tan importante, como alimento tiene todas las sustancias nutritivas para la vida.[29]

“La leche fue y es muy exquisita a mi paladar, recuerdo cuando mi papá ordeñaba las vacas que teníamos en casa y que a mí me gustaba tomar la leche al pie de la vaca, como se dice, cosas que después, cuando fui creciendo, y ya papá no ordeñaba más, fui perdiendo la costumbre… pero de chica me he podido dar muchos buenos gustos… mi niñez ha sido maravillosa”.

“El sonido que hace la leche cuando da con el fondo del balde de latón, el balde lechero, es como un canto... lleva un ritmo, primero una teta, luego otra... a medida que el balde se va llenando, la melodía es otra... si pienso hacia atrás, puedo escucharla”.

“El canto del tero, el mugir de las vacas y la voz de mi padre: “Siga... siga... siga”, cuando las entraba al corral marcaron mi infancia de niña de campo”.

“Esta historia que te cuento podría llamarse: La vaca, la leche y yo… Cuando mi mamá estaba embarazada nunca dejó de hacer el tambo junto a mi papá. Un día, ordeñando la vaca, sintió la primera contracción, terminó de ordeñar, se fue con el balde a la casa y se acostó, entonces mi papá se fue al pueblo a buscar a la madama, llegó ella y nací yo”.

“En 1942 esa época que yo tenía como 10 años, fue como el boom del tambo en Piamonte, familias que habitualmente se dedicaban sólo a la agricultura empezaron también con el tambo, con las vacas holando argentino... mi papá las fue a buscar a Roldán, allí era una zona de vascos y tenían las mejores vacas, muchos de Piamonte las iban a buscar allá. Eso sí, se ordeñaba a mano, se ponía la leche en tachos y se la traía a El Trébol, porque en Piamonte no había fábrica”.

“En el año 1969 hubo una gran sequía, mis viejos estaban en el tambo y fue terrible, las vacas se morían de hambre, mi papá tuvo que vender un terreno que tenía en el pueblo para que mi hermano que estaba estudiando en la escuela técnica de San Jorge y yo que estaba en Las Rosas, pudiéramos terminar los estudios. En esa época te aguantaban la libreta, me acuerdo que Clemente Tagliatti, que tenía carnicería le aguantó como un año la libreta a mi viejo”.

“A los chicos nos daban un vaso de leche tibia de la última tirada por que decían que curaba las enfermedades, que tenía anticuerpos. Nos curaban el resfrío”.

El camión de la leche

Hasta el año 1950, aproximadamente, los tamberos ordeñaban y la propia leche la transportaban ellos mismos a las fábricas de queso y manteca (había dos en el pueblo) o cremerías y desnates que estaban ubicadas en la zona rural.

Desde el tambo hasta el lugar se llevaba la leche con carros tirados por caballos en tarros de cincuenta litros (debían recorrer grandes extensiones para llegar).

Luego se comenzó a retirar en camiones. Los tambos acercaban la producción en los mismos carros a la vera de los caminos, dos veces por día. Los días de lluvia se llegaba a los tambos con camiones "guerreros" (camiones doble tracción descartados del ejército en su gran mayoría) que recorrían grandes trayectos por barro, ya que no existían rutas asfaltadas.

Los tarros eran de chapa de hierro (veinticinco kilogramos de peso vacíos) y fueron reemplazados, en la década de 1970 por tachos de aluminio (seis kilogramos aproximadamente), lo que facilitaba el traslado y manejo de los mismos por los tamberos, camioneros y recibidores. Recordar que toda la leche se volcaba a mano en grandes tinas para su procesamiento.

Los tambos se identificaban con números que iban inscriptos con pintura en los costados de los tarros, de esa manera se acomodaban en los camiones y permitían reconocer cada tambo para el control de litros y grasa en la leche.

En verano, en las carrocerías de los camiones se colocaban lonas que protegían a los tarros con leche del sol. De esa manera se conservaba la producción que se cargaba en el tambo hasta que llegaba a la fábrica.[30]

"De muy chico este trabajo me apasionó... para mí era un juego, mi papá era camionero, pero quería que yo vaya a la escuela, por eso no me llevaba con él. Yo faltaba a la escuela y me iba a hacer el recorrido con otro camión de la leche... a los 14 ya manejaba uno, me conocía la zona como la palma de la mano... una vez me agarró la tormenta y manejaba el camión llorando porque tenía miedo de irme a la cuneta... pero dejé de llorar al ver que eso no pasaba... el paisaje cambió... cuando empecé hacía setenta y ocho tambos al día... ahora hago cinco".

El inspector de tambos

"En 1935 en la estancia 'Las Taperitas', a mi papá, Don Daniel Mujica, le asignaron la tarea de **Inspector de Tambos**, entregándole bajo recuento

veintiséis tambos con un promedio de cien vacas en ordeñe por tambo, es decir, dos mil seiscientas vacas con sus crías, más un promedio de doce yeguarizos por tambo, utilizados éstos en su mayoría para tirar los carros de dos ruedas que transportaban la leche hasta la fábrica De Lorenzi.

A partir de 1947 pasó a cumplir esta misma tarea para esa fábrica, llegando a recorrer noventa y tres tambos de la colonia. En ese tiempo la leche se calificaba en tres categorías: **óptima, buena y común**; al comienzo de la tarea, la primera alcanzaba a un 57%, pasando luego a un 77%, debido a las enseñanzas y consejos ‘del Inspector’ para mejorar higiene, forma de ordeñe, enfriamiento y sanidad animal, resultando esto favorable a los tamberos.

Aún hoy, mucha gente lo recuerda efectuando aquel recorrido de a caballo, en sulky y algunas veces en camioneta”. [31]

El lechero llega al pueblo [32]

“Al lechero le poníamos el hervidor, ese jarro con tapa con agujeros, arriba del tapial, él venía bien temprano y lo cargaba, cuando nos levantábamos ya estaba”.

“Al lechero de Piamonte le decían “carnaval en pomo”, nosotras malas cuando pasaba él en la jardinera con las botellas de vidrio que hacían ruido, lo seguíamos de atrás y al compás de las palmas le cantábamos: ¡carnaval en pomo, carnaval en pomo! ¡Cómo se enojaba!... no le comprábamos porque en casa teníamos una vaca”.

“El lechero de María Susana era un gringo de Italia llamado Faristoco, él tenía el carro lechero inclinado, iba parado y le llevaba la leche en tachos a los del centro, entregaba en jarros de medio y de un litro... tarros que nunca enjuagaba... Las señoras dejaban el hervidor con la platita abajo porque a muchos el lechero no les fiaba y algunos pícaros del pueblo a veces se robaban la plata...

En invierno las vacas dan menos leche que en verano y el lechero tenía que repartir siempre a la misma gente... a veces la leche estaba livianita ¡del agua que agregaban! Y algunos le gritaban: “¡Faristoco, Faristoco! ¿Cuántos graditos de agua le pusiste hoy? Y él les contestaba: “¡Ma calláte negro, no me vendás!”. Y de ahí salió el dicho: “Aclaremos, dijo Faristoco, y le echó agua a la leche”.

“¡El invierno era época de leche bautizada!” (risas).

“Nosotros en casa dejábamos la ollita en la mesa de piedra, y en invierno había muchas naranjas que papi sacaba de la planta y dejaba... el lechero ponía la leche y siempre se llevaba las naranjas... un día con mi hermano pelamos bien la naranja que la cáscara no se rompa y adentro de la cáscara le pusimos a tres de ellas guiso que había sobrado... lo espiamos por la ventana... desde ese día el lechero no se llevó más las naranjas”.

“El lechero llegaba muy temprano al pueblo, casi nadie lo veía... y encontraba a muchos “patas de lana” saliendo de las casas... otras veces, “el pata de lana” era él, de ahí el dicho: “Es hijo del lechero (risas cómplices)”.

“Llegaba tipo 6 de la mañana... a las 8 ya estaba tomando algo en el boliche, después se volvía al campo”.

“Primero fue con tachos, luego con botellas de vidrio... ¡y se las teníamos que devolver bien limpitas porque se enojaba! La botella de leche era gordita, con la boca ancha, como las que ahora viene el tomate triturado”.

“Mi papá era lechero, su caballo llevaba cascabeles y cuando sonaba todos decían: ‘¡Allá viene el lechero!’. Recuerdo que en la jardinera, en una tabla tenía un cartel que decía: Esta leche debe ser hervida antes de su consumo”.

“Cuando yo era chica, a la vuelta de mi casa vivían dos gallegas solteronas que habían venido de España y que vendían leche de unas cuatro o cinco vacas que tenían en su patio. Mi mamá con una botella y una tetina me había hecho una mamadera y yo habré tenido 5 años cuando solita me iba, la gallega ordeñaba directamente en la botella, ponía la tetina y yo me tiraba en el pasto, ahí en el solcito, me tomaba la leche y volvía a casa con la panza llena... esa era mi merienda”.

Las lecheritas

“Mi mamá era lecherita, junto a su hermana Camila, ella se casó a los 18 y esto lo hacía antes. Mi abuelo tuvo once hijos, ocho mujeres y tres varones... y las mayores eran ellas por eso les tocaba cuidar los cerdos y vender leche. Mi

abuelo hizo la América con las hijas mayores... era muy duro mi abuelo, las llamaba una vez, a la segunda aparecía con el cinchín, la manea que le dicen, la que tiene el aro en un lado... ¡y arriba! si no lo hacían la ligaban. Ellas dos eran las que traían el dinero a casa... ¿y sabés cuál era la picardía? Del dinero juntado, sacaban unas moneditas y se compraban una barrita de chocolate cada una y se las comían en el camino". [33]

Ir y venir al pueblo

El Pueblo solía ser el lugar deseado por los más jóvenes, especialmente las mujeres. Tenía un atractivo mágico.

Aunque así fuera una vez por semana o cada quince días, las idas y vueltas del campo al pueblo eran constantes. Y en el imaginario juvenil grandes interrogantes: ¿Cómo sería vivir en el Pueblo?

La escuela, la Iglesia, el salón de bailes, la estación, el cine… el boulevard, luces en las esquinas, vidrieras… el surtidor…

Sulkys y volantas yendo y viniendo. Algunos rodados a manija también.

¿Cómo sería vivir en el campo?

La tranquera, los perros ladrando, vacas, postes… arboleda, molino…

El chacarero y el pueblerino nutriéndose mutuamente, leudándose unos a otros con esa insatisfacción tan humana de mirar siempre más allá de la línea de horizonte, para traspasarla.

Pueblos de llanura somos. Eso somos.

“Con las gallinas, patos, huevos, la quinta y la carneada, no era urgencia ir al pueblo todos los días, por eso mi abuelo iba una vez por semana o cada quince días y allí traía algo de carne de vaca, pan, bebida y condimentos.

También le traía unos cuadernitos para pintar a sus hijas y caramelos de leche con maní para mi abuela, un regalo que le hacía desde que eran novios”.

“Una vez cada quince días veníamos al pueblo a hacer las compras. En la volanta. Un poco de carne, harina, lo necesario. Era todo un acontecimiento.

Pero si nos agarraba un temporal era imposible salir al camino. Y se terminaban las provisiones, entonces comíamos las gallinas, qué se yo, lo que había en la chacra. Eran días y noches interminables sin poder venir al pueblo pero bueno, estábamos acostumbrados. Y nada de cine ni de fiestas. Al pueblo sólo para hacer las compras necesarias”.

“Había prostitutas que traían de Rosario. Bien no sabíamos cómo funcionaba eso, pero cuchicheábamos entre las jovencitas. Nuestras madres nos mataban si hablábamos de eso.

Pero los lunes no podíamos salir de compras. Jamás nos dejaban salir de compras los lunes, ni a la tienda, nada de nada, porque los lunes era el día que las prostitutas salían a la calle a hacer sus compras. Se ve que los lunes “no trabajaban”.

“Al pueblo también llegaban los gitanos… con sus carpas… conservaban sus costumbres, su idioma. Compraban y vendían oro, autos… y si les hacías mala cara sus mujeres te maldecían”.

“Los turcos tenían sus negocios en el pueblo… telas, siempre telas… pero también pasaban por los campos con una jardinera. Vendían puntillas, hilos, pantalones, camisas. Existía la cuenta corriente”.

“Era divino el pueblo de noche en verano. Como no había ruidos de autos ni motos, se escuchaba en el silencio de la noche a la señora de Scotti y dos o tres señoras más que cantaban óperas. También tocaban el violín y más tarde el piano. Era una maravilla. Todo eso encima se mezclaba con el perfume de las madreselvas que casi todas las casas tenían en los patios. Claro, los patios eran grandes. De mi abuelo teníamos atrás el gallinero. Pero más cerca de la casa glicinas y mosquetas. Un perfume divino. ¡Y esos cantos! A veces cuando de

noche me voy a dormir cierro los ojos y me parece volver a la infancia.

Mis tíos y los hermanos de mis abuelos se reunían de noche, especialmente los domingos. Nos leían cosas maravillosas. Cuando no tenían libros iban a Las Rosas porque había una biblioteca. A veces iban en sulky. Era muy importante porque era la más linda de las diversiones. Nosotras éramos chicas y nos volvíamos locas escuchando relatos.

También se cantaba… Cantábamos. Los tíos traían una guitarra. Nosotros éramos pobres y no teníamos ni piano ni violín. Ellos "payaban"… ¡Improvisaban! Era una maravilla. A mi tío le hacían bromas y le decían que tendría que haber payado con Gabino Ezeiza". [34]

Bailes…en el pueblo y en el campo

"Mi primer baile fue para Carnaval… no íbamos a muchos bailes… estaba: la Fiesta del Pueblo, El baile de los Conscriptos en invierno, el de Carnaval y una o dos salidas más en el año. Ya sabíamos las fechas así que lo primero que hacíamos, dos meses antes, más o menos, era conseguir la tela y los modelos para hacer el vestido que me iba a poner… yo cosía, había aprendido en una academia de Centeno.

Tratábamos de invitar a alguna amiga para poder compartir ese momento, por supuesto que íbamos con nuestros padres… Ese día: nos atábamos los ruleros con cerveza para que duren los rulos, planchábamos el vestido y ya a la tardecita salíamos para el baile para encontrar mejor lugar… ¡Qué lindo era todo!".

"La semana antes del baile trabajábamos mucho, nos levantábamos más temprano y nos portábamos bien todos los días porque el castigo de mi padre era quedarnos sin ir al baile y sin decir una palabra.

Nos enterábamos por la propaladora de Renato Franchi que decía: "¡La orquesta de Remembranza con su cantor *Oreste Ramonda!"*.

Me preparaba el vestido… tenía uno solo de brin de seda amarillo con corazones marrones aplicados… hermoso… el vestido era lo de menos… lo importante era ir al baile".

"El baile que recuerdo con gran emoción fue el de la Fiesta del Pueblo, año 1956.

Yo estaba pupila en el Colegio de Las Hermanas en Las Rosas, esperaba con

emoción el baile de la Fiesta del Pueblo… yo misma bordé en los fines de semana una solera roja con grandes ramos de flores en blanco y con hojas verdes, bordaba con bastidor e hilos DMC. El vestido era campana plato así que bordé durante dos meses por lo menos y más los fines de semana que no nos permitían volver a casa.

Recuerdo que estrené para ese baile unas sandalias de taco fino blancas que llamaron mucho la atención. Para ir y volver, a pie por supuesto, usé un chal blanco con flecos que me había regalado mi madrina.

Esa tarde fui a la peluquería y me hicieron un peinado recogido muy elaborado que estaba de moda… usé aros colgantes con perlas blancas y un collar también de perlas de dos vueltas.

Nunca voy a olvidarme de ese baile porque ahí formalicé mi noviazgo con el que luego fue mi marido".

"Mi primer baile fue en la adolescencia para los 15 años de una compañera de la secundaria que realizó una fiesta en su casa.

Cenamos y bailamos hasta las 12 de la noche… luego a casa. No recuerdo muchos preparativos, me peiné yo sola… eso sí, estrené mis primeros zapatos de tacos altos y un hermoso vestido hecho por mi mamá".

"Yo me reunía con mis amigas del barrio… casi siempre estrenaba vestido hechos por mi mamá. Salíamos todas juntas caminando porque los bailes eran en el Cervantes… en el teatro que ahora está tan lindo… ahí se bailaba, se comía, era la Sociedad Española… venían muchachos de todos lados.

En otras ocasiones, cuando había bailes en el campo o en pueblos linderos, me llevaba mi abuelo con el Chevrolet, íbamos con mi mamá y mi abuela… ¡la pasábamos regio!".

"A mí no me gustaba ir al baile, lo mío era la lectura…

Pero sí recuerdo a mi hermana con sus amigas comentando sobre el baile que se venía próximamente, sus caras eran de felicidad, esperanza e intriga por pensar quién las iba a sacar a bailar… siempre tenían un secreto, un amor escondido esperando ver esa noche… también había desilusión si no lo encontraban.

Salía un camioncito a hacer la publicidad por el pueblo y ellas se excitaban más y comenzaban a hablar sobre los vestidos que estrenarían y todo eso… a mí me daba lo mismo".

“Mi primer baile fue para la Fiesta del Pueblo… con entusiasmo había diseñado mi vestido color turquesa la parte de abajo, todo tableado como se usaba en ese tiempo. Saber que ya tenía la fecha en que podía ir al baile me llenaba de gozo… fui con mi hermano mayor y mi amiga que estaban más entusiasmados que yo.

Como no tenía mamá, mi papá le dijo a mi cuñada que vivía con nosotros que me aconsejara con todas las cosas para que yo pudiera estar lo mejor posible…

Todavía escucho la música, fue en agosto, ¡un agosto hermoso e inolvidable!”.

“¡Qué lindos eran los bailes en la Sociedad Española!

Mucha gente, las mujeres de un lado, los hombres del otro y las madres mirando y mirando… cuando bailabas más de una presentación ya te miraban feo… tenías que cambiar de bailarín. Y si te gustaba el muchacho… dejabas pasar una presentación y en la siguiente le volvías a decir que sí”.

“El tema era los cabezazos… como te bajaban la cabeza desde lejos… por ahí no era para vos, era para la de al lado, así que a veces quedabas pagando y tenías que disimular… ¡una vergüenza!”.

“Ir al baile era todo un acontecimiento. Más para mí que era la oportunidad de ver al muchacho que me gustaba…

Como vivía en el campo salimos en el sulky para el pueblo.

Me puse linda. Colorete en las mejillas y vestido nuevo.

¡Nos agarró la lluvia! Y nos fuimos a la cuneta. Pero pudimos volver al camino y llegar al baile, tarde, pero llegamos.

Y mi vestido estaba un poco embarrado, ahora me río… ¡pasaron tantos años!

Pero con zapatos embarrados y todo bailé con él que al final fue mi marido... ¡Más de cincuenta años llevamos juntos!”.

“Yo te hablo de Campo Castro… Íbamos al baile… las fiestas eran muy espaciadas, cuatro o cinco en todo el año… era siempre un acontecimiento… prepararse, esperar que te lleven… ¡Pedir que te lleven!

¡Empezaban tan temprano! Íbamos siempre en familia, nos sentábamos todos

en la mesa, nosotros cuatro: mi madre, mi padre, mi hermana y yo, algunas amigas o amigos de mis padres que llevaban a sus hijas y hacíamos una mesa grande, grande.

La música era la del momento, *la nueva ola* se llamaba cuando yo era joven… a la orquesta se le decía característica porque tocaba todos los ritmos… salíamos a bailar felices.

Y así como empezaba temprano, terminaba temprano así que siempre queríamos un poco más y nos quedábamos con ganas.

Y ahí me conocí con mi primer novio, él venía con sus amigos o solo en moto desde Los Cardos… y después nos casamos… y este año cumplimos las Bodas de Oro".

"Nosotros al baile íbamos a pie porque quedaba muy próximo a nuestra casa, era en el Teatro Cervantes.

Bailábamos distintos bailes, tangos en primer lugar, valses, rancheras, pasos dobles, no diré que todos muy bien, pero nos esmerábamos por hacerlo bien.

Los chicos iban todos o casi todos muy bien vestidos con trajes, cuello, corbata, bien calzados y las chicas lo mismo. Queríamos siempre alguna cosita nueva de puro coquetas que éramos, pero no siempre lo conseguíamos, porque los bailes se hacían para todas las fiestas patrias, 25 de mayo, 9 de julio, 10 de agosto la fiesta del pueblo y 12 de octubre, además de los cumpleaños.

Dos madres siempre nos acompañaban, se formaba un grupo que eran nuestras madres y se ubicaban en los palcos donde había mesitas y sillas, y desde allí miraban y tomaban algún cafecito o alguna bebida hasta que terminaba el baile, los padres por lo general no iban.

Nosotras nos ubicábamos abajo alrededor del salón había buenas butacas o muchas quedaban paradas conversando y esperando al galán que las eligiera para bailar.

Los muchachos o jóvenes, parados en la puerta de entrada formaban grupos y cuando la orquesta tocaba se desparramaban para ir a elegir cada uno a su compañera.

Algunos se quedaban toda la noche con la misma chica.

Otros volvían a la puerta y elegían otra para bailar. Así se fueron formando parejas que algunas terminaban en matrimonio.

Después de cada pieza hacíamos un comentario, era bueno porque se preparaban bien. Además, fuera del baile y las fiestas, éramos amigos de un grupo de chicas y chicos con quienes salíamos a pasear cuando nuestros padres

nos daban permiso.

Algunos tenían auto y nos invitaban a dar un paseíto por el pueblo, nosotras chochas porque siempre a pie nos cansábamos. Nunca hacíamos diferencia porque todos eran muy buenos y de muy buenas familias de modo que eran muy educados".

"Cuando me recibí de maestra, mis padres me regalaron un vestido que hacía tiempo lo pedía… y justo lo recibí para la Fiesta de Navidad que es mi cumpleaños.

La alegría fue doble porque se realizaban las fiestas de Navidad y Año Nuevo y con tal motivo me permitieron ir al baile ¡estrenando el vestido que tanto había deseado! ¡Y para mayor satisfacción bailar con el compañero que más me gustaba!... fue todo un acontecimiento. Ese fue mi primer baile en el salón llamado Cervantes de propiedad de la Sociedad española, este que aún hoy está en pie".

"Los peones, de noche, a pesar de haber trabajado fuerte todo el día, se ponían a cantar. Con guitarras. Cantaban de todo, a veces chamamé y otras veces canciones lentas.

Eran muy lindas las fiestas en el pueblo. Donde ahora está la iglesia y todo eso, no había nada. Era como campo.

Sólo estaba el "Salón". Se hacían Kermeses. Se bailaba "Los Lanceros". Nos gustaba mucho bailar "Los Lanceros". Un montón de parejas alineadas bailando todos iguales... ¡Y sin ensayar!

Pero también bailábamos polkas y mazurcas.

Los gatos, las chacareras y todas esas cosas que a vos tanto te gustan no las bailábamos. Pero sí las bailaban los peones allá en la estancia. Porque ellos también festejaban.

En los boliches. Pero me parece que no solamente en la estancia. También en otros lados". [35]

"En el campo, las hijas acudían con las madres. Si no iban con las madres, lo hacían con los varones mayores de la familia (generalmente con hermanos) o con las primas; así la mamá quedaba tranquila en casa.

Los hermanos mayores eran terribles, cuidaban a las chicas y como sabían quiénes eran buenos o malos candidatos, ¡guay que las sacaran a bailar algunos con fama de haraganes!".

“La Fiesta en la escuela de campo La Caledonia, del pabellón del 9 de julio empezaba después de las 9:30 y a la 1 de la mañana te ibas cansada de bailar.

Las madres, entre pieza y pieza, preguntaban a las hijas de dónde eran los muchachos con los que bailaban. Algunas madres se dormían sentadas”.

“Una pareja salió del baile a tomar chinchibira... ¡no sean mal pensadas! La chica podía ir al buffet con algún muchacho porque se veía todo.

Si a la madre no le cuadraba el comportamiento o el muchacho con el que bailabas, te decía: ‘¡Vamos a casa!’ y todo se terminaba”.

“Con los muchachos nos tratábamos de usted. Una vez en medio del baile él me dijo que *gustaba de mí* y me preguntó: ‘Quiere formar pareja’. Me encaró enseguida, yo le contesté que era muy pronto, que tenía que pensarlo”.

“Una vez se me declaró un muchacho que no tenía buena reputación y enseguida le dije que ‘estaba comprometida’. La verdad que a mí me gustaba… pero iba a ser mal vista así que corte enseguida”.

“Muchas madres hacían el tambo, así que tapadas con el poncho en el sulky nos volvíamos temprano al campo… antes que clareara, es que vivíamos un poco lejos del pueblo y el tramo era largo. Cuando mi madre decía: ‘Vamos nena que tengo que hacer el tambo’, enseguida le hacía caso”.

“Algunos iban en volanta. La volanta tenía cuatro ruedas, dos caballos, lanza al medio cubierto de lona, se subía por una puertita. Nosotros éramos del campo, de la zona de Pellegrini, los del pueblo tenían Fortachín. Nosotros ni siquiera volanta, así que partíamos en el sulky con capota”.

“El hombre siempre llegaba antes, así estaban listos, siempre temprano... ¡No había que perderse una pieza!”.

“En los bailes organizados por las escuelas de campo iba toda la familia… ¡era hermoso! Te hablo del año 20”.

“Había dos orquestas de El Trébol: Santa Paula y Santa Rita. El grupo del hermano de Carmencita se llamaba Spuknik, pero era mucho después, en la

época del rock”.

“El baile era en la Sociedad Española, ahora el teatro Cervantes… Una mamá que llevó a varias chicas, dijo que la próxima vez no las iba a traer porque se portaron muy mal. Una esperaba estar lejos de la vista de ella para chapar… y eso era todo un problema”.

“Algunas se escapaban al baile cuando el papá se dormía… Había que pedir siempre permiso. Algunas ni locas salían sin su permiso… Ana no va porque no le pidió permiso al papá”.

“Yo era un poco más libre, ¡libre para aquella época! Así que iba con amigos, nuestros padres le daban permiso, íbamos en el auto de un taxista amigo de la familia”.

“Yo iba en Ottian, el auto de mi papá… Los de San Jorge eran bravos y las chicas de El Trébol eran ariscas”.

“Le pregunté si no quería arreglarse conmigo y me dijo que tenía 21 años y todavía quería esperar... quedamos en vernos en el bar de IVAE (Testa). En ese bar tomábamos un vermut, una naranja. El hombre siempre fumó, la mujer lo hacía de escondida. Las que fumaban en público tenían un mal concepto, ya eran facilonas”.

“En una noche había dos orquestas: una típica que tocaba tango y milonga; y una característica que tocaba foxtrot, pasodoble. Recuerdo que venía mucha gente de Buenos Aires a tocar”.

“Un rato antes de terminar el baile hacían una señal de luces. Eso indicaba que estaba por terminar, porque de la usina cortaban la luz, así que a la señal del apagón, rápido agarrábamos los abrigos y nos apurábamos en salir, con las madres, por supuesto”.

“Mi papá siempre le contaba que por los años 25 o 30, el locutor levantaba carteles con la música que venía, por ejemplo: TANGO, RANCHERA... y los que no sabían leer le preguntaban a los otros: ‘¿Qué toca? ¿Qué toca?’. Había mucha gente que no sabía leer por entonces”.

“En el pueblo, ya de jovencitos, los domingos venían a casa los amigos de mi hermano y se sentaban debajo de la planta de damascos, traían chinchibira y venían pocas chicas porque las mamás no estaban muy conformes.

Traían masitas… poníamos una silla y arriba una radio y nos turnábamos cambiando el dial para encontrar música y bailar… Yo que era la mayor y la única mujer ahí, les enseñaba a ellos… así pasábamos las tardes de domingo, nos divertíamos sanamente, había que hacer algo, otra cosa no se podía hacer porque económicamente estábamos todos iguales”.

Mi baile de Conscripto

“En mi clase, 1945… antes de tener los 20 años, cuatro o cinco meses antes, nos reuníamos todos los muchachos de la misma clase, los amigos que éramos, mientras comíamos un asado sin reglamentos, veíamos a quien le dábamos el *Baile de Conscriptos*, si era al club, o a la iglesia o a la comisión de la escuela, buscábamos un acuerdo.

De ahí empezábamos a ver en varias reuniones más para organizar… si se lo dábamos al club, era éste el que se encargaba de dar la fecha, contratar la orquesta, todo… y nosotros elegíamos una madrina que en ese tiempo que sería una mujer muy buena persona… una maestra, una enfermera; a veces fue la mujer del doctor, me acuerdo, porque era muy buena persona y maestra también… y también elegíamos una reina que era de la clase nuestra.

Los conscriptos eran los futuros soldados del año próximo, por eso se hacía la fiesta… a los 20 años entrábamos al Servicio Militar Obligatorio que era del Estado. Esa noche, en la mitad del baile, el locutor decía a la gente que iba a presentar a tanta cantidad de conscriptos y nos iba llamando de a uno. Entonces subíamos al escenario. La gente te aplaudía porque éramos los próximos soldados y una vez que estábamos todos arriba, uno de nosotros presentaba a la madrina que subía también y luego presentábamos a la reina.

Era un acto de media hora y después seguía el baile que era con orquesta típica, de jazz… lo que se usaba en ese tiempo. Los conscriptos bailábamos un poco cada uno con la reina… como en un cumpleaños de 15 y con la madrina también.

Y así se bailaba hasta terminar… eso era todo… después… esperábamos que nos llamen nomás para ir a hacer la colimba”.

“Los conscriptos viajaban en el tren y tenían boleto preferencial. ¡Pensar que eran muchachos de 20 años y a mí me parecían hombres grandes!

Lo que eran los bailes de la clase… Una fiesta de verdad, para despedirlos, las familias, las noviecitas… ¡y ser la Reina de los Conscriptos era todo un honor!

Creo que se hacía en todos los pueblos, pero en Buenos Aires también y se anunciaba con enormes carteles que decían: *Baile de conscriptos clase… elección de la reina y la madrina. Actuación de orquesta típica y característica*. Mi prima fue reina de conscriptos en Villa Ballester”.

Boliches

Los boliches eran casi como las Casa de Ramos Generales, aunque más chicos; también se diferenciaban de ellas porque además de la venta de artículos varios, había expendio de bebidas en mesas colocada para tal efecto.

También tenía que ver con la vida social del momento, especialmente entre tamberos y peones de la estancia que venían al pueblo para hacer las compras, tomar unas copitas… jugar alguna partida de naipes, una que otra borrachera…

Nadie mejor que nuestros informantes para relatar la historia de boliches del pueblo y del campo.

Los boliches cumplían una importante función…

“En la esquina de Dorrego y Viena estaba el Almacén y despacho de bebidas de Sibona. Era un salón bien grande con la puerta en ochava que aún se conserva, al igual que las ventanas, y una pesada persiana que se abría y cerraba con una cadena.

Me acuerdo de la caramelera y de la heladera inmensa.

Pero también vendían desde yerba hasta latas, condimentos, alpargatas, zapatillas y un cajón donde se colocaban las bolsas de azúcar que se vendían en bolsitas de papel. El mostrador de la parte del almacén era muy largo, una parte con cajones donde se guardaban los fideos, harinas, arvejas, *etc.* En la pared sur había cajones con cuatro divisorios donde se colocaba para la venta maíz, mijo, sorgo, cafir.

El sótano se utilizaba para guardar mercadería y era tan grande como el piso del salón, existe hoy.

Los clientes eran del barrio, pero la mayoría eran tamberos de la estancia Las Taperitas, que mientras las mujeres compraban en el almacén, ellos esperaban tomando algo, ¡ojo!, en invierno, más de un esposo invitaba a su señora con una copita de anís o caña Legui.

Tanto el vino como el aceite lo vendían suelto, los tenían en bordelesas.

Era costumbre dar la ‘yapa’, que podía ser dar unos gramos de mercadería, o regalar golosinas”.

“Mal que mal los boliches más o menos tenían las mismas características, aunque algunos, como ser el boliche de Giordano, además tenía servicio de remis. Fue el primer remis de El Trébol allá por el año… no sé… debe haber sido en el año 60, pero funcionaba desde 1925.

Ellos hasta repartían carne por los campos”.

“En el boliche no se servían comidas, pero sí las típicas picadas de mortadela, salame, queso y maníes, que se preparaba en la cocina de la casa de familia.

Los juegos más habituales eran los de naipes y el sapo.

Con respecto a la iluminación, primeramente no se sabe, luego eléctrica ya que se contaba también con ventiladores de techo”.

“En el boliche de Yursín, don Mateo Ferrero enseñaba a tocar el acordeón una vez a la semana. Lo hacía en un rincón del salón y venía desde Carlos Pellegrini. Cuando los parroquianos se agarraban una curda de esas que no se empardan, como no encontraban la salida… Yursín los cargaba al hombro (tipo bolsa de papas) y los llevaba afuera, cuando eran dos… los curdas se iban abrazados como hermanos en desgracia”.

“Una curiosidad: en el boliche que estaba frente a Casa De Lor había un cuadro grande de Boca, pero toda la familia era de Independiente. Allí funcionaba una pensión que se llamaba ‘Hotel La Paz’.

Los viajantes que iban a Casa De Lor comían allí, y la vajilla era de alpaca siempre reluciente. Por supuesto se jugaba al truco o se cruzaban al campito a jugar a las bochas”.

La primera bolsa de trabajo de El Trébol

“En El Trébol, esquina sur-este, calles San Lorenzo y Chubut (hoy Italia) estaba el Boliche de la Juana. Su propietaria era doña Juana Candela de Allegranza.

Inmueble de puerta y ventanas altas, estas últimas con rejas… los muros de cuarenta centímetros de ancho.

En su interior, mobiliario antiguo, altas estanterías de madera, con botellas de Hesperidina, Licor Mariposa, Amargo Obrero, Cynar, Hierro Quina, Fernet, Ginebras Bols y Llave. El mostrador era de dos cuerpos, con espacio de paso entre ambos; en él se acodaban algún que otro paisano. Las mesitas y sillas de madera servían a los clientes para jugar a los naipes, disfrutar de su copa y de su charla con amigos.

La clientela era variada, trabajadores que se reunían a la salida de sus tareas, jubilados, amigos que compartían sus problemas como sus sueños, donde las soluciones mágicas a los recurrentes problemas del país aparecían de la nada.

Los changarines hicieron allí su centro y ante el requerimiento de mano de obra, en especial para carga y descarga de todo tipo, La Juana disponía quién de ellos iba.

Los días sábado, cerca del mediodía, solían reunirse directivos y personal jerárquico de una importante empresa cercana a tomar el vermut.

Mucho más guardan las paredes del que fue el ‘Boliche de La Juana’”.

“El Boliche de la Juana para nuestro barrio, allá cerca del cine de la Sociedad Italiana, era muy reconocido, porque era muy concurrido. Más o menos tenía lo que tenían todos los boliches, pero hubo algo más que importante.

Porque de La Juana se reunían los peones y todos los que necesitaban trabajo, especialmente de changas. Ella era una verdadera administradora, marcaba, anotaba todo en una libreta a medida que solicitaban trabajo o manos de obra. Y cuidadito con armar lío, los tenía cortitos. Por supuesto… alguna que otra vez unas copas de más. Ella hacía su negocio”.

“Antes de casarse, La Juana y sus hermanas aprendieron a bordar de mis tías. Luego hizo mucho dinero”

“Podríamos decir sin equivocarnos que FUE LA PRIMERA BOLSA DE TRABAJO DE EL TRÉBOL”.

Las casas de Ramos Generales

Las casas de Ramos Generales abastecían todas las necesidades. Un tiempo de libretas y yapas que quedó grabado con fuerte color de juventud en estas personas que como cataratas nos desgranan sus recuerdos y nos remontan a viejos paisajes con barro en las calles del pueblo.

“Nos encantaba ir a Casa De Lor, era el negocio de ramos generales. Había de todo, pero a mí me encantaba ir a la parte de la tienda, ¡esas telas soñadas! Y ropa interior, trencillas, botones. Y zapatería también”.

“Mi papá siempre necesitaba algo de la ferretería o del corralón, porque era un hombre muy dedicado a arreglar cosas. La gente del campo también venía y compraban hasta maquinarias”.

“Nos daban la yapa, generalmente golosinas. En el almacén ponían la mercadería en bolsitas de papel, no había de nylon, ni existían”.

“Afuera estaban los palenques para atar el caballo de los sulkys y como las calles eran de tierra, tenían ‘saca barros’ para limpiarte el calzado si había barro, eran unos hierros de más o menos cuarenta centímetros de largo por unos más o menos diez de alto y allí te sacabas el barro”.

“Se llamó primero Otto Bantle y Compañía y dejó de funcionar hace como cuarenta años, cómo pasa el tiempo”.

“Casa De Lor estaba de este lado del pueblo, vendría a ser la zona norte. En la otra parte del boulevard estaba la Casa Aicardi, de Bosio y Aicardi, y era más o menos lo mismo”.

“Antes estaban las enormes casas de Ramos Generales que hasta te podías comprar joyas, y los boliches que también tenían diferentes cosas, pero no de todos los rubros”.

“Para cruzar las calles había como pasillos de cemento, eran cuadrados que cruzaban de esquina a esquina. Algunas veces de tanta lluvia se cubrían de barro y había que cruzar con cuidado para no patinarse”.

“Los sótanos eran inmensos. Para guardar mercadería, pero nunca bajé al sótano, no lo conocí”.

“En el sótano, muchos años después, hubo una confitería bailable que se llamaba Reviens. Pero eso seguro fue después de los años 60, debe haber sido por los 70, cuando ya no estaban más los negocios de ramos generales. Ahora está la librería, pero no sé si usan el sótano para algo, dicen que subieron las napas, capaz que haya agua, no sé”.

“Desaparecieron. Eran los ‘shoppings de aquella época, los Centros Comerciales’. Siempre los dueños eran gente pudiente, eran los ricos. Capaz que ahora también los dueños de los supermercados sean los ricos…”.

“Mi papá fue tendero y sabía de sedas como nadie. Los cortes de telas se apilaban en las estanterías como un arcoíris”.

“No se pagaba con billetes, había libretas donde se anotaban las compras ¡desde azúcar hasta tractores y autos se anotaban en las libretas! y algunos pagan a fin de mes aunque la gente de campo pagaba con la cosecha a fin de año, qué tiempos aquellos”.

“Mi mamá hacía las compras y luego el carrero nos llevaba el pedido a domicilio, y gritaba ¡carreroooooo! sin bajar del carro tirado con caballos, por supuesto. ¡Llegó el carrero, llegó el carrero!, gritábamos”.

Boliches en los campos

“En Campo Castro, pegado a la escuela estaba el Boliche, donde se jugaba a las bochas, taba, riñas de gallo. Era almacén, tienda y boliche. En algunos también se jugaba al jubilete.

En los boliches, a los chicos se les daba la yapa, era una masita dentro de una bolsa de papel estrasa.

Azúcar en terrones, yerba suelta, porotos, arvejas sueltas, atrás del mostrador estaba la cajonera larga con las tapas y tenían separado las distintas cosas.

Los domingos iban a tomar vermut los peones santiagueños junto a los gringos”.

“El boliche de ‘La Caledonia’ era famoso y, por supuesto, estaba cerca de la escuela de la estancia La Caledonia.

Estaba ubicado en el cruce de caminos, entre Carlos Pellegrini, Piamonte y El Trébol. Boliche y escuela al frente.

Boliche y almacén, fabricaban ricas facturas que luego vendían. Además uno de los hijos era peluquero y tenía una peluquería que funcionaba al lado del boliche.

Lo más lindo eran las fiestas que se realizaban en la escuela el 12 de octubre. Era un almuerzo, generalmente asado, pero lo más significante eran los remates de tortas, las madres preparaban tortas, pero bien ricas, de manteca y así comenzaba la competencia. El remate estaba a cargo del Dr. Beltramini, un abogado de Carlos Pellegrini. ¡Qué precios!, entre Carlos Pellegrini y Piamonte se establecía la batalla, el dinero recaudado era, por supuesto, para la cooperadora de la escuela, y siempre superior al de la venta de las tarjetas del almuerzo. Recaudaban muchísimo dinero.

Luego del remate se jugaba a las bochas, taba, fútbol y no faltaba quién se cruzara al boliche a jugar un truquito.

En esta fiesta participaban solo ‘inmigrantes italianos’, no había criollos”.

Escuelas de campo y de pueblo

“Yo iba a la escuela La Oriental, entre Los Cardos y El Trébol. Me gustaba mucho ir a la escuela, vivía muy cerca, a un cuadrado de ella, el problema era llegar o volver: a mí al principio me mandaban en un petiso que íbamos bárbaro… pero al salir de clase, después de cuatro horas y pico que el petiso estaba atado, yo no alcanzaba a subirme arriba que empezaba a galopar fuerte fuerte, parecía que volaba hasta casa… cuando llegaba al patio, schum… paraba de golpe… yo me bajaba llorando, por supuesto, porque perdía la cartera, el guardapolvo, perdía todo en el viaje…

Después, como el petiso no andaba y yo llegaba un poquito nerviosa me compraron una bicicleta que las rueditas eran muy pequeñas, tenía que pedalear tanto tanto para llegar a la escuelita que los perros me corrían… entonces también llegaba llorando… en definitiva, al final me acercaba el tambero cuando iba a llevar la leche a La Fábrica”.

“Cuando terminé quinto grado en el campo, me mandaron al Colegio de las Hermanas a Las Rosas para que haga mi sexto grado… mi papá y mi mamá, pobres, con un sacrificio terrible pensaron que yo podría llegar a ser médica, abogada o algo por el estilo y quisieron darme un sexto grado mejor para poder ingresar a una secundaria ya más preparada. En una escuela de campo, si bien la maestra no era mala, se veía limitada con tantos alumnos que en esa época había.

Pero a mí no me gustaba estudiar, nunca me gustó estudiar… entonces ¿qué hacía? La mayor parte boludeaba en el estudio o me la pasaba haciendo ostias con la monja y todos los años me llevaba infinidad de materias.

A mí no me quedó ningún resentimiento, yo creo que ahí es cuando yo ingreso a la sociedad porque estando en el campo yo venía acá, a El Trébol, y no tenía amigas. Allá empecé a hacer contacto y cambió también mi carácter… me desinhibí un poco y empecé a contactarme con chicas de todos lados que son las amistades que hoy tengo… yo rescato un montón de cosas positivas de ese momento de mi vida… no me quedó nada negativo como le ha quedado a cierta gente que ha ido a Colegios de Monjas.

Tengo todos recuerdos lindos… el único feo era que extrañaba, porque era chica, porque a mí no me gustaba estudiar, me gustaba todo lo que era manualidades y trabajar con las manos: bordaba, tejía… pero los libros, ni ahí… también recuerdo que cuando volvíamos a casa los viernes, la grasa nos colgaba del pelo porque en esa época no nos dejaban lavar la cabeza, las monjas decían que se tapaban las cañerías…

Hoy en día me sigo encontrando con esas amigas, la secundaria fue una etapa

muy linda de mi vida…”.

“A mí me encantaba ir a la escuela, mi maestra fue Mirta Páez; vino de otro lugar, no, no era nativa de El Trébol.

Fui a la escuela hasta cuarto grado. Yo le llevaba verdura de la quinta, mi padre tenía quinta, vivía (la maestra Páez) donde ahora hay un taller, donde vivió la Hilda Tagliatti.

En aquella época había maestras malas, malísimas, pero yo tuve maestras adorables, la gente era buena en ese entonces, más que buena, había solidaridad, nadie le hacía el mal a nadie. Me acuerdo que una maestra que paraba en el Cine San Martín pegaba con el puntero. La maestra nos visitaba en la casa si estábamos enfermos. Nos cuidaba. Era así.

Me gustaba llevarle regalitos, bombones más que nada.

Una vez saqué dinero de la polvera que tenía guardado mi mamá. Resulta que mi hermana trabajaba en el campo porque éramos pobres y no todos podíamos ir a la escuela, había que trabajar, y mi papá tenía la quinta y mi mamá repartía. Entonces le compré bombones a la maestra con el dinero de la polvera y un vecino del campo le dijo a mi hermana que vio cuando comprábamos bombones. Ella recriminó a mi mamá porque trabajaba por ocho pesos y nosotras gastábamos en bombones y así se descubrió la verdad.

Tuve que dejar la escuela llorando. Empecé a los 8 y a los 11 dejé para vender verduras con las canastas. Mi sueño era estudiar, sí, mi sueño era estudiar.

Mi madrina me crió hasta los 15 años porque mi mamá no tenía para que comiéramos, todos me adoraban. Eran muy buenos, buenísimos.

En la escuela las libretas eran cuadradas, grandes y tomaban asistencia. No había que faltar, pero se faltaba mucho porque se iba cuando se podía, si tenías algo o si no tenías, dependía.

Vos sabés que nosotros nunca pudimos querer al Niño Dios. No, como lo íbamos a querer si en el centro bicicletas, triciclos, juguetes y nosotros maní japonés, no, no lo queríamos al Niño Dios”. [36]

“Cursé segundo, tercero y parte de cuarto porque me mataron a la maestra, entonces no fui a la escuela durante el resto del año, por tristeza.

Sí, me la mataron. Yo ese día iba a piano al cine de las Bosso. Lo encontré a él, al pretendiente frente a la Comuna, ahora Monumento. Allí lo crucé al pretendiente de mi maestra Cristina Baudino. Bueno, en ese interín ella salió de

la escuela y se encontró con él frente a la cancha de tenis, hoy Escuela de Comercio, se ve que discutieron, le dio un tiro y la mató, luego se mató él”. [37]

La Fábrica

“El pito de la fábrica se escuchaba en todo el pueblo.

Muchos trabajaban ‘de pito a pito’. Dejó de sonar en 1980, también sonó para Noche Buena y Fin de Año por varios años más… parecía el mugido de una vaca… pero se extraña”.

“Yo fui poco, en realidad, a la escuela. Pero para entonces era mucho. A los 15 años estaba trabajando en la cámara frigorífica, todos helados, sin ropa y allí no podés quejarte. Cuando entró Perón nos mandó por primera vez abrigos, sí, sí, aquí en la fábrica de El Trébol, sí, por supuesto. Éramos esclavas, era así hasta que llegó Perón.

También reglamentó que trabajáramos una hora y luego quince minutos de descanso. Sí, los del frigorífico los de la cámara. Antes si nos quejábamos nos suspendían y encima nos controlaban los días de suspensión que no trabajáramos en otra parte porque perdíamos la posibilidad de trabajar, no me vas a decir que aquí no había esclavitud. El inspector nos controlaba. Ganaba cincuenta centavos por día, así hasta los 23 años. Hacíamos la manteca... cosas de la fábrica...”. [38]

“En los campos también había Fábricas, cerca de los boliches y las escuelas… la de Campo Castro recibía la leche de todos los tambos de la zona y elaboraban queso y demás”.

El Cine

“Acá en El Trébol estaba el Cine de los Bosso… se llamaba Cine San Martín… vos sabés que las primeras funciones fueron en la casa de la familia, sí, antes de que esté la sala grande… era ahí en el centro”.

“Teníamos películas los jueves y sábados a la noche… y los domingos a la tarde estaba la matiné… y los martes se pasaban películas en series”.

“En el tren llegaban las cintas. Eran cilindros grandes y pesados, eran las películas para el cine”.

“En el cine se pasaba el Noticiero Argentino, la cola de la película de la semana siguiente y la película, había intervalo para ir al baño y pasaba el caramelero. A veces la cinta se cortaba y los chicos pataleaban y hacían ruido, el piso era de madera y silbaban”.

“Me contaron que el primer cine de El Trébol era de Horacio Bosso, yo no había nacido, la primera película se pasó en 1910 que es el año que nació mi padre”.

“El cine de Bosso se llamaba Cine San Martín y estaba sobre el Boulevard, y antes, cuando las películas eran mudas la orquesta musicalizaba ‘en vivo’, no sé muy bien cómo hacían porque me lo contaron, pero en el Museo hay fotos”.

“En la orquesta tocaba la familia, piano, violín, no sé qué más, las hermanas Bosso o sea las hijas del fundador vendría a ser…. todos sabían música. El otro día le conté a mis nietos del viejo cine, y no lo podían creer, allí donde está ahora el Supermercado La Reina… ¡ah! No había electricidad en los primeros tiempos del cine, creo que la máquina marchaba a gas”.

Yo fui el caramelero

“Yo tenía 8 ó 10 años cuando fui caramelero del cine. A las golosinas las llevaba en un cajoncito con una tira que colgaba a mi cuello… vendía de todo: caramelos, chicles, chocolatines, Aero, las gallinitas de azúcar, Tita y Rodesia que ya existían.

El caramelero iba antes que empiece la película y al intervalo o si se llegaba a cortar la película… después del intervalo me iba porque había películas que las veía más de tres veces.

Te cuento una anécdota… había una señora gorda que cada vez que se sentaba a mirar la película, abría las patas y se sacaba las zapatillas y como yo sabía, porque era el caramelero, estábamos de acuerdo y con los otros pibes se la pateábamos para los asientos de adelante o para los asientos de atrás… cuando terminaba la película, la pobre señora descalza buscaba la zapatilla que le faltaba… y nosotros nos íbamos riendo… ¡éramos dañinos!

También fui caramelero en el club, adentro del tejido de la cancha se vendían caramelos… hasta que un día se armó una pelea entre Los Cardos y El Expreso, y saltaron todos adentro del tejido y a mí no me alcanzaban las patas para

disparar…

Porque unos iban a pelear, pero otros me corrían a mí y la caja con golosinas… y a la caja yo la tenía controlada, me daban por cincuenta pesos de caramelos y tenía que rendirlo… tanto de chocolatín, tanto de caramelos y tenía el control, al volver no lo podía 'pizarriar', y me daban el 10% de la venta y la entrada del cine y de la cancha.

Volaban sillas y piñas… se cagaron a palos por el fútbol y yo corrí y me tiré adentro del buffet para que no me roben los caramelos porque si no perdía mi ganancia del día".

Ser cartero era un oficio respetable

"Yo era mensajero y hacía de cartero. El mensajero era el que llevaba los telegramas y las cartas expreso que llegaban en el tren…

Las cartas llegaban en el tren… había un vagón del ferrocarril que era del correo, se llamaba la Estafeta… y más de una vez tenía que correr al lado del tren… porque yo le daba las cartas para que las lleve y el empleado del correo que estaba en el vagón del tren me daba lo que llegaba al pueblo… y el tiempo era corto y el tren arrancaba, más los guachos que iban en el vagón que tardaban en darme La Ruta.

La Ruta era una carpeta con tapas de madera donde debía ir todo controlado… cuando terminaba de controlarlo me la tiraba a mí, así que yo tenía que correr al lado del tren hasta que me tiraba la ruta… ¡a veces hasta la señal! Y se me cagaban de risa… '¡Ahí va pibe!' y me la tiraban los guachos… que hijos de p… Porque yo tenía que llegar con la carpeta de vuelta al correo… ¡porque si no El Jefe!

En el tren llegaba de todo… además de cartas, folletos, revistas, diarios, los figurines, los moldes, la gente estudiaba por correspondencia, llegaban las lecciones de taquigrafía, llegaba La Caja de Ahorro en el tren.

Yo también atendía la oficina al público, y si llegaban los telegramas en el día yo los llevaba.

A la noche, a las ocho de la noche estaba *Las Buenas Noches* en donde se pasaban los telegramas desde Rosario a San Francisco; si llegaba para Los Cardos, El Jefe los pasaba y yo tenía que llevarlos a la hora que sea.

Las Buenas Noches era una transmisión de todo lo que se mandaba… vos escuchabas, trititititití, trititití, ese era el ruidito (creo que se llamaba código Alfa) porque pasaban por telégrafo todos los telegramas que se mandaban, los de Las

Rosas, Los Cardos, El Trébol, iban pasando y vos los escuchabas.

Yo tenía que ir todos los días a las ocho de la noche a esperar ahí, los escuchaba El Jefe de Correo, él lo pasaba en letras y yo salía a repartir los cuatro o cinco que llegaban… si no llegaba ninguno te salvabas.

Yo iba en bicicleta y vestido de Cartero, parecía milico, con gorra de cuero. Ser cartero era un oficio respetable. El correo era muy importante".

Caja Nacional de Ahorro Postal

"Vos tenías la Caja de Ahorro, toda la gente iba a depositar en la Caja de Ahorro Postal… eran todas estampillas, te daban la libretita cuando empezabas la escuela y ahí ibas pegando estampillas de lo que ahorrabas: tres pesos, cinco pesos, veinte centavos… lo que hacías lo cambiabas por estampillas.

Yo cuando arranqué la bicicletería a los 14 años, con papi fuimos al correo a retirar la plata de mi Caja de Ahorro, lo que había ahorrado durante diez años, vos les avisabas y ahí llevabas la libreta, te anotaban que retirabas y te ibas con la plata… como en el banco. ¡Cuando miramos tenía como cincuenta pesos! Por suerte las cosas valían siempre igual… así que agarramos el tren y fuimos a Rosario y nos vinimos con cuatro paquetones de repuestos para empezar con la bicicletería.

Había mucho respeto hacia la Caja Nacional de Ahorro Postal, tenías diez pesos y a nadie se le ocurría que no los iba a tener cuando los busque, lo ponías ahí… y un año una bicicleta salía veinticuatro pesos y a los cuatro años o cinco capaz que salía veintiséis… no aumentaban las cosas como ahora, no había inflación, era así".

El Peluquero

"En agosto del año que viene (por 2017) voy a cumplir 99 años, casi un siglo… mirá vos cómo pasa el tiempo… yo nací en Carlos Pellegrini, trabajé en la imprenta Dosso, de mi familia, y luego empecé de ayudante de peluquería allá hasta que me vine a vivir a El Trébol.

Siempre con la peluquería y todavía atiendo a mis clientes, quién diría. Afeitaba, ponía lociones, cortaba el cabello, los hombres de las familias de bien generalmente eran compadritos y hasta pulir las uñas algunos se hacían.

Tenía clientes fijos de todas las semanas, puntuales como relojitos. En el año 1930 con 12 años ya trabajaba, eso sí, bien enseñado porque mi mamá nos educó

bien, con respeto a las señoritas, a los maestros, al comisario. En el año 35 hubo una boda grande, linda, en el salón allá en Carlos Pellegrini, ese día afeité y peiné a los hombres más elegantes del pueblo. No era el único, pero de los peluqueros antiguos soy el único que queda vivo…".

Las Procesiones

"Para la Fiesta del Pueblo se salía de la iglesia por calle San Lorenzo hasta Trebolense donde terminaba el pueblo y volvíamos por el Boulevard.

Las mujeres iban con mantillas en la cabeza, mangas largas y medias. Nunca pantalones. Son muchas cuadras… Los hombres llevaban a los dos santos: San Lorenzo y San Rafael y todos detrás. Delante de todo iba el cura".

"Para Corpus Christi también se hacía la procesión. En las puertas de calle se ponían telas con la figura de la Virgen y flores. Algunos armaban altarcitos frente a la casa y cuando pasaba la procesión parábamos a rezar.

Había niños vestidos de angelitos con alas y túnicas celestitas, rosaditas y blancas de tafeta. Las nenas con una coronita… yo fui angelito".

"Para la Cuaresma la iglesia ponía cortinas color violeta y se tapaban todos los Santos el Viernes Santo porque era algo así como el luto por la crucifixión de Jesús".

Los de las Estancias

"Los de las estancias no se daban con la gente del pueblo… eran pesados… altaneros… La Chata era una de las dueñas de una estancia, cuando venía al pueblo a hacer las compras tocaba bocina afuera del almacén y el almacenero debía salir a buscar el pedido y después llevarle la mercadería… ella no se bajaba de la camioneta, después pagaba y se iba...¡te daba una bronca!".

"Algunas veces aparecían para las misas… con las botas llenas de mierda de vaca… eran sucios y algunos muy maleducados".

"Qué se yo, los mirábamos con respeto, eran los ricos… los dueños de la tierra… ellos lo sabían y nosotros también".

“No se mezclaban… pero se mezclaban… muchas muchachas que trabajaban de cocineras o mucamas en las estancias aparecían embarazadas… ¿y de quién creés que eran esos chicos?”.

“A los hijos, los estancieros los mandaban a estudiar a Buenos Aires, no se mezclaban con los chicos de pueblo, dicen que iban a colegios importantes”.

“Los dueños de las estancias eran ingleses y alemanes… tomaban mucho whisky… puertas adentro, nunca se los veía en curda en el pueblo”.

La Violeta

“Yo fui taxi de una de las dueñas de una estancia pegadita a Los Cardos llamada Estancia El Cardo… me contrataron de taxista cuando empezaron a fundirse. Dos veces por semana los iba a buscar y los traía al pueblo, iban a la carnicería, al correo y al almacén… pasaban por el boliche y salían con tres o cuatro botellas Wheith Muller que en ese tiempo era de lo mejorcito que se podía encontrar en whiskys, en los pueblos. El tiempo iba pasando, cada vez estaban más secos y entonces iban bajando a tres botellas, dos, una… luego una botellita de coñac Tres Plumas… después tres botellitas de cerveza y después ya nada más cuando se terminó la historia.

Cuando los conocí, al principio, una vez que supe llevarle mercadería pude ver la casa por dentro. Vivían muy bien, como el casco de una estancia con un hermoso living y un hogar a leñas. Vivían bien, nada más que se iban fundiendo…

El viejo era un atorrante que le gustaban todas: los burros, las minas… él tenía un escritorio en Buenos Aires, era importador de limones… se gastaba todo en joda y la fundió a ella, ella ni cuenta se daba de que se estaban fundiendo, vivía en otro mundo… el campo era de ella: la inglesa Violeta Brown de Demarchi… el famoso italiano que hasta en las películas estuvo… ¿sabés? En el pueblo se contaba que ya había fundido a otra estanciera en la provincia de Buenos Aires.

La estancia fue dividida. Cuando todo se complicó cambiaban documentos, escrituras por sencillo y ahí perdieron mucho… después hubo un remate general porque ni a los peones les habían terminado de pagar, así que les remataron las herramientas que tenían en el campo.

Primero hicieron un remate para la alta elite que eran todas los estancieros de

Los Cardos, Las Rosas y El Trébol… ahí remataron el lujo, las antigüedades y después, en el remate general, se vendieron las sábanas, todo lo que había en la casa… hasta los centros de mesa…

Tenían que entregar todo y se tenían que ir… habían perdido todo; la última parte, el casco, fue a remate judicial y con eso le pagaron al encargado que hacía muchos años que estaba y cobró la indemnización… lo único que me quedó como herencia de la Violeta fue su perro policía Emba con su canasto, su colcha… porque sabía que yo lo iba a cuidar y después de un tiempo llegué a comprar el arma de defensa de ellos, una joyita inglesa.

Cuando terminó todo, un conocido y yo, en mi auto y en una camioneta los trajimos a ellos y al equipaje… veinte valijas, cajones, baúles… era lo último que se llevaban de la estancia. Primero me hizo pasar por la casa del que había sido su encargado tantos años, entonces, don Marco se sacó el sobretodo largo y se lo regaló diciéndole que él le iba a dar mejor uso… y después a la Estación… se iban a Rosario en tren… todo el mundo se quedó frío de ver tanto equipaje en la estación.

Cuando llegó el tren, le ayudé a cargar todo… se fueron de prestado de otros ingleses que eran de Rosario… me parece verlos irse… yo los despedí. Después no supe más nada de ellos… eran viejitos así que deben haber muerto… esa tarde se terminó la historia de La Violeta y Don Marco… sentí pena, conmigo habían sido muy buenos”.

Lectura

Mi abuelo Clemente silbaba valses y rancheras

De corazón inquieto, Clemente siempre estaba haciendo algo…

Iba a todos lados en bicicleta… silbando valsecitos y rancheras.

Hizo de todo… trabajó de tractorista por un peso el día poniéndose diarios en su pecho para protegerse del frío, también fue maquinista en la estancia y en otros campos… fue sodero, electricista… arregló caminos.

Con su hermano Ángel instalaron la primera usina de Los Cardos que dio luz eléctrica a través de dos motores con grandes ruedas de hierro; así se produjo la luz, fue un gran adelanto ya que con la usina el pueblo dejó de estar alumbrado por faroles, lámparas a kerosene, velas y el lumín… Brindaban un servicio desde las ocho de la mañana hasta las dos y media de la madrugada y ahí hacían el corte… También hizo instalaciones eléctricas en casas de familia y luego, colocó una luz en cada esquina. A través de sus manos, Los Cardos quedó iluminado, parecía una pequeña ciudad… más tarde fue electricista en las casas del campo, cuando comenzó a llegar la energía desde El Trébol.

En su bicicleta, silbando bajito, con el cajón de madera donde cargaba sus herramientas continuó haciendo instalaciones en las distintas casas del pueblo… y cuando terminaba y llegaba a su casa… trabajaba en ella.

Porque Clemente soñaba con terminar su casa, su casa propia, la de él, Rosa y sus dos hijos… la fue levantando de a poco, con la tenacidad de un hornero; la primera parte fue un dormitorio, una cocina chica y un lavadero con lluvia para poder bañarse… ni pensar en instalar un baño, realizó al final del patio un fondo retirado de la casa. La casa estaba hecha con ladrillos de barro que él mismo fabricaba en el lote de al lado, hacía un círculo bastante grande de medio metro de profundidad, ponía tierra, estiércol de caballo y agua… allí Clemente ayudado por sus hijos pisaba la mezcla horas y horas, mientras Rosa les hacía refrescos y buñuelos…

Una vez compacta la mezcla las ponía en moldes de madera y las dejaba secar bien, luego al desmoldarlos llevaba los ladrillos a los hornos para cocinarlos, en esa época en el pueblo había muchos y en el costado de la casa

había uno grande. En los hornos de ladrillos se dejaban pasillos como túneles y se prendía el fuego, los ladrillos tomaban un color rojo hasta quedar listos para levantar la pared… Y así, con mucho trabajo, voluntad y esperanza fue haciendo su casa.

Como tenía mucho patio plantó naranjas, mandarinas, peras, duraznos, damascos… También hizo una gran quinta. Con el tiempo terminó la parte de la casa que le faltaba: un baño adentro, un comedor, el dormitorio de ellos, un ambiente con sillones y los dormitorios de sus hijos, con una pieza de costura en donde estaba la máquina para coser y bordar, actividades que Rosa hacía para afuera y así ayudaba a su marido en el sueño compartido... Más tarde hizo una galería que comunicaba la casa con el taller de su hijo y un garaje.

Juegos y reuniones familiares de jueves tras jueves en la hermosa galería de la casa, se sucedían donde los ravioles caseros de Rosa le ponían un gusto especial… En esa galería pasé los mejores momentos de mi infancia.

Clemente y su hijo siempre buscaban algo para hacer… en los ratos libres se divertían organizando riñas de gallos… con vecinos del barrio o del pueblo… Clemente era el que determinaba quién era el gallo ganador, luego gusanos de seda, un criadero de palomas… siempre proyectaban, compinches… Rosa protestaba y ellos se reían en complicidad…

Otra acción que hacía con frecuencia era donar sangre, al que lo necesitara… donó hasta los 50 años cada vez que el Doctor Hillar se lo pedía.

Lo más importante para él fue empezar y terminar la casa en la que vivió con sus hijos, sin reparar en el trabajo que debía hacer… y cumplió su sueño.

¡Él se fue tan joven!… 54 años… ¡y lo extrañaron tanto Rosa y sus dos hijos!

Yo no lo conocí, pero también lo extraño… porque a partir del relato de mi tía siento que tenemos mucho en común con Clemente… mi abuelo, ese hombre bueno y trabajador por sobre todas las cosas, cariñoso con su familia, ingenioso, autodidacta, que se animó a hacer de todo, ese soñador que silbaba valsecitos y rancheras mientras recorría las calles del pueblo en su bicicleta.

Mitos urbanos
Testimonios

La luz mala

“La luz mala corría por los alambrados en María Susana… dicen que había habido una traición de amor y él se muere… la luz salía por él… yo nunca la vi”.

“Yo la vi… cuando volvía de Landeta en el auto sola para Piamonte, acostaba a las nenas atrás y las tapaba para que no se asusten de verla… en el camino viejo que daba justo a la estancia La Caledonia se veía lejos, lejos… y de pronto se acercaba, se veía grande, se venía, se venía como para chocarme y se apagaba… después se alejaba… y otra vez se veía allá lejos”.

“En mi campo, que queda entre Las Bandurrias y Centeno… cerquita de Campo Castro, todavía hoy… todas las noches se ve la luz mala… aparece en un lugar donde no hay camino ni casas ni chacras… está ahí, prendida… está y es normal, no da miedo… cuando al día siguiente mirás no hay nada en esa dirección… yo las invito… cuando quieran nos quedamos a dormir en el campo y vemos juntas la luz mala si se animan”.

El hombre sin cabeza

“Mi papá sabía contarme siempre que al volver de los bailes que eran acá en El Trébol, a caballo, él y un amigo… lo acompañaba en varias oportunidades un hombre de tapado negro sin cabeza… me parece que era cerca del campo de Malano… era normal que ese hombre los acompañara”.

“Yo tenía un primo albañil y una vuelta le tocó quedarse a dormir en la estancia Las Yerbas… nadie se quedaba ahí porque todos tenían miedo… él les decía que eran todos unos flojos y se quedó… cuando vino la noche se

empezaron a escuchar gritos, ruidos de cadenas, de carros que iban y venían como si hubiera gente y eso que era una estancia abandonada… nunca más se quedó allí".

"Cuando mi marido era soltero una vez fue al casco de la estancia en El Fortín… ya abandonado porque no vivía nadie. Nadie se arrimaba porque decían que se veían cosas. Una vez él fue… pasaron por una puertita de hierro chica y lo vieron… había un esqueleto, entraron hasta el segundo piso y el esqueleto los siguió… cuando llegaron a una pared grande el esqueleto les señaló la pared y él hizo una cruz allí y se fueron… de día volvieron y rompieron la pared y dentro había mucho dinero… siempre lo contaba… ¿será verdad?".

La dama de blanco

"En Pellegrini, en las madrugadas de las noches de verano, aparecía una mujer en medio de la calle toda vestida de blanco, con un vestido hermoso como de novia que brillaba y caminaba de punta a punta del pueblo… a los chicos nos asustaban para que no salgamos de noche porque estaba la dama de blanco… Da la casualidad de esta historia, o el misterio, que en una casa del pueblo vivían unas mujeres, una de ellas decían que tenía las facultades alteradas, pero nadie en el pueblo la veía… ella bordaba los vestidos que su hermana modista cosía para las novias… cuando ella murió, dicen que en el velorio se la vio con un vestido blanco y muchos aseguraron que era igual a la dama de blanco… que decían 'deambulaba por las calles en busca de un amor imposible'… cuentan que nunca más apareció la dama de blanco… ¿habrá sido ella?".

La mancha de café

"Hace muchos años, acá en El Trébol un muchacho sacó a bailar a una chica en el Club Social, donde ahora está la biblioteca… bailaron, tomaron café y ella se manchó el vestido… al final del baile el muchacho la acompañó hasta su casa planeando un próximo encuentro.

Al otro día el muchacho fue hasta la casa de la chica y la atendieron los padres que con asombro y estupor le dijeron que su hija había fallecido hacía ya dos años… al no creer éste lo que le dijeron, los padres lo llevaron al cementerio, a su tumba… cuentan que sobre la tumba estaba el vestido con la mancha de café… a mí me suena que esta historia era de una chica, hija de un

fotógrafo del pueblo”.

“En el campo, cuando yo era chica y nos quedábamos solos a la noche, siempre, siempre se escuchaban ruidos de los chanchos en el chiquero como si abrían las cadenas de las puertas y salían… mucho ruido a chapas y cadenas… íbamos a ver… y nada. ¡Teníamos tanto miedo!”.

“En Los Cardos, hace muchos años vino un tornado que afectó a todo el pueblo… dicen que apenas un tiempito atrás el presidente comunal de ese momento mandó a sacar a un Cristo hermoso que estaba en el cementerio… cuentan los más viejos que era bien grande y que un día, para poner una cruz en su lugar, un empleado de la comuna lo enlazó al cuello y lo tiró y tiró hasta derribarlo… y lo llevó arrastrando del cuello para atrás del cementerio… cuentan que quedó todo roto y que ese señor murió en un accidente tonto con el mismo tractor… muchos del pueblo todavía hoy sostienen que ese accidente y el tornado habían sido a causa de la maldad de sacar al Cristo del Cementerio”.

Lectura

¡Ave María Purísima!
En La estancia San Andrés

Varios días se tardaba para juntar la hacienda en la Estancia San Andrés de tan grande que era. Pertenecía a Centeno, tocaban sus tierras a El Trébol y Las Bandurrias también.

Por eso contrataban gente de la feria de Ferrero para trabajar. Cuatro o cinco días demoraba la tarea. Eso sí, antes de salir de El Trébol hacia la San Andrés, se decían unos con otros: "Esta noche llega el gaucho, esta noche llega el gaucho…".

¡Ave María purísima, que Dios te tenga en la gloria y en paz descanse!

…

El galpón era grande. Dos hileras de camas turcas, al estilo militar, estaban ubicadas una al lado de la otra prolijamente. Sin embargo, faltaba una; faltaba la última. Y el piso de adoquines de maderas indicaba que en algún tiempo había habido una cama más.

Los hombres de a caballo dormían cada una de las cuatro o cinco noches que duraba el trabajo de recoger la hacienda en la Estancia San Andrés, precisamente en ese galpón.

¡Ave María purísima, que Dios te tenga en la gloria y en paz descanse!

…

Era medianoche.

Se escuchó el galopar de un caballo y justo frente al portón del galpón se sintió la coroja del freno.

Desensilló.

Y al galope nuevamente el caballo se fue…

Se abrió el portón y un viento frío, como de tormenta pero sin tormenta

empolvó las mantas de los catres y apagó las velas.

El ruido inconfundible de la argolla de la cincha arrastrándose de cama en cama resonó terroríficamente sobre los adoquines.

Y en el rincón, justo donde faltaba el último catre, tiró el recado…

¡Ave María purísima, que Dios te tenga en la gloria y en paz descanse!

…

Los hombres de a caballo, rudos, fuertes, acostumbrados a todas las inclemencias y avatares de la vida del campo; esos hombres que no le temían ni a los truenos, ni a los barriales, animales ni alimañas… se taparon la cabeza para no ver y alguien balbuceó:

¡Ave María purísima, que Dios te tenga en la gloria y en paz descanse!

…

Nunca más entraron al galpón. Prefirieron correr a los ratones y comadrejas de una vieja tapera mugrosa y fría,ntirar las mantas sobre el piso de tierra y dormir allí.

Aún así, en la Estancia San Andrés, frente al galpón, cada noche desensillaba un caballo. Pero en la tapera nadie entraba. Solamente una brisa que apagaba las velas.

John Thomas tal vez se llamaría el inglés que temporariamente fuera encargado de la estancia… o George… o Jackson… pero para todos había sido EL INGLÉS.

Había sido en esos tiempos sin tiempo cuando las deudas y las ofensas se resolvían con un filo de acero ensangrentado, varios tragos de whisky y la ceguera del rencor. Cuando un empleado y un delegado del patrón que vivía del otro lado del mar, en Europa, más precisamente en las Islas Británicas, delegaba a un encargado el buen cuidado de sus finanzas. Se enfrentaban tal vez por una traición de polleras o deudas de juego regadas por la soledad y botellas de alcohol…

Pero algo había salido mal.

El Inglés sigue con su alma en pena por las noches en la Estancia San Andrés.

Y si usted, distraído viajero, pasa por el camino que va a Centeno, o rodea

los cuadrados que dan a Las Bandurrias o El Trébol, procure no detenerse… y si eso ocurre, encomiéndese y diga: ¡Ave María purísima, que Dios te tenga en la gloria y en paz descanse!

Fiesta de San Juan

En el año 2008 desde el PEAM se publicó un fascículo llamado “Aserrín, aserrán… los maderos de San Juan”, por considerar relevante el hecho de haber recuperado una ceremonia que parecía perdida en el tiempo.

Recorrimos un camino de sorpresas sobre nosotros mismos, descubrimos el carácter mítico ancestral con fuerte contenido simbólico que está arraigado en nuestras acciones comunitarias y, definitivamente, dimos un paso más para conocernos y reconocernos.

No imaginábamos que esa primera fogarata realizada un año antes del fascículo iría a perdurar en el tiempo y que hoy, a diez años de la misma, nos encontremos reproduciendo muchos de aquellos textos y testimonios que siguen vigentes.

Invitamos al lector a compartir parte del contenido de aquél fascículo.

La calle se vistió de fiesta

Ya no es el relato individual, sino el enriquecido testimonio de una rueda de oralidad que se retroalimenta significativamente toda vez que un tema aflora. Es lo vivido en un tramo de las historias personales y familiares que, en algún momento, había sido una acción comunitaria. Por eso, cuando trabajamos con mayores considerándolos nuestro capital cultural, lo que hacemos es poner palabras a lo vivido. Palabras que al ser escritas toman forma de patrimonio tangible.

Y así, transitando diversas temáticas a manera de historia biográfica compartida, se van reconstruyendo los gestos de lo local, dimensionándose lo propio que había sido trivializado como cultura cotidiana.

En este marco de temáticas aparecieron en la rueda *Las Fogaratas o Fogatas de San Juan* y no solo "aparecieron en la rueda" sino que evocaron la emoción del disfrute y comenzó el mágico intercambio, surgieron los testimonios en torno a las comidas, los bailes, las glosas, los amores… la vida misma.

Al reinstalar este espacio comunitario, además, dimos cuenta de procesos políticos que hicieron desaparecer el espacio público como tal, que desinstaló el espacio popular, y la expresión popular quedó reducida a meras anécdotas de un pasado trivializado sólo por ser local.

Las nuevas generaciones aportan sus propias inquietudes que serán saberes.

La Fiesta es la reorganización que suma y multiplica, que socializa, vincula y vehiculiza.

La Fiesta son las familias, los vecinos, el apretón de manos compartido en la construcción cultural.

De mitos y ritos, las fiestas...

"Los mitos no sólo son relatos; se comunican en los ritos".

Es la acción comunitaria, es cuando el hombre intenta comulgar con lo

sagrado y también, al mismo tiempo, comulgar con los otros hombres, por eso los ritos están absolutamente ligados a lo popular, a las fiestas, al “tiempo” en que el pueblo escapa del tiempo cotidiano, profano, de las reglas, de la cotidianeidad, del trabajo, en busca de la plenitud.

Los mitos han estado presente en los pueblos primitivos y lo están en los modernos, como lo han estado en la antigua Grecia o en Latinoamérica; algunas veces conjugando culturas, pero siempre, identificando culturas.

Unos permanecen vigentes sin alteraciones y ni siquiera la llegada de los conquistadores pudo modificarlos, es por ejemplo, cuando el hombre americano llega a la boca de la tierra, a quien llama “Madre Tierra” para alimentar su vientre fecundo y en ese vientre se cobija, como retornando a los orígenes.

Otros, obedecen al principio del sincretismo de culturas: antes del cristianismo, pueblos antiguos realizaban sus ritos de fertilidad para que las cosechas dieran los frutos que, a partir de la siembra, se convertirían en alimento; claras manifestaciones registra la historia al respecto (en Grecia Adonis era considerado el espíritu de los cereales…). Y así los rituales de la fertilidad perduraron a través del tiempo en casi todas las culturas. Con la Era Cristiana, la Iglesia si bien los consideraba paganos, no ha podido desterrarlos y es precisamente un claro ejemplo el ritual de la hoguera, que coincide con la celebración cristiana de la Fiesta de San Juan. Actos de sincretismo como este se reiteran en casi todas las celebraciones americanas.

A estas idas y vueltas de las creencias andariegas y retroalimentadas se suman las festividades arraigadas en las familias que arribaron desde Europa para “hacer la América” y fue así que el tiempo desdibujó y redibuja múltiples procesos de expresiones populares que reconstruyen el paisaje fundacional de la infancia; es la fuerza del mito que nos retorna a los orígenes, es la búsqueda a través de un viaje de eterno retorno, para volver a cobrar nuevas fuerzas y esperar hasta la próxima fiesta.

Transmitir estos legados comunitarios es permitir al niño una educación desde la sensibilidad y la expresión: el hombre con lo sagrado y con los otros hombres.

¿Por qué San Juan Bautista?

“La primera pregunta que surge es por qué poner bajo la advocación de San Juan unas fiestas que tienen un origen pagano.

Parte de la respuesta nos la da San Lucas al narrar en su Evangelio que

María, en los días siguientes a la Anunciación, fue a visitar a su prima Isabel cuando ésta se hallaba en el sexto mes de embarazo. Por lo tanto fue fácil fijar la solemnidad del Bautista en el octavo mes de las calendas de junio, seis meses antes del nacimiento de Cristo. Desde entonces se señaló a esta noche como la de San Juan, muy próxima con el solsticio de verano...

En el Evangelio de San Lucas se cuenta que su padre, el sacerdote Zacarías, había perdido la voz por dudar de que su mujer, Isabel, estuviera encinta. Sin embargo en el momento de nacer San Juan, la recuperó milagrosamente, como se lo había predicho el ángel Gabriel.

Rebosante de alegría, la tradición religiosa dice que encendió hogueras para anunciar a parientes y amigos la noticia...

Cuando siglos después se cristianizó la fiesta, la noche del 23 al 24 de junio se convirtió en una noche santa... y el nombre de San Juan se puso de moda, tan de moda que sirvió para suplantar o reciclar viejos cultos paganos...". [39]

San Juan: El día del "SOL QUIETO"

Sin duda que la "fiesta solsticial" es anterior a la religión católica.

Podemos destacar algunas festividades, como la celebración celta de "Beltaine" o "Beltene" o "Cétshamain" que es la segunda de las cuatro grandes festividades celtas, íntimamente asociada a Belenus, deidad de carácter solar y curadora. Se celebra el 1° de mayo y marca el comienzo del verano para los celtas. El ritual más frecuente es el de encender fuegos durante la noche, que "invitan" a que el sol vuelva a calentar la superficie de la tierra. En el siglo IX, en Irlanda, la noche de Beltaine se encendían dos hogueras y se hacía pasar al ganado entre ellas como rito de fertilidad.

La palabra Beltane, está compuesta de dos vocablos: "tane" que puede significar fuego y con la unión de ambas podríamos obtener "buen fuego", "fuego luminoso" o "hermoso fuego".

Los griegos y los romanos también dedicaron a sus dioses fiestas con fuego y muchos pueblos como los bretones, vascos, serdeños, egipcios, sirios, sumerios, etc., realizaban fiestas para estimular la fertilidad de la tierra, atraer a la lluvia donde la principal protagonista era la fogata envuelta en llamaradas purificadoras.

En muchos lugares "San Juan" se utilizaba como fecha de referencia para realizar diferentes actividades agrícolas.

La noche más bella…

En los solsticios (verano e invierno) la declinación del sol se mantiene durante varios días casi sin moverse, de ahí el nombre solsticio, que en latín significa “sol quieto”.

La fiesta de San Juan está íntimamente ligada a los solsticios de verano en el hemisferio norte y de invierno en el hemisferio sur.

En nuestro hemisferio es la noche más larga, donde las tinieblas tienen su reinado más largo, en el norte todo lo contrario, pero tanto en uno como en otro, en la noche de San Juan se encienden hogueras “para ayudar al sol a que no pierda fuerzas”.

Inti Raymi

Fiesta del sol incaica, celebrada el día del solsticio de invierno, el 24 de junio. Es el tiempo en el cual el sol se encuentra en el punto más alejado del Ecuador. Los hijos del Imperio temían que su dios, fuente de vida, desaparezca. Para evitarlo, imploraban y rogaban a que se quedara, así el hambre no se apoderaría del Tawanitinsuyu (las cuatro regiones del sol).

Es la fiesta dedicada a la creación del fuego nuevo.

“Justo en el amanecer, en el momento de salida del astro rey, el Inca elevaba los brazos al sol y exclamaba: ¡Oh mi sol!, ¡Oh mi sol!, envíanos tu calor, que el frío desaparezca, ¡Oh mi sol!”. [40]

La gran fiesta ¡Viva San Juan!
Testimonios

“¡Se esperaba con alegría de fiesta! No había muchas oportunidades y las celebraciones eran una verdadera fiesta... El primero que encendía pegaba un grito...”.

“Se hacía en la chacra del Tío Juan... Además, Tío Juan tocaba la verdulera y bailaban todos, hombres, mujeres, chicos y grandes, es que era una gran fiesta. Tocaban tarantelas, valses, polcas, pasodobles y rancheras. Cuando se cansaba mi tío de tocar seguía tocando mi papá... la fiesta era afuera, al aire libre ¡por supuesto!

Más adelante Tío Juan ponía el fonógrafo, eso siempre después de la fogata y

se bailaba celebrando la fiesta de San Juan”.

“Lo que yo te cuento es en Los Cardos, con los chicos de la escuela... Era importantísimo para nosotros. Hacíamos una ronda alrededor y cantábamos todos los chicos. Y así año tras año... Años más tarde, yo era maestra y lo hacía con mis alumnos. Eran rondas de niños, al menos en el pueblo”.

“Todos alrededor en ronda cantaban y yo también, todos en italiano hasta que se apagaba el fuego...”.

“Todos cambiaditos de fiesta. Era una verdadera fiesta. Bien cambiaditos pero de campo por supuesto, pañuelitos al cuello… ‘era fiesta esperada con ansias’. Los muchachos con pantalón corto y ancho hasta los 14 años”.

“...Se hacía en los patios. Se hacía la fogata y todos cantaban”.

“Lo hacíamos LOS CHICOS. En la esquina de Santa Fe y Fraga, a la tardecita, debajo de la luz de la esquina.

Prendíamos y hacíamos una ronda alrededor cantando ‘aserrín aserrán la fogata de San Juan, piden pan no le dan, piden queso le dan hueso y le cortan el pescuezo’... cantábamos hasta que se apagara el fuego...”.

“¡No digan y le cortan el pescuezo! ¡Porque alude a la decapitación de San Juan Bautista por pedido de Salomé!”.

“Se gritaba con fervor: ¡Viva San Juan, viva San Juan!”.

“Nosotros teníamos varios tíos de nombre Juan, pero aunque no lo hubiera en la familia, la fiesta era fiesta lo mismo... Las fogatas eran muy muy grandes... ¡qué fiesta!

Esto era en el campo, se hacían las fogatas en todas las chacras, así que había un momento que por donde miraras eran manchones de fuego...”.

“... Los chicos felices saltando alrededor de la fogata, se festejaba mucho porque era el día de su santo, el santo de mi papá...”.

“Cantábamos todas las rondas conocidas girando alrededor del fuego, de

cada barrio venían chicos con muñecos y antorchas que se encendían, los muñecos son como enormes espantapájaros en un alto poste en forma de cruz que tiene que estar a buena altura, así se va encendiendo de las patas para la cabeza hasta que hace la gran llamarada y todos gritan ¡viva San Juan y San Pedro!".

"En Luque vivíamos en el campo, éramos muchos de familia. Esa noche clavábamos en la tierra el muñeco hecho de paja india y trapos y alrededor la fogata bien tupida con paja india. Se prendía y los chicos girábamos en ronda alrededor cantando la farolera tropezó y en la calle se cayó, *etc.* y la última que pasaba en zigzag cuando levantábamos los brazos...".

"También era un fiesta la preparación del gran muñeco que colocábamos en el medio de la hoguera antes de encenderla, por supuesto. Nos gustaba mucho ver el color que emanaba del azufre, era muy colorido, más el ruido de la sal y el pisín gallo... La fiesta de San Juan y San Pedro era fiesta de familias reunidas y vecindad...".

"Gritaban: ¡Viva San Juan y San Pedro y las pelotas del perro negro!".

"...El 28 y 29, en los campos de Las Rosas, se hacía todo similar pero en un poste con una chapa arriba y arriba de ésta un zapallo muy grande que lo ahuecaban, le formaban la boca, los ojos y encendían dentro del zapallo una vela, también en los otros postes del alambrado, con alambre duro ataban tiras de goma y las encendían. Era muy bonito cuando caían de a poco eran como lucecitas brillantes y el 29 se quemaba el muñeco el cual llamaban 'Judas', así culminaba...".

"Se hacía una fogarata grande con ramas, biznaga y encendían tiras de goma atadas con alambre y corrían tomando el alambre con las gomas en llamas y otros alrededor de la fogarata gritando ¡viva San Juan y San Pedro y San Pablo! y disfrutaban mucho lo que hacían ellos y a lo lejos los vecinos hacían lo mismo".

"Vivíamos en el campo. Esperábamos 'La Fiesta', más que a la Navidad o el Año Nuevo, porque era una fiesta tremenda, una alegría que no puedo explicar...".

“...Eso lo hacían todos en todas las chacras. En las chacras vivía mucha gente, no como ahora, las familias eran muy numerosas, de todas las edades, desde los chiquititos hasta los abuelos, mesas largas...

En cada aspa del molino se colocaba uno (hongo) en todas las chacras en todos los molinos.

Además, cada chico, y éramos muchos, teníamos nuestro hongo y a veces más de uno ensartado en un alambre. A la hora de prender el fuego se encendían todos juntos y corríamos como locos por todos los campos, se veía la fogarata hasta donde te alcanzara la vista, los molinos prendidos, las parvas, todo. Se gritaba mucho y bien fuerte como si fueran zapucai del chamamé o se decía ¡iujuuu! Y por ahí también algunos cantaban con palabrotas...”.

“Hay que plantar un árbol cada 24 de junio. Es el árbol de San Juan”.

“Si tenés árboles viejos, retirar las cortezas y con ellas hacer adornos navideños el próximo solsticio”.

“Como había gente que era muy supersticiosa en el campo, para el 24 mi viejo hacía con sus hermanos un barrilete y le prendían fuego en la cola y después lo remontaban… cuando iban a la fábrica a llevar la leche se enteraban de todo… los vecinos decían: ‘ *Vieron anoche había fuego en el cielo’* y así año a año… los mismos vecinos lo incentivaban para que lo hagan de nuevo porque cada 23 de junio se preguntaban: ‘ *Vamos a ver si aparece de nuevo el fuego en el cielo’*… y entonces mi viejo a la noche volvía a remontar el barrilete con el fuego en la cola. Eso lo hicieron durante unos cuantos años hasta que se pisaron la cola solos. Cuando descubrieron entre ellos semejante mentira… ¡los vecinos los querían matar!”.

Comer, beber y ¡buen provecho!

“Lo que más me acuerdo de la fiesta de San Juan son las comidas, no sé por qué, pero me gustaba tanto...

La mayoría de las fiestas comíamos cordero, todos juntos, los chicos tomaban limonada y los grandes vino, generalmente se traía una bordelesa que acostaban sobre un caballete, eso duraba más o menos dos o tres días...

...El cordero no era la única comida, en otras oportunidades se comía lechón

o fideos caseros o guiso o locro, todo siempre acompañado con pan casero... pero lo que estaba presente siempre eran las batatas...

Sobre el piso de tierra se ponían las batatas (que algunos les decían camotes o camotas), arriba las ramas, los trapos, los yuyos secos, luego cuando se apagaba el fuego que duraba mucho porque era muy grande, las batatas calientes estaban cocinadas y las comíamos solas o con miel o con nata según las costumbres de cada familia...

Y en honor a los “Juan” de la familia se tomaba un licorcito, y los chicos cascarilla.... ¡Qué ricos recuerdos!”.

Piden pan, no le dan…
a pedir deseos en la noche de San Juan.

“Esa noche pedíamos un deseo, y a la mañana siguiente nos levantábamos temprano, nos ponía en fila y preguntaba uno por uno: ‘¿Qué pediste vos? ¿qué pediste vos?’. Casi siempre pedíamos un turrón. LA ABUELA se iba al pueblo y compraba, hacía una gran compra y nos repartía. Era una verdadera fiesta que nos encantaba. Nunca se hicieron regalos, sólo se cumplían los deseos de las peticiones...”.

“El día 23: poner debajo de la cama tres papas: una sin pelar, una media pelada y la tercera pelada. Luego el 24 a la mañana sacar una sin mirar.

Si sacás la que está sin pelar tendrás dinero, la media pelada algo de dinero y la pelada nada de dinero”.

“Cortar cuadraditos de papel, poner una gotita de tinta (puede ser de distintos colores) y doblarlo en cuatro. El día 24 abrirlo y observar la figura e interpretarla”.

“Algunos tiraban muñecos de trapos, de papeles y cartones significando a los malos para que se les queme la maldad y sean buenas personas, también papelitos con deseos que se cumplirían. Decían que si había rocío esa noche había que ‘dejarse bañar por el rocío para tener buena suerte’”.

“Se derretía el plomo en una ollita y luego se lo volcaba en un recipiente con agua y a través de las figuras que se interpretaban podía saberse si en el futuro conseguiría novio, tendría dinero”.

“Colocábamos bajo la almohada unos papelitos con nombres de varones en la noche del 23, al despertar a la mañana siguiente elegíamos un papelito y el nombre escrito sería el futuro candidato”.

“Se dejaba derretir una vela y luego interpretábamos la figura que allí se formaban, si aparecían letras indicaban las iniciales del nombre del futuro esposo”.

Destrezas y sortilegios

“Había que saltar el fuego uno tras otro para espantar los malos espíritus. Se saltaba con el grito”.

“En Piamonte se hacía y había que saltar el fuego a la orden de un grito, pero muchos cruzaban las brasas caminando, eran brasas no llamarada, brasas sobre el piso, en el suelo, y nadie se quemaba, porque era San Juan. También se celebraba San Antonio”.

“Y por cada grito saltaban el fuego”.

“San Juan debe tener algo especial. Debe significar algo y me gustaría saber. El día de San Juan en mi casa nos hacían prestar atención por la mañana cuando cantara la gallina y salíamos rápido a juntar el primer huevo de la primera gallina que cantaba.

Poníamos el huevo en una cajita sobre algodón o cuero de cordero y la dejábamos sobre el ropero hasta el año siguiente cuando para San Juan rompíamos el huevo y adentro había un polvito disecado amarillento, era curativo, curaba...

Entre otras cosas los granitos, la cajita arriba del ropero no se tocaba en todo el año, lo hicimos siempre hasta que yo después no tuve más gallinero. Jamás se puso feo ni se pudrió, es que no tenían químicos los huevos eran sanos...”.

“Hace unos cuarenta años en una casa de Macagno, vecina a la mía, había en el frente una gran planta de damascos que no daba frutos. Yo recuerdo haber visto algo que en aquel momento que me causó gracia y sorpresa. La abuela Catalina castigó con una cadena al árbol durante un buen rato. Para nuestra

sorpresa ‘creer o reventar’, al año siguiente y en adelante el árbol se cargó de frutas.

Hoy hace cuarenta años, después charlando con Kittie, me entero que ese castigo a la planta de damascos fue hecho el día de San Juan”.

“Me contó mi abuela que la planta de charol ‘florece bajo tierra’ y que en la víspera de San Juan hay que escarbar la tierra hasta encontrarla. Yo lo hice, y efectivamente, encontré la flor con las raíces. Esa flor se deja secar en un libro, o lo que sea, y se guarda hasta el año siguiente cuando, en la víspera de San Juan se vuelve a desenterrar y se reemplaza por la nueva: trae suerte. Al año siguiente se quema la anterior en la fogata”.

“Mi papá se llamaba Juan... y viene que muere justo el 24 de junio... la nona decía que se lo había llevando San Juan y nosotros le creíamos.

Resulta que una vez la nona, mi mamá, compró la imagen de San Juan para su capillita en el cementerio, la habíamos adornado con puntillas y cortina y para el día de los muertos siempre le prendíamos una vela y le rezábamos. Un día de los muertos, prendimos la vela y nos fuimos a saludar a unos vecinos de otro panteón... podés creer, no sé qué pasó, pero se prendió la capillita y se quemó todo, todo, la cortina con puntillas y el cuadro de San Juan... El cuadro era como éste que le doy a tu mamá, que lo conseguí después, porque de aquel no quedó nada”.

Preparar el fuego

“En medio del campo, unos días antes se preparaba para que la fogarata sea bien grande, juntaban yuyos como ser biznaga, ramas secas, chala de maíz, *etc.* También juntaban hongos grandes que eran como esponjas, éstos se ataban con alambre fino y dentro también les ponían atados de tuercas, tornillos para que tengan peso y se le ponía kerosén.

“En la noche de San Juan ya teníamos juntados los hongos. Estaban ya secos. Mucha cantidad.

Hongos de más o menos veinte centímetros de diámetro”.

“Durante las semanas juntábamos pasto seco y hacíamos una parva, enorme, grande como todo el salón del chalecito”.

“Dentro de la fogata el último día se ponían muchos cohetes”.

“La tarea comenzaba por la mañana, juntando los yuyos por el campo para preparar la fogata, después buscábamos paja de lino de la parva para agrandarla, eso nos llevaba mucho tiempo. Por la tarde ya casi a la nochecita, otra vez al campo a buscar yuyos más gruesos para encenderle la punta y correr alrededor como si fuéramos antorchitas, esperábamos ese día como una gran fiesta.

Este preparativo lo hacíamos con mi prima, éramos vecinas en el campo”.

“Se amontonaba yuyo morenita que es el llamado yuyo volador.

Se hacían parvas en los campos y se les agregaban bolitas de paraíso para que estallen... Se hacía en TODAS LAS CASAS”.

“...En la cola del molino se ponía pasto seco, ramas, todo lo que pudiera encenderse, también chalas. Todos mirando para arriba. La encendía un vecino, luego otro, y otro y otro más hasta que de pronto todas las chacras tenían su fogata. El primero que encendía pegaba un grito y como las noches eran serenas y silenciosas se escuchaba el grito de chacra en chacra y así cada uno de los vecinos. Las chacras estaban cerca unas de otras.

Pero antes, cuando todavía no había molinos se hacía en el suelo, de la misma forma, avisándose unos con otros hasta que la vista alcanzaba se veían todas las fogatas”.

“Había un palenque con una caña larguísima atada hacia arriba. La caña y el palenque también, toda envuelta con paja de lino seca y alrededor les pusieron combustible, no sé si sería nafta o qué.

El palenque como era rudo y grueso, no se quemaba porque el fuego de la caña se consumía antes...”.

“El fuego lo prendía siempre el mayor de la familia... Por allí había isletas de espinillos, chañares, etc.”.

“... en mi familia, los encargados de la fogarata eran los tíos solteros a la tardecita con un frío de cero grado.”

“Más de un mes antes, con los chicos de la escuela, en terrenos baldíos cerca

de la vía, comenzábamos todos los días a amontonar ramitas y pastos secos, hasta que llegado el 23 de junio ya teníamos una parva. Era importantísimo para nosotros. Poníamos yuyos, quinoa, *etc.* y se prendía esa tardecita".

"Tirábamos todo lo que se te ocurra al fuego con tal que haga ruido, sal gruesa, cáscaras de naranjas, mandarinas, azufre, zapallitos".

"Tirábamos al fuego puñados de sal gruesa, de esa que venía antes bien gruesa y cristalizada y por cada puñado que tirábamos pedíamos un deseo, otros tiraban azufre que explotaba con hermosos colores y algunos maíz de pisín gallo que hacía explosiones".

"Allá por los años 50 mi papá tenía panadería y usábamos los tronquitos más chicos para encender el fuego".

"Cuando éramos niñas se colgaba una goma de cubierta a un árbol en la calle. Se le ponía pasto seco y ligustro que acá le dicen siempre verde…
Se encendía y hacía como explosiones y estrellitas de colores, ¡tan hermoso! Esto que te cuento era en Pueblo Soledad, Provincia de Santa Fe, departamento San Cristóbal".

No tenemos ni río ni mar…

"En la víspera de San Juan nos revolcábamos en el rocío helado".

"En la mañana de San Juan nos lavábamos la cara con el agua helada de la laguna".

"En el día de San Juan corríamos descalzos por el rocío frío, muy frío y nos lavábamos con él para estar sagrados".

"Mi abuelo, que llegó a América desde León, contaba que allá dormían la noche del 23 de junio a la intemperie para que los bañase el rocío, acá, pleno invierno, nos enseñó a revolcarnos al rocío al salir el sol".

Así se fueron sumando testimonios que dan cuentas claras de la relación de la purificación a través del agua, ancestral costumbre a la que se le suma la

cristiandad cuando reconoce en San Juan al bautista que tomara agua bendita para, precisamente, bautizar… agua con la que María Magdalena lavara los pies de Cristo, o de tantas otras referencias al agua que lava, agua que limpia…

Nosotros no tenemos ni río ni mar… pero junio nos da el rocío.

Don Guillermo Yriarte y Juan Marino Ramos: extremos andinos.

A partir de dos voces, desde los extremos andinos, aportaron imperdibles testimonios con relación al FUEGO y están celosamente guardados en el Banco de Memorias de CIOFF®.

Así, como en un juego de naipes, mano viene y mano va, Don Guillermo Yriarte desde la Patagonia y Juan Marino Ramos desde la Quebrada de Humahuaca, nos dijeron en una rueda de oralidad:

Don Guillermo:

En mi niñez se festejaba la fiesta de San Juan.

Juntábamos cardorruso, el fuego tenía una vida efímera así que le agregábamos leña.

Se hacían las cédulas de San Juan, eran momentos alegres, se juntaban unos veinte vecinos y se ponían en papelitos el nombre de diez varones y de diez mujeres, en otros diez acciones picarescas y en otros de diez lugares diferentes, luego se sacaban uno de cada uno y se cantaba: Por ejemplo: "*Juana Pérez con Joaquín García debajo de la cama cantan el arroró*".

Además existía la parte seria, era el único día que se podía aprender a curar el mal de ojo o el empacho.

La fiesta de San Juan existió antes de la creencia católica, es una fiesta pagana que se remonta a miles de años, la Iglesia la toma y crea la Fiesta de San Juan.

El fuego ha tenido muchas significaciones en la historia: la fuerza, la liberación de los males, limpieza de pecados.

El fuego quita las impurezas de las cosas.

Necesidad de asociar fuego con juego: se realiza un ciclo que se inició mucho antes de la era cristiana.

Orestes Prat, autor chileno, escribió un libro sobre el fuego y el juego.

En España una de las festividades es la Cruz de mayo, se termina quemando

todo, como una forma de purificación.

Celebración de San Juan: se prendía el fuego en la noche. Los chicos esperando que se prenda para hacer lío, se prendía a media noche pero los chicos queríamos que se haga antes, así que muchas veces se hacía antes.

Esto se hacía en los pueblos.

En mi casa había una huerta y cuando llegaba junio lo hacíamos allí, dentro del pueblo. Lo importante era la reunión de varios familiares, eso daba lugar a que se hagan las cédulas para reírse.

Esto era en Paso Peñalva, hoy Pomona. Año 1930.

Antes se comía y luego se hacían los fuegos, se comía lo que se podía.

El papel de las cédulas lo sacaban de una bolsita de género, se hacía entre los grandes, sin los niños, los chicos jugaban, se juntaban ocho o diez familias.

En mi casa se reunían mucho porque mi mamá era la partera del pueblo y mi papá era quién tenía la balsa para cruzar a la isla.

Mi madre quedó viuda con trece hijos. Cuando tuve 12 años tuve que ir a trabajar a ciento ochenta kilómetros y así era uno menos a comer. La vaca lechera nos salvó, comíamos maíz frito “ñaco” con leche.

La fiesta se celebraba el 24 el día de San Juan.

Para los indígenas de mi región el año se inicia el 21 de junio, porque es el día más corto y de ahí va creciendo el día, el año (es más lógico que lo nuestro).

Los pueblos indígenas que hoy están siguen haciendo sus celebraciones religiosas, pero en diferentes días. Los días de luna llena por la luz de la luna y el fuego, es en abril. Rendir homenaje a su Dios, pedir cosas y rendir cuentas de lo que hacemos...

Juan Marino Ramos:

Desde que nací conozco la celebración en Humahuaca. Buscábamos el suncho, hierba hueca fácil de quemar, hoy se ha perdido, solo se hace en la montaña.

Se nombra San Juan y se trae la idea de diablo, en el mundo indígena americano no existe la palabra diablo, la idea fue traída por la conquista y la fe católica.

Nosotros lo hacíamos el 23 y los primeros minutos del día 24. Una vez que terminaba la fogata, se esparcía la ceniza en forma de camino y quienes hacíamos una promesa o querían sanar enfermedades caminaban sobre las brasas, la gente que no tenía confianza ni fe a los dos pasos saltaba porque se quemaba. Yo pensaba que no me iba a quemar y entonces pasaba y nunca me

quemaba.

A las 7 de la mañana del día 24, nuestros padres nos pegaban tres rebencazos en forma de cruz para sacarnos el diablo de adentro. Nosotros practicamos el sincretismo religioso. Luego del rebencazo se tomaban tres tragos de agua para purificar.

Don Guillermo:

No es común que se reúna un grupo así trayendo las historias del pasado, tratando de develar el pasado, tenemos que defender a trochi y mochi nuestra identidad porque estamos asistiendo a un proceso de globalización en el que todos somos yankis.

Recuperar, ser nosotros, el que no sabe de dónde vino no puede saber adónde va. Criticamos a los jóvenes pero no saben de dónde vienen, con esto estamos ayudando a que nuestros hijos sepan de dónde venimos, lo que hacíamos.

De todos los países que he recorrido, el país con menos identidad es el nuestro, salvo en pocos casos. No tiene que ver con el crisol de razas porque el proceso de adaptación se dio. ¿Qué falla? Falla la transmisión de las emociones.



La mañana fría de junio
anunciaba otro atardecer sombrío,
todo parecía mecerse en el silencio del ocaso.
Pero volvió la Fiesta,
la Fiesta de mi juventud y de amores imposibles.
Es víspera de San Juan
y nuevamente,
después de muchos años,
la calle se vestirá de fiesta.
Y quemaremos la tristeza
y brillarán las estrellas,
y el frío,
la quietud,
la soledad y el silencio
arderán en el crepitar de las brasas.
Y mi vejez se transformará en dicha
y los niños, los bellos niños,
volverán a las rondas.
Y los cuerpos… volverán al abrazo.

Don Memorioso y Doña Tejedora necesitan descansar

Muchas idas y vueltas han transitado estos dos personajes…

…Don Memorioso, desde aquel día que parsimonioso bajó de la fogarata para recordar historias y Doña Tejedora que por cosas del destino atrapó esos recuerdos en una trama de letras, voces y sonidos.

Tantas idas y vueltas han transitado que, si no fuera que son eternos, necesitarían irse a descansar.

Pero son eternos, porque la historia sin fin se teje siempre con historias sin finales…

Por eso, ahora que los tres tomos están listos, toman juntos y muy de acuerdo, una determinación: irán a tomar mates al Chalecito Verde.

Está lleno de mujeres y algunos hombres.

Todos saben que Memorioso y Tejedora están tomando mates aunque no los vean.

Todos saben que nunca jamás se perderán las voces. Todos se hacen cómplices de esas presencias que son la memoria viva.

Es primavera.

Ya no hace el frío del junio de San Juan.

En el chalecito se está preparando una gran fiesta de cumpleaños.

Don Memorioso y Doña Tejedora también irán a la fiesta. Aunque nadie los verá.

Pero en este atardecer de primavera, cuando se cerró la puerta verde, los personajes se dieron un gusto: jugaron a ser alumnos del PEAM.

Una alegría embriagadora los colmó cuando encontraron sus propias palabras tejidas en páginas de papel; entonces, contagiados ambos por la emoción, decidieron leer uno de los muchos libros.

Su nombre: Almacén de Memorias… y la yapa, editado en el año 2000; sus autoras: Carina y Graciela; su contenido, voces de identidad.

Tragaron las hojas como si las estuvieran devorando. Y llegaron a la página número 425.

En voz alta leyeron al unísono las palabras finales de aquella primera edición y se dieron cuenta, recién en ese momento, que de verdad la historia y la memoria son eternas y que ellos son memoria.

Jugando a ser buenos estudiantes, respetando los puntos y las comas, leyeron los últimos párrafos de aquel Almacén de Memorias… y la yapa:

"Estos son nuestros bienes… aquí están las palabras y las voces convertidas en letras… aquí están las letras convertidas en un libro que no termina, porque la historia se está edificando en este preciso instante.

Por eso decimos, después de haber aprendido un montón y enseñado un poquito:

Colorín colorado, este cuento NO ha terminado".





Notas

1. El Banco de Memoria de CIOFF® tiene su sede en el Centro Cultural Cervantes - Casa del Bicentenario. El Trébol.
2. “Hacer y deshacer mantiene el estado” o “Tejer y destejer mantiene el trabajo”.

   Yuni-Urbano. 2000. *“Educación de mayores y desarrollo personal: Estudio sobre percepciones de mejora en Adultos Mayores de las universidades argentinas”* . En **Revista de Psicogerontología Tiempo**. Número 5.
3. Publicación: **“Aserrín, aserrán... los maderos de San Juan”. Propuesta de guarda y difusión del patrimonio cultural.** *En Historias que vienen y van*. Fascículos coleccionables. Producción del Programa Educativo de Adultos Mayores de El Trébol. Año 2007.
4. Recomiendo la lectura del texto: “Así fue, nomás”, en Dinámica de un Pueblo, pp. 18-19.
5. COMISIÓN DEL CENTENARIO. AAVV *El Trébol: Dinámica de un Pueblo*. Ediciones de la Bandera. 1990
6. Entrevista a Lérida Salcé. En: PONS, G., RASERO, C. ROSSO, S. *De fiestas, tinteros y penitencias. 110 años de historia viva de la Escuela Francisco Narciso Laprida*. El faro ediciones. El Trébol, Argentina, 2005. p. 79.
7. Entrevista a Ana Combina de Racca a cargo de Graciela Pons, 2005
8. *Páginas para leer y comer.* Pons, G. Alcoba, E. Rasero, C. UNRC 2003 P23-25.
9. Entrevista realizada por Graciela Pons y Carina Rasero el 28 de junio de 1998 a Nancy Jenkils de Brain.
10. Entrevista a Lérida Salcé. En: *De fiestas, tinteros y penitencias. . 110 años de historia viva de la Escuela Francisco Narciso Laprida.* p. 76.
11. Entrevista a Lérida Salcé. *De fiestas, tinteros y penitencias*. pp. 80-81
12. *Páginas para leer y comer.* p. 107.

13. Entrevista a Lérida Salcé. *De fiestas, tinteros y penitencias*. p. 76.
14. La Vía Láctea, La Vía Láctea, Pons, G. Rasero, C. Rosso, MS. Muncipalidad de El Trébol, 2001. p. 46.
15. *Páginas para Leer y Comer*. p. 72.
16. Op. Cit. p. 35.
17. Op .Cit. p. 40.
18. Op. Cit. p. 30.
19. Op. Cit. p. 28.
20. Op. Cit. p. 54.
21. Entrevista a Pascuala DÁglio de Storari realizada por Graciela Pons en 1986.
22. *La Vía Láctea*. p. 43.
23. *La Vía Láctea* p. 17.
24. Op. Cit. p. 21.
25. Op. Cit. p. 20.
26. Op. Cit. p. 19.
27. *De fiestas, tinteros y penitencias*. p. 77.
28. *La Vía Láctea* p. 23.
29. Op. Cit. p. 24.
30. Testimonio vertido por el señor Juan Carlos Almada.
31. Op. Cit. p. 31.
32. Op. Cit. p. 33.
33. Op. Cit. p. 33.
34. Entrevista realizada por Graciela Pons en 1985 a la Sra. Esther Boyano de Bianchi.
35. Entrevista a Pascuala DÁglio de Storari realizada por Graciela Pons en 1986.
36. *De Fiestas, tinteros y penitencias*.p. 77.
37. Entrevista a Ana Combina de Racca a cargo de Graciela Pons, 2005.
38. *De Fiestas, Tinteros y Penitencias*.p. 77.
39. Jesús Callejo: “Fiestas Sagradas” Edit. EDAF. España. 1999. pp 145 – 146.
40. Op. Cit. p. 51.

Lista de informantes que aportaron los testimonios que aparecen en esta colección.

Los datos que figuran al lado de cada nombre corresponden al lugar y año de nacimiento de los portadores.

Nelly Franco
Piamonte (Santa Fe) – 1931

Vilma Arrieta
Piamonte (Santa Fe) – 1940

Graciela Álvarez
El Trébol (Santa Fe) – 1958

Lady Motta
Piamonte (Santa Fe) - 1928

Aurelia Piedrabuena
Las Rosas (Santa Fe) - 1932

Nilda Fiori
El Trébol (Santa Fe) – 1938

Ana María Basualdo
Las Rosas (Santa Fe) – 1968

Nilda Ghiano
El Trébol (Santa Fe) – 1930

María Ángela Bellini
El Trébol (Santa Fe) – 1945

Teresa Giraudo
El Trébol (Santa Fe) – 1912

Teresa Gigena
La Para (Córdoba) - 1929

Ramona Doria
El Trébol (Santa Fe) – 1928-1999

Angelita Fusta
El Trébol (Santa Fe) – 1937

María Truquia
Pueblo Casas (Santa Fe) – 1925

Elda Morichetti
El Trébol (Santa Fe) – 1932

Delia Bonaiutto
Rafaela (Santa Fe) – 1934

Marta Storari
El Trébol (Santa Fe) – 1937

Nélida Picatto
El Trébol (Santa Fe) – 1929

Susana Gagna
El Trébol (Santa Fe) – 1927

Elia Aichino
El Trébol (Santa Fe) – 1929

Pilar Caldo
El Trébol (Santa Fe) – 1937

Angelita Llanno
María Susana (Santa Fe) – 1931

Lidia Scalisi

Capital Federal (Bs. As.) – 1938

Marina Besaglia
Capital Federal (Bs. As.) – 1925

Carolina Quaino
Piamonte (Santa Fe) – 1930

Victoria Driussi
Carlos Pellegrini (Santa Fe)

María Sanabria
La Paz (Entre Ríos)

Cristina Bonthuis
El Trébol (Santa Fe) – 1948

Elvia Mesa
Pueblo Casas(Santa Fe) – 1933

Anita Barabucci
El Trébol (Santa Fe) – 1940

María Rosa Cuello
El Trébol (Santa Fe)

Juana Celio
El Trébol (Santa Fe) – 1935

Elba Cano
Pueblo Casas(Santa Fe) – 1932

Cesira Chitarrini
Sandford (Santa Fe) – 1926

María Celia Bollatti
El Trébol (Santa Fe) – 1939

Gladis Natali
Centeno (Santa Fe) – 1937

Mercedes Boasso
El Trébol (Santa Fe) – 1935

María Elena Mattalía
Carlos Pellegrini (Santa Fe) – 1920

Cándida Duarte
La Brava (Santa Fe) – 1948

Mabel Trosce
Sastre (Santa Fe) – 1924

Clementina Garitta
Pueblo Casas (Santa Fe) – 1911

Álida Bertoya
Rosario (Santa Fe) – 1928

María Luisa Chiabrando
El Trébol (Santa Fe) – 1935

Florencia Carignano
El Trébol (Santa Fe) – 1918

Belkis Blum
San Jorge (Santa Fe) – 1938

Armelinda Acquaviva
Pérez (Santa Fe)– 1918

Alcida González
Coronda(Santa Fe) – 1929

Nélida Allegranza
El Trébol (Santa Fe) – 1931

Erminda Garitta
Cañada Rosquín (Santa Fe) – 1952

Erina Herrero
María Susana (Santa Fe) – 1926

Rosita Estrada
Piamonte (Santa Fe) – 1923

Pierina Dalmasso
El Trébol (Santa Fe) – 1927

Nedys Muia
El Trébol (Santa Fe) - 1941

Tercila Fantín
El Trébol (Santa Fe) – 1926

Emma Leiva
Las Rosas (Santa Fe) – 1926

Elsa Ramos
Bouquet (Santa Fe) – 1925

Susana Lezcano
El Trébol (Santa Fe) – 1952

Belkis Leroyer
San Genaro (Santa Fe) – 1974

Beatriz Desunvila
El Trébol (Santa Fe) – 1928

Kittie Giordana

El Trébol (Santa Fe) – 1933

Rosita Anriquez
Las Rosas (Santa Fe) – 1933

María Ponzano
Los Molinos(Santa Fe) – 1938

Adelaida Gerbaudo
Piamonte(Santa Fe) – 1924

Mónica Fava
Rosario (Santa Fe) – 1964

Rosa Carignano
El Trébol(Santa Fe) – 1920

Cristina Rodríguez
Bouquet (Santa Fe) – 1950

Rosa Serra
Las Bandurrias (Santa Fe) – 1934

Nélida Castellano
Piamonte (Santa Fe) – 1932

Juana Rojas
El Trébol (Santa Fe) – 1930

Iolinda Lombardo
El Trébol (Santa Fe) – 1932

Cesarína Trucchia
El Trébol (Santa Fe) – 1924

Idelma Abraham
El Trébol (Santa Fe) – 1930

Haydee Tavella
Carlos Pellegrini (Santa Fe) – 1933

Dominga Mondino
El Trébol (Santa Fe) – 1930

Elena Heines
El Trébol (Santa Fe) – 1926

Anita Betatti
Villa Ada (Santa Fe) – 1919

Celva Ciochetto
Alto Alegre (Córdoba) – 1927

Leyla Romero
Patquía (La Rioja) - 1939

Elena Depaoli
Capital Federal(Bs. As.) - 1931

Dora Chioma
Hughes (Santa Fe) – 1931

Zucena Luque
Villa del Rosario (Córdoba) - 1938

Clarita Sidler
Las Bandurrias(Santa Fe) – 1922-1999

María Elena Broggi
Villa Mantera(Entre Ríos) – 1923

Marta Chávez
Angélica (Santa Fe) – 1947

Norma Nancy Solís
María Juana (Santa Fe) – 1970

Blanca Chiorra
El Fortín (Córdoba) – 1926

Odila Molina
Los Cardos(Santa Fe) – 1929

Rogelia Salazar
Las Rosas(Santa Fe) – 1941

Haydeé Fenoglio
El Trébol(Santa Fe) – 1937

Carmen Valle
Los Cardos(Santa Fe) – 1937

Haydee Pozzi
El Trébol (Santa Fe) – 1941

Dolly Natali
Centeno(Santa Fe) – 1936

Carlos Amurri
María Susana (Santa Fe) – 1929

Octavio Brussa
El Trébol(Santa Fe) – 1923

Julio Marra
Centeno(Santa Fe) – 1932

Jorge Marquiz
Las Rosas(Santa Fe) – 1963

Manuel Salinas

Tucumán Capital (Tucumán) – 1936

Víctor Zapata
Diamante (Entre Ríos) – 1962

Raúl Marra
Los Cardos (Santa Fe) – 1968

Rosa Rodríguez
Villa Guastala (Santa Fe) – 1926

Nancy Jenkils
Londres – 1917

Arturo Tibaldo
Venecia – 1916

Educardo Pons
Carlos Pellegrini (Santa Fe) – 1910

Úrsula Racca
El Trébol (Santa Fe) – 1899

Rosa Baratti
Bouquet (Santa Fe) – 1926

Ramona Correa
El Trébol (Santa Fe) – 1924

Pascuala Dall A'glio
El Trébol (Santa Fe) – 1903

Amalia Puntonet
Luque (Córdoba) – 1937

José Crecencio Puntonet
Gálvez (Santa Fe) – 1902

Norberto Rasero
El Trébol (Santa Fe) – 1945

Griselda Giordano
El Trébol (Santa Fe) – 1953

Ameris Salvucci
Las Bandurrias (Santa Fe) – 1946

Mirtha Elzaurdia
El Trébol (Santa Fe) – 1950

Ítalo Salvucci
Las Bandurrias (Santa Fe) – 1919

Domingo Mondino
El Trébol (Santa Fe) – 1928

Susana Mondino
El Trébol (Santa Fe) – 1954

Elsa Bulccico
El Trébol (Santa Fe) – 1930

Antonia Trivisogno
Los Cardos (Santa Fe) – 1926

Leonor Cravero
Carlos Pellegrini (Santa Fe) – 1914

Erundina Damario
Rosario (Santa Fe) – 1938

Ana María Mujica
El Trébol (Santa Fe) – 1944

Silvana Salamano
El Trébol (Santa Fe) – 1966

Elsa Morisconi
Entre Ríos(Santa Fe) – 1941

Ana María Tessore
El Trébol (Santa Fe) – 1840

Azucena Rasero
El Trébol (Santa Fe) – 1941

Liliana Grioglio
Carlos Pellegrini (Santa Fe) – 1949

Haydeé Paletta
Sastre (Santa Fe) – 1942

Stella Córdoba
Casilda (Santa Fe) – 1940

Ana Correa
María Susana (Santa Fe) – 1941

Raquel Saita
Los Cardos (Santa Fe) – 1941

Leonor Parra
El Trébol (Santa Fe) – 1942

Elvio Dosso
Carlos Pellegrini (Santa Fe) – 1918

Mirta Pagani
El Trébol (Santa Fe)

Mabel Trógolo

Santiago del Estero – 1964

Gladys Simonella
María Susana (Santa Fe) – 1956

Javier Villarreal
El Trébol (Santa Fe) – 1975

Etelvina Guerrero
Santiago del Estero – 1949

Marta Cardozo
Los Cardos (Santa Fe) – 1941

Juliana Mendoza
Paraguay – 1939

Ana Combina
Rafaela (Santa Fe) – 1912

Lérida Salsé
El Trébol (Santa Fe)

María Cristina Morbelli
El Trébol (Santa Fe) – 1953

Claudia Pairetti
El Trébol (Santa Fe) – 1970

Ana María Culasso
Centeno (Santa Fe) – 1952

Bibliografía

AAVV. La Argentina del siglo XX. Editorial Aique. Argentina. 1997

AAVV. Ciencias Sociales. Editorial AZ, 1999

ALONSO, Miguel M. El folklore español. Conservatorio Superior de Salamanca, España.

ALZOLA, T. Folklore del niño cubano. Dirección de investigaciones folklóricas. Universidad de Santa Clara. Cuba. 1962.

Agenda Cultural 2005. Municipalidad de El Trébol. El Trébol, 2005.

Archivo de entrevistas. Carpeta “Herencia abierta” Tomo II. Biblioteca “J. B. Alberdi”. Escuela N º 274 “Francisco Narciso Laprida”. El Trébol.

ARICZON, C. Mito, fiesta, rito. Instituto de investigaciones estéticas, Facultad de Artes de la UNT.

BONELLI, G. La canchita de todos. El Trébol. Argentina. 1999.

CALLEJO, J. Fiestas sagradas. Editorial EDAF. España. 1999.

CASSANY, D. - LUNA, M. - SANZ, G. Enseñar Lengua. Editorial GRAÓ, España 1998.

CAVAROZZI, M. Autoritarismo y Democracia 1955 – 2006. Ed. Ariel. 2006

COLUCCIO, F. Folklore de las Américas. Antología. Bs. As. , 1948

COLUCCIO, F y COLUCCIO, A. Folklore para la escuela. Editorial Plus Ultra. Bs. As., 1997.

COMISIÓN DEL CENTENARIO.AAVV El Trébol: Dinámica de un Pueblo. Ediciones de la Bandera. 1990

Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano, 1912.

Diccionario Enciclopédico Abreviado, 1957.

Diccionario de la Real Academia Española. España 1998.

Fascículo coleccionable N° 1 Aserrín, aserrán… los maderos de San Juan. Propuesta de rescate, guarda y difusión del patrimonio cultural. PROGRAMA EDUACTIVO DE ADULTOS MAYORES. Municipalidad de El Trébol. 2008.

FLURY L. Folklore de Santa Fe. Serie “El retoño”. Ediciones GURE. Argentina, 1978.

FERNÁNDEZ, M. y GARCÍA MÍNGUEZ, J. Compiladores. Educación y Adultos Mayores. Laborde Libros Ediciones. Rosario, 2010

FURIO, J. Literaturas y mito. Barral. Barcelona 1972.

GABETTA, C. Todos somos subversivos. Editorial Bruguera. 1983

GARCÍA MÍNGUEZ, J. y ALCOBA, E. Coordinadores. Caminos de reflexión y acción educativa con adultos mayores. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, Argentina, 2012.

GARCÍA MÍNGUEZ, J. La Educación en Personas Mayores. Ensayo de nuevos caminos, Madrid, Nancea. 2004

GARCÍA MÍNGUEZ, J. Racionalidad de la educación social en tiempos de cambio. Apunte del trayecto curricular de formación en docentes de adultos mayores. UNRC. 2009.

Hilo de oro hilo de plata. Selección hecha por Rafael Jijena Sánchez. De letras y cantares infantiles recogidos de la tradición popular hispanoamericana. Ediciones Buenos Aires, 1940.

IACUB, R. Proyectar la vida: el desafío de los mayores. Manantial, Buenos Aires, 2001.

LEHMANN – NITSCHE R. Adivinanzas Rioplatenses. Universidad Nacional de La Plata, 1911.

LUNA, F. Soy Roca .Editorial Sudamericana. Argentina. 1990.

MOYA, I. Adivinanzas Criollas. Ministerio de Educación, 1949.

PALMA, R. Tradiciones Peruanas.

Plan Nacional de Recuperación del Patrimonio Intangible a través de Bancos de Memorias. CIOFF® SECCIÓN NACIONAL ARGENTINA. 2001.

PÉREZ BUGALLO, R. Dichos Criollos. Aporte para la actualización de la paremiología popular bonaerense.Ediciones Culturales Argentinas. Bs. As. , 1990.

PIGNA, F. Mujeres tenían que ser. Editorial Planeta. Argentina. 2011

PIGNA, F. La Argentina Contemporánea .Ed. Planeta. Buenos Aires. 2000

PONS, A. Cuaderno escolar. Santa Fe. 1918.

PONS, G. y RASERO, C. Almacén de Memorias...y la yapa. Trabajo de rescate de la memoria colectiva de nuestra gente. Editorial Lapenna. El Trébol, Argentina, 2000.

PONS, G. RASERO, C. ALCOBA, E. Páginas para Leer y Comer. Historias, testimonios, crónicas en torno a la mesa. Municipalidad de El Trébol-Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina, 2003.

PONS, G., RASERO, C. ROSSO, S. De fiestas, tinteros y penitencias. 110 años de historia viva de la Escuela Francisco Narciso Laprida. El faro ediciones. El Trébol, Argentina, 2005.

PONS, G., RASERO,C. ROSSO, S. La Vía Láctea. Un viaje de crónicas alrededor del tambo y la vida cotidiana. Municipalidad de El Trébol. El Trébol, Argentina, 2011.

Programa de Gobierno Municipal de El Trébol “Todos somos El Trébol”.

PUGLISI, J. Cuaderno de poesías, tomo II, 1933 (sin editar)

Revista Wanka Wil ka: Revelaciones de la Pachamama. Instituto Qechwa Jujuymanta, Colección Kunanpacha, San Salvador de Jujuy – Argentina. Segunda edición.

Revista Dejame que te cuente… El Tren. Producción del Taller de Literatura. Programa Educativo de Adultos Mayores. Municipalidad de El Trébol. 2010

Revista Internacional del Perú: PERÚ EL DORADO. Juegos y juguetes en el país de la imaginación. Septiembre, 1999.

Revista Signos en la expresión de los pueblos Nº 42/ 1996: Folclor: signos y reflexiones. Fundada por Samuel Feijoo en 1969. Santa Clara, CUBA, 1996.

VEGA, C. La ciencia del folklore. Nova, 1960.

VILLAMOR, G. Vocabulario del Quechua y del Aymara. Librería Ed. Popular. La Paz. Bolivia.

YRIARTE, G. Tradiciones del Río Negro. Imprenta Cipolletti S.R.L., Río Negro. Argentina.

YUNI-URBANO. Educación de mayores y desarrollo personal: Estudio sobre percepciones de mejora en adultos mayores de las universidades argentinas. En Revista de Psicogerontología. Tiempo. N° 5. Argentina, 2000.